

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio

Convocatoria 2016-2018

Tesis para obtener el título de Maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

¿Crecimiento económico o desarrollo territorial? Parroquia Santa Catalina de Salinas y la  
Agroindustria Azucarera Ingenio del Norte

Verónica Maribel Quilumba Gudiño

Asesor: Diego Martínez Godoy

Lectores: Patrick Clark

Fernando Guerrero Cazar

Quito, agosto de 2024

## **Dedicatoria**

A mis hijos adorados Joe Luciano e Ivana Romina, la motivación de mi vida y por quienes la lucha tiene un sentido más profundo.

A mi madre Rosita, a mis hermanas Irene, Katherine, Amy, Nicole y a mi sobrina Victoria, por el apoyo y el amor constante.

## Índice de contenido

Resumen .....	7
Agradecimientos.....	9
Introducción .....	10
Justificación .....	11
Problema de investigación .....	11
Pregunta de investigación .....	12
Objetivos .....	12
Hipótesis .....	13
Metodología.....	14
Capítulo 1. Marco Teórico .....	19
1.1 Territorio y territorialidad.....	19
1.2 Desarrollo: enfoque territorial, endógeno y localmente sostenible .....	23
1.2.1 Evolución en el pensamiento de “desarrollo” .....	23
1.2.2 Enfoque territorial .....	25
1.2.3 Desarrollo endógeno .....	27
1.2.4 Desarrollo local sostenible .....	30
1.3 Agricultura y la agroindustria azucarera.....	32
Capítulo 2. Zona de estudio.....	39
2.1 Caracterización de territorio .....	39
2.1.1 Descripción general.....	39
2.1.2 Historia.....	39
2.1.3 Características geográficas .....	41
2.1.4 Características demográficas.....	42
2.1.5 Características económicas .....	43

2.2 Caracterización de los hogares en Santa Catalina de Salinas .....	44
2.2.1 Características del hogar .....	44
2.2.2 Empleo, ingresos y producción .....	45
2.2.3 Tenencia y uso de la tierra.....	47
2.2.4 Calidad de vida y vivienda.....	48
2.2.5 Desarrollo humano .....	49
2.2.6 Influencia del Estado.....	50
2.2.7 Análisis econométrico .....	51
Capítulo 3. Vinculación histórica de la población de la parroquia Santa Catalina de Salinas con la agroindustria Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta (IANCEM) .....	54
Capítulo 4. Lógicas empresariales y reproducción socioeconómica.....	68
4.1 Lógicas empresariales del Ingenio.....	68
Capítulo 5. Transformaciones y desarrollo .....	77
5.1 Transformaciones económicas.....	77
5.2 Transformación social.....	86
5.2.1 Organización social .....	99
5.3 Transformación ambiental .....	104
5.4 Iniciativas endógenas y desarrollo territorial.....	108
Conclusiones .....	114
Referencias .....	118
Anexo .....	123

## Lista de ilustraciones

### Gráficos

Gráfico 1. 1. Dimensiones del desarrollo local .....	31
Gráfico 2. 1. Categoría de ocupación de los representantes de hogar.....	45
Gráfico 2. 2. Ingreso percibido al mes por el representante de la familia.....	46
Gráfico 2. 3. Número de terreno en posesión.....	47
Gráfico 2. 4. Área de terreno en posesión .....	48
Gráfico 5. 1. Agricultura por categoría de ocupación .....	81

### Tablas

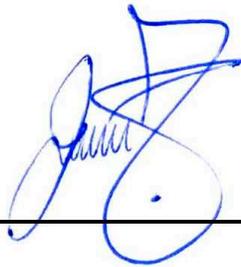
Tabla 1.1 Tipología de los territorios rurales del Ecuador .....	33
Tabla 2.1. Análisis Econométrico .....	52
Tabla 5. 1. Uso de suelo y cobertura vegetal .....	78
Tabla 5. 2. Superficie cultivo de caña .....	79
Tabla 5. 3. Agricultura por categoría de ocupación .....	80
Tabla 5. 4. Nivel de Educación .....	87
Tabla 5. 5. Educación Superior .....	88
Tabla 5. 6. Autoidentificación étnica 2001-2010.....	89
Tabla 5. 7. Proyecto "Sembrando Nuestro Futuro" .....	109

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Verónica Maribel Quilumba Gudiño, autora de la tesis titulada “¿Crecimiento económico o desarrollo territorial? Parroquia Santa Catalina de Salinas y la Agroindustria Azucarera Ingenio del Norte”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de Maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2024

A handwritten signature in blue ink, consisting of stylized, overlapping loops and lines, positioned above a horizontal black line.

Verónica Maribel Quilumba Gudiño

## Resumen

Santa Catalina de Salinas es una parroquia rural del cantón Ibarra, provincia de Imbabura, que ha mantenido un arraigo por el territorio, siendo las luchas sociales por la tierra, los derechos, y las diversas formas de vida las que han contribuido a la configuración territorial, sostenida por la reproducción social y productiva en torno a la caña de azúcar.

En este sentido, es la agricultura las principales actividades productivas que se desarrolla bajo un sistema de enclave agrícola con el Ingenio Azucarero del Norte, como parte de una realidad ligada a la “nueva ruralidad”, donde el papel de la empresa es determinante en la recomposición de este espacio rural.

Así, desde la perspectiva de la población, el ingenio se percibe como catalizador de desarrollo; no obstante, surge el supuesto de que las dinámicas territoriales impulsadas por ingenio han provocado la pérdida del control y autonomía impidiendo la construcción de un modelo de desarrollo endógeno. Y para atender esta premisa, fue preciso responder a la interrogante ¿En qué medida el modelo de articulación vinculado al ingenio provoca desestructuraciones rurales desfavorables a la construcción de un “modelo de desarrollo endógeno” en Salinas?

Esto, con el objetivo de explicar cómo el modelo agroindustrial genera transformaciones en el territorio impidiendo la construcción de un modelo de desarrollo endógeno; partiendo de la vinculación histórica de la población con el ingenio; el análisis de lógicas empresariales y el análisis de las transformaciones territoriales. Para ello, se incluyó la utilización de métodos de investigación cuantitativo y cualitativo.

La investigación reveló que se reconoce el papel histórico de la caña desde la época de la esclavitud y después con el ingenio la población crea la percepción de estabilidad económica y de oportunidad; de este modo, este sistema de reproducción continúa siendo predominante y es parte de la memoria histórica de la comunidad. Por lo tanto, es posible que la conexión con el ingenio no sea necesariamente negativa, ya que ha contribuido a fortalecer los vínculos con el territorio.

Al analizar las lógicas empresariales entre la población y el ingenio responden al sistema de enclave agrícola bajo el modelo de agricultura de contrato, donde los campesinos están inmersos

en una estructura de poder que ejerce la agroindustria, lo que genera condiciones a diferentes escalas, recomponiendo y relocalizando nuevas construcciones sociales.

En, Salinas las transformaciones territoriales son de carácter multidimensional y responden a un proceso histórico de lucha, reconocimiento y subsistencia, que contribuyen a la recomposición territorial en una interacción continua con agentes externos y la movilización de agentes locales, que responden a su capacidad de agencia conforme la disponibilidad de recursos.

Finalmente, las estrategias económicas impulsadas por las prácticas empresariales han limitado las capacidades de los actores sociales para desarrollar políticas y estrategias endógenas. Esto conlleva a que la configuración territorial se centre en la comercialización de producción, la fuerza laboral y la tierra. En este contexto, el modelo de desarrollo basado en la agroindustria azucarera obstaculiza la construcción de un modelo endógeno en la parroquia Salinas.

## **Agradecimientos**

Un agradecimiento profundo para las personas e instituciones que aportaron en la construcción de este trabajo, en especial para mi tutor Diego Martínez

## **Introducción**

La construcción teórica del desarrollo territorial ha generado grandes expectativas en torno a las formas de inserción social y a las interacciones de los grupos sociales con los espacios rurales Scheinder y Peyré (2006). Las dinámicas territoriales contemporáneas tienen lugar a partir de una lógica capitalista que en un proceso globalizantes pretenden homogeneizar el territorio en función a la mercantilización de actores y recursos.

En este sentido, la materialidad, es decir los elementos tangibles de los espacios geográficos, tiene una relación directa con la cotidianidad y vida social de los territorios, al promover entre otros aspectos la acumulación de capital y la generación de excedentes (Harvey 2006); por lo que la adopción de las actividades capitalistas están encaminadas a la acumulación en condiciones multidimensionales, donde los agentes sociales y el entorno natural interactúan en una espacialidad que se expresa en el arraigo material determinado por la diferenciación y dinámicas territoriales particulares.

Los acercamientos para generar el desarrollo escasamente han recogido elementos que contribuyan a dotarle un sentido integrador, incluyente y genuino en términos sociales, ambientales, políticos y económicos en el que se respeten y potencien las especificidades, producciones y reproducciones endógenas y que además permitan “mejorar las condiciones de vida de los actores, procurando el equilibrio natural.

De ahí que es preciso indagar si es posible lograr el desarrollo territorial en un sistema económico capitalista basado en dinámicas empresariales y si estos procesos tienen incidencia directa o indirecta en el bienestar de los actores sociales. Así como también es importante repensar en la multifuncionalidad de los territorios y la diversificación de las actividades productivas como factores importantes en la búsqueda de alternativas estratégicas de desarrollo territorial rural.

En este contexto, cabe resaltar los elementos inherente a la historicidad de los territorios y las transformaciones rurales territoriales destacando la creciente diversificación de las actividades rurales así como la relevancia de la pluriactividad como medio de subsistencia campesina; donde la nueva ruralidad sea interpretada desde una perspectiva holística con una perspectiva clara de la superación de la pobreza, la inclusión, la participación, la “revalorización de los territorios rurales” y del mundo de representaciones, con miras a alcanzar el desarrollo territorial.

## **Justificación**

El sector rural ha sido marcado por un proceso histórico que ha dejado entrever una intención marginatoria de las clases dominantes y que ha sido determinada por el ejercicio de poder hegemónico caracterizado por un creciente desarrollo desigual y excluyente. Desarrollo que se fundamenta en una clara posición economicista que busca a cualquier costa el crecimiento económico sobre el mejoramiento sostenible de las “condiciones de vida” de los actores sociales rurales.

En este sentido, el presente trabajo busca explicar, desde un enfoque de la nueva ruralidad, cuál es el papel del “Ingenio Azucarero del Norte” en el desarrollo territorial de la “parroquia Santa Catalina de Salinas” y si esta intervención de carácter exógena es concebida como desarrollo económico o desarrollo territorial; ambigüedad que genera confusión en las construcciones sociales e incide en la decisiones de los actores sociales respecto al accionar endógeno como una afirmación positiva del territorio.

Ante esta confusión, la población ha creado un imaginario que asocia una relativa situación de bienestar con el desarrollo territorial, por lo que es preciso marcar las diferenciaciones conceptuales y epistemológicas de estos paradigmas a fin de entender las dinámicas y transformaciones territoriales que han tenido lugar en la parroquia desde la llegada de la Agroindustria. Así también este trabajo pretende mostrar ciertos aspectos de la vida rural de Salinas que la cotidianidad ha invisibilizado o ha confundido en la medida que se han reconfigurando los territorios y/o entran en escena nuevos actores territoriales.

## **Problema de investigación**

Históricamente, las actividades económicas de la población de la parroquia Santa Catalina de Salinas están relacionadas con la producción de la caña de azúcar, materia prima que es comercializada en el Ingenio Azucarero del Norte; es así que un gran porcentaje de la población se dedica exclusivamente a su cultivo, constituyendo para muchas familias la única fuente de ingresos.

Esta vinculación con el ingenio no es un fenómeno reciente, históricamente la población de Salinas y de otros territorios del Valle del Chota se han insertado a la dinámica agroindustrial en torno a la “producción de la caña de azúcar”, en un sistema de hacienda caracterizado por trabajo

asalariado que en su momento se desarrollaba bajo condiciones de precariedad y explotación extrema.

En la actualidad, las reproducciones territoriales se dinamizan en torno a una economía de enclave que tienen como premisa la intensificación de la fuerza de trabajo, y la perpetuación de las desigualdades históricas del pueblo afroecuatoriano, que ha ocupado este espacio configurando el territorio.

En el año 2010, la población de Santa Catalina de Salinas experimentó una disminución de los niveles de pobreza respecto al año 2001, al registrar que la pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se redujo en diez puntos porcentuales aproximadamente. Así también, la extrema pobreza decreció del 26,2% al 15,8%. Estos indicadores sugieren “una mejora en el nivel” de bienestar, que de acuerdo con la población es atribuible entre otras cosas a la interacción directa e indirecta con la agroindustria azucarera, lo que ha representado mejoras en la economía familiar.

Sin embargo, este modelo economicista estándar, en el que las comunidades locales han perdido el control y autonomía pone en juego los recursos del territorio, transgreden las representaciones sociales e identitarias de la población y presentan afectaciones en el espacio físico.

Es así, que analizar las transformaciones territoriales es importante para comprender los fenómenos que inciden en las reproducciones socio-económicas y en la construcción del desarrollo territorial.

### **Pregunta de investigación**

¿En qué medida el modelo de articulación vinculado a la agroindustria azucarera ha provocado desestructuraciones rurales desfavorables a la construcción de un “modelo de desarrollo endógeno” en la Parroquia Santa Catalina de Salinas?

### **Objetivos**

#### **Objetivo general**

Explicar cómo el modelo agroindustrial impulsado por actores extraterritoriales ha generado transformaciones en el territorio impidiendo la construcción de un modelo de desarrollo endógeno.

## **Objetivos específicos**

- Describir la vinculación histórica de la población de la parroquia Santa Catalina de Salinas con la agroindustria “Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta (IANCEM)”.
- Analizar cómo ciertas lógicas empresariales de la agroindustria IANCEM impidieron que los actores locales desarrollen sus proyectos “para la construcción de un modelo endógeno de desarrollo territorial”.
- Analizar las transformaciones territoriales que han tenido lugar en el territorio en los últimos 20 años, con el fin de entender a lógicas territoriales en torno a la agroindustria.

## **Hipótesis**

Las dinámicas territoriales impulsadas por la agroindustria azucarera han provocado la pérdida del control y autonomía impidiendo la construcción de un modelo de desarrollo endógeno en “la Parroquia Santa Catalina de Salinas”.

## **Estructura de la tesis**

La tesis está estructurada de la siguiente manera:

En el primer capítulo se hace una revisión teórica de los principales conceptos y enfoques que se desenvuelven alrededor del desarrollo local en Santa Catalina de Salinas. Los principales temas tratados fueron: desarrollo local, desarrollo endógeno, y desarrollo con enfoque territorial.

El segundo capítulo, está destinado a la descripción de la zona de estudio, características sociales, económicas y geográficas de Santa Catalina de Salinas. Así como a su análisis histórico para comprender la vinculación con el ingenio azucarero.

El tercer capítulo describe desde el contexto histórico la vinculación del “Ingenio Azucarero del Norte” con la población de Santa Catalina de Salinas

El cuarto capítulo describa la historia del Ingenio y las lógicas empresariales que inciden en la reproducción económico-social de la parroquia.

Finalmente, en el quinto capítulo corresponde al análisis de las transformaciones territoriales: económicas, sociales y ambientales, que se recogieron e interpretaron a partir de las entrevistas

realizadas a los pobladores de Santa Catalina: además analiza las iniciativas endógenas de la población

### **Metodología**

La investigación se plantea a partir de la utilización de métodos de investigación cuantitativa y cualitativa considerando como objeto de estudio la parroquia Santa Catalina de Salinas. Con esto se analizan las transformaciones territoriales que, por intervención de actores extraterritoriales, han surgido en el territorio y la incidencia que han tenido en la reproducción social de la población. Así también, contribuye a visualizar las interpretaciones del territorio a partir de un contexto histórico que permita evidenciar la vinculación de la población a la agroindustria.

Para cumplir con el primer objetivo se revisó la historia de la vinculación de la población de Santa Catalina de Imbabura con la agroindustria “Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta (IANCEM)” para ello se planteó la reconstrucción de un escenario previo y un escenario actual que responda a una lógica cronológica con base empírica que permita legitimar la investigación a partir de un análisis comparativo de las dinámicas territoriales de la agroindustria y las prácticas endógena de los actores sociales, así como también que explique la articulación que la población ha tenido en el espacio.

Los datos se obtuvieron de fuentes secundarias que se obtendrá a partir de la revisión bibliográfica de registros históricos, archivos, investigaciones. No obstante, también se aplicaron instrumentos de corte cualitativo como entrevistas dirigidas a actores claves que aportaron desde su memoria y experiencia la reconstrucción histórica del territorio. La entrevista se aplicó en base a una guía semiestructurada con de preguntas abiertas.

En tanto que las lógicas territoriales se abordaron a partir de métodos cualitativos con estrategias metodológicas de entrevistas colectivas, grupos focales y observación directa. Con el fin de analizar los impedimentos que inciden en la recuperación del control y la autonomía territorial y por ende en la construcción de un modelo endógeno de desarrollo territorial.

El tercer objetivo, referente a las transformaciones territoriales se analizaron desde tres esferas: Económica, social- cultural, ambiental que serán construidas a partir de encuestas de muestreo estratificado.

La esfera económica analizó las transformaciones de índole económico-productivo con la revisión de variables cuantitativas referentes al nivel de ingresos, uso de suelo y los cambios que se han originado de las actividades productivas tradicionales y de aquellas que por imposición se han desarrollado en el territorio dando lugar a configuraciones territoriales muy específicas en la parroquia. Los patrones de consumo son variables que se analizarán en el marco de la definición de los estándares que inciden no solo en el consumo sino también en la vinculación con los mercados considerando para ello aspectos como el acceso a la información, la movilidad, la infraestructura, entre otras.

La esfera social analizó el contexto de las reproducciones sociales y simbólicas que se entretienen en los territorios esto mediante herramientas etnográficas como la observación directa y la observación participante. En este sentido se estudiarán las prácticas organizativas, sociales y económicas asociadas a la construcción del territorio, la interacción que tiene lugar entre los agentes territoriales y extraterritoriales y la articulación de estos con los espacios.

En cuanto al tema ambiental no se profundizó, ya que su investigación amerita un análisis más profundo y en la presente investigación se identificaron los impactos ambientales que las actividades productivas tradicionales e impositivas han tenido sobre los territorios, así como la incidencia que ha tenido en la esfera social y económica.

Se realizó un levantamiento de información a 60 hogares de la “Parroquia Santa Catalina de Salinas”, para contar con información cuantitativa y conocer las características personales de los miembros de los hogares, su situación respecto al empleo, los ingresos y la actividad económica que realizan, sus posesiones en cuanto a terrenos y el uso que le dan a los mismos, la calidad de vida y la vivienda que mantienen, su realidad en relación a las posibilidades de desarrollo humano, y su percepción respecto a cómo se han visto beneficiados por el Estado.

Posteriormente, con esta información se construyó un modelo para encontrar las determinantes del ingreso de los hogares de la Parroquia Santa Catalina de Salinas.

Se realizó el cálculo de una muestra para determinar la cantidad de hogares que deben visitarse para contar con representatividad estadística del total de hogares que existen en la “Parroquia Santa Catalina de Salinas”. La fórmula que se utilizó para calcular dicha muestra se muestra a continuación:

$$n = \frac{N * k^2 * p * q}{(e^2 * (N - 1)) + k^2 * p * q}$$

Donde:

n = muestra

N = población

k<sup>2</sup> = “contante que determina el nivel de confianza”

e<sup>2</sup> = “error muestral”

p = “proporción de individuos que poseen en la población la característica del estudio”

q = “proporción de individuos que no poseen en la población la característica del estudio”

Una vez que se reemplazaron los valores para realizar el cálculo de la muestra, el resultado de esta es la siguiente:

$$n = \frac{432 * 1.65^2 * 0.50 * 0.50}{(0.10^2 * (432 - 1)) + 1.65^2 * 0.50 * 0.50} = 58.9$$

Hay que considerar que la muestra fue calculada con un nivel de confianza del 90%, y que se determinó que solamente el 50% de los individuos de la población tienen las características que nos interesan dentro del estudio. Esto quiere decir que se aplicó el supuesto de que solamente el 50% de la población son personas adultas, económicamente activas, y que tienen un tipo de actividad económica relacionada con el cultivo de la caña de azúcar. De esta manera, se controló a grupos poblacionales como las niñas y los niños, los ancianos o los desempleados, dentro del cálculo de la representatividad estadística de la muestra.

Cabe destacar que en estadística cuando no se cuenta con la información suficiente como para establecer la proporción de estos grupos poblacionales que se desean controlar dentro del cálculo una muestra, generalmente se aplica 50% por defecto porque de esta manera se minimiza el riesgo de contar con errores de cálculo.

En este sentido, debido a que el resultado de la muestra mostró que el número de hogares para contar con representación estadística es de 58.9, se decidió levantar información a 60 hogares de la Parroquia Santa Catalina de Salinas. Cabe destacar que los hogares fueron visitados de forma aleatoria para controlar posibles sesgos de elección.

### **Características del modelo econométrico**

Para calcular los determinantes del ingreso de los representantes de hogar de la “Parroquia Santa Catalina de Salinas”, se aplicó un modelo de regresión lineal a través del método de “Mínimos Cuadrados Ordinarios (MCO)”. Este método estima los parámetros poblacionales a través de la minimización de la suma de los errores cuadrados del modelo. No obstante, para que los resultados del modelo sean consistentes debe cumplir con los siguientes seis supuestos (Greene, 2012):

- **Linealidad:** La “relación entre la variable dependiente y las variables independientes” es lineal.
- **Rango completo:** El rango de la matriz de datos de muestra es completo.
- **Exogeneidad de las variables independientes:** No existe correlación entre los errores y las variables independientes.
- **Homocedasticidad y no autocorrelación:** Cada error tiene la misma varianza finita, y no está correlacionado con otros errores.
- **Datos estocásticos o no estocásticos:** Los datos pueden ser tanto estocásticos (aleatorios) como no estocásticos (deterministas).
- **Distribución normal:** Los errores se distribuyen de manera normal.

Para ejecutar el método MCO se utilizó el programa estadístico y de análisis de datos denominado “STATA”. Este programa permite recopilar, guardar, editar y procesar bases de datos, para obtener información estadística mediante diversas técnicas de análisis numérico.

El alcance de este modelo es de tipo correlacional, ya que se analiza la dependencia que existe entre los ingresos de los representantes de hogar de la Parroquia Santa Catalina de Salinas, con su edad, su categoría de ocupación (asalariados o cuentapropistas), su tipo de ocupación, sus horas de trabajo, su satisfacción laboral, sus planes futuros respecto a actividades económicas, y la cantidad de terrenos en su posesión.

Dicho modelo queda definido de la siguiente manera:

**Ingresos Mensuales** =  $\alpha + \beta_1it$  Categoría de ocupación +  $\beta_2it$  Tipo de Ocupación +  $\beta_3it$  Horas Trabajadas al Mes +  $\beta_4it$  Satisfacción Laboral +  $\beta_5it$  Planes Futuros Respecto a la Actividad Económica +  $\beta_6it$  Cantidad de Terrenos en Posesión +  $\epsilon it$

Donde  $i$  es la empresa y  $t$  el año.

## **Capítulo 1. Marco Teórico**

Este capítulo se construye a partir de diversos modelos que exploran el crecimiento económico y el desarrollo territorial desde el enfoque teórico, destacando las contribuciones que permitan interpretar y analizar las transformaciones territoriales que tienen lugar en las dinámicas y relaciones clave entre la Parroquia Santa Catalina de Salinas y la Agroindustria Azucarera Ingenio del Norte.

### **1.1 Territorio y territorialidad**

La construcción teórica del territorio ha sido fuertemente discutida, originando un amplio debate en el que autores multidisciplinarios han expuesto sus interpretaciones respecto a la materialidad y las reproducciones sociales en los espacios. De tal manera que para el desarrollo de la presente investigación es pertinente acercarnos a los enfoques que han surgido alrededor de este término.

Inicialmente, el territorio ha sido conceptualizado desde una visión jurídico-política como un equivalente de espacio geográfico, como lo analiza De Souza (1995), donde las barreras físicas y jurisdiccionales delimitan los lugares en los que se ejercen las relaciones de poder, precedidas por el Estado-Nación.

Durante los siglos XIX y XX, la inserción y posterior discusión del concepto de territorio pasó por el lente de las diferentes escuelas de la geografía: alemana, francesa y norteamericana, en un comienzo Friedrich Ratzel, considera al territorio como un área de la superficie terrestre que contiene suficientes recursos para el aprovechamiento del ser humano. (Schneider y Peyré Tartaruga 2006).

Para la década de 1970, la escuela norteamericana de geografía con Jean Gottmann (1973) retoman la discusión de este concepto, el territorio es, entonces, un espacio con límites establecidos en donde se establece una red con de flujo de objetos y personas, éstas a su vez se relacionan con el espacio físico a nivel geográfico, político y económico.

Entonces, es a partir de esta misma década que crecieron las investigaciones al respecto, a la luz de la enorme “desigualdad en la distribución” del recurso “tierra” debido a que en un principio la noción de territorio no fue utilizada para los estudios rurales, sino para referirse a la tierra (Madrid 2008).

Hasta este momento todos estos enunciados aterrizan en considerar al territorio únicamente como un área geográfica de sostén de recursos y hace referencia al poder estatal. Por lo que, Claude Raffestin (1993) intenta superar esta limitación del concepto defendiendo la idea de que en un territorio existe una multiplicidad de poderes incluyendo los regionales y locales. Nace una nueva perspectiva a la geografía política cuyo enfoque se concentra en las formas de poder. Así, Robert Sack (1983) habla de la territorialidad humana como la base del poder, a través del cual puede controlar los recursos e incluso a personas con el uso de los límites lo que otorgaría diferentes niveles de accesibilidad a un territorio.

Por otro lado, Bertha K. Becker quien también hace una crítica a la excesiva vinculación del concepto de territorio con el de poder estatal, incluye en su discusión la visión de las organizaciones supranacionales, quienes confrontan con mayor intensidad el poder del Estado. Dentro de la corriente de la geografía brasileña, Milton Santos contrapone las tendencias de mundialización y globalización de las sociedades, por lo tanto, del consumo y la producción, frente a la posibilidad de retorno a la autonomía de los territorios en los espacios rurales, que, aunque éstos últimos no puedan regresar a su estado anterior en la actualidad presentan cualidades híbridas y permite un acercamiento a la realidad social (Schneider y Peyré Tartaruga 2006).

Para Lopes de Souza (1995), el territorio es un “espacio” que está definido y limitado por relaciones de poder y relaciones sociales en los ámbitos político, económico y cultural, como dice Pértile (2014, 5) al interpretar a Souza, “el territorio puede ser interpretado, fundamentalmente, como un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder”.

De tal forma que, al poder se lo entiende no como una forma universal única, sino como “un conjunto de acciones que se inducen y se encuentran formando una sucesión” (Foucault 1988, 12) que, como condición necesaria, se ejercen en un lugar y en una forma determinada.

Por tanto, el espacio donde se ejerce el poder es uno de los criterios delimitadores del estudio de la política y estará alineado a estrategias, entendidas como “la racionalidad empleada para alcanzar un objetivo”, “la manera en que se trata de tener ventaja sobre el otro” y “los medios destinados a obtener la victoria” (Foucault 1988).

partir de estas formas de entender y estudiar el territorio Haesbaert (2004) resume tres formas en las que se puede percibir el territorio: a) política, por su control mediante el poder, b) cultural, por

su apropiación simbólica y, c) económica, como fuente de recursos. Y, a través de la condensación y análisis de estas diversas concepciones, Schneider y Peyré construyen un concepto, que califican como útil para estudios de diversas ramas, en donde “el territorio” se define como:

...un espacio determinado por relaciones de poder, determinando, así, límites ora de fácil delimitación (evidentes), ora no explícitos (no manifiestos), y que posee como referencial el lugar; es decir, el espacio de la vivencia, de la convivencia, de la copresencia de cada persona. Y considerando el establecimiento de relaciones internas o externas a los respectivos espacios con otros actores sociales, instituciones y territorios ( Schneider y Peyré 2006, 13–14)

Por lo tanto, los estudios sobre el campo ampliaron su visión sobre su objeto de estudio y el territorio dejó de ser concebido solo como un conjunto de recursos o como espacio físico (Martínez y Clark 2015, 24). El espacio se analizó como una formación con “un conjunto indisociable, solidario y también contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como un marco único en el cual la historia se manifiesta” (Santos en Gurevich 2006).

Las subsiguientes discusiones llevaron a que, de acuerdo a Schejtman y Berdegué (2004) se comprenda al territorio como “espacios con una identidad construida socialmente y sobre el cual se ejerce alguna forma de autoridad”. Bajo esta idea, las interacciones sociales adquieren centralidad y conllevan formas de apropiación de los territorios, que son concebidos como un mundo de representaciones asociados a la materialidad y por lo tanto se lo puede considerar como un agente de desarrollo (Vázquez Barquero 2007).

Esta articulación da lugar, a una diversidad de producciones y reproducciones sociales que se concretan en un espacio geográfico. La identidad es un constructo social como resultado de interacciones entre la historia, cultura, estructura económica, entorno biofísico, conflictos sociales, entre otros factores (Escobal et al. 2015).

La identidad se configura a partir del accionar de los actores locales con y en la materialidad, y se legitiman a partir de las diferenciaciones positivas de los actores locales en un territorio determinado respecto a otro. Por tanto, la identidad tiene un carácter relacional (Martínez y Clark 2015) al punto que el concepto de “territorio”

...deviene útil tanto para el análisis de situaciones socio-económicas de las diferentes localidades, como para la construcción y desarrollo de estrategias endógenas basadas en valorización de recursos y ejercicios de coordinación y aplicación de redes de actores locales (Martínez y Clark 2015, 24).

En consecuencia, la identidad se refleja en el sentido de pertenencia a un lugar, generando un proceso de apropiación del espacio o lo que se conoce como territorialidad. Es así que para Sack (Sack 1983) la territorialidad, es un componente del poder que permite mantener el orden y también crear el contexto geográfico por el cual entendemos y experimentamos el mundo.

Frente a esto, como mencionan Schneider y Peyré (2006) a Haesbert (2007), para explicar el desarrollo capitalista a partir de dos categorías de análisis en: espacios dominados y apropiados, lo que a su vez marca una diferenciación entre los conceptos de territorio y lugar. En este sentido, los territorios apropiados se utilizan para suplir las necesidades de un grupo social sean estas: identitarias, simbólicas o materiales y, por otro lado, los territorios dominados son espacios netamente utilitarios que se controlan bajo el interés en la producción.

Por lo tanto, la construcción social de los territorios rurales se relaciona también con otros aspectos como la tecnificación, las tecnologías de la comunicación, las demandas sociales, servicios, infraestructuras, que se han articulado a la vida cotidiana de los “actores locales” en un proceso de globalización que de cierto modo influyen en la heterogeneidad social sea de forma positiva o negativa.

Cabe mencionar que, las sociedades rurales que disponen de recursos culturales, sociales, ambientales, organizacionales y que además cuentan con los aspectos mencionados probablemente tengan mayores posibilidades de incursionar en iniciativas no agrícolas; sin embargo, se enfrentan al reto de utilizar competitivamente y sosteniblemente sus bases de recursos en torno a dinámicas territoriales específicas, y que a su vez permitan generar un desarrollo territorial.

Entonces, al enfatizar en la institucionalidad, se destaca la importancia de la interacción y la concertación interna y externa de actores sociales que permiten una participación activa y decisiva en los procesos de desarrollo y que permitan extender efectivamente los beneficios a los actores sociales locales. Poner en evidencia este aspecto puede contribuir a fortalecer el capital

social de los territorios rurales como elemento básico para la obtención de otros capitales (Bourdieu 2001).

Finalmente, la definición usada por Pértile que indica al territorio, como

Una construcción social, es decir un lugar construido por todos, caracterizado por un conjunto de relaciones multidimensionales, donde cada una de las partes de dichas relaciones están en interacción y se disputan el poder sobre una porción de ese territorio y en donde existe claramente el sentido de dominación y, en consecuencia, desigualdades tanto económicas como políticas y socioculturales (Pértile 2014).

Nos permite reconocer que los territorios rurales no son solamente un soporte físico provisor de recursos, sino que se han constituido en espacios donde emergen nuevos productos y servicios que pueden llegar a ser alternativas productivas y desarrollo inmersos en la perspectiva de la multifuncionalidad de los territorios rurales, dado que, en estos espacios las acciones colectivas suponen una oportunidad “innovadora” de desarrollo (Schneider y Peyré Tartaruga 2006).

## **1.2 Desarrollo: enfoque territorial, endógeno y localmente sostenible**

El desarrollo desde la perspectiva teórica puede entenderse como un proceso multidimensional y dinámico, de ahí la importancia de abordar los diversos enfoques que contribuyen a la comprensión del desarrollo en la reproducción social.

### **1.2.1 Evolución en el pensamiento de “desarrollo”**

De igual forma, la conceptualización del término desarrollo concentró un sinnúmero de debates, por lo que las teorías del desarrollo económico son recientes. Surgen desde el periodo mercantilista como una escuela de economía aplicada a la consecución de buenos resultados dentro de un territorio determinado; prima, así, el pragmatismo sobre la discusión o, en última instancia, son los resultados prácticos el norte y no las disquisiciones teóricas (Chang 2016, 127–29).

Los planteamientos productivistas del desarrollo tenían como meta el crecimiento y modernización frente a la agricultura de subsistencia, de tal forma que se dejaron de lado las prácticas y “la cultura de las comunidades rurales” (desruralización) (Entrena-Durán 1999). El correlato desarrollo-subdesarrollo es un hecho que tiene como punto de arranque el proceso de

industrialización, entre 1750 y 1850, pues con anterioridad las diferencias entre las regiones del planeta no eran significativas (Hinkelammert 1997).

A partir de este momento, se presenta un periodo de auge (1850-1913) caracterizado por altas tasas de inversión en los futuros países de centro y un proceso de cambios estructurales en la periferia, seguido de un momento de crisis en el centro catapultado por las catástrofes de la guerra y la depresión económica y que causó repercusiones en la periferia (Hinkelammert 1997).

Es así, la visión populista del desarrollo tuvo su auge en el siglo XIX, después de las revoluciones tecnológicas, como reacción a los procesos de industrialización y urbanización que generaron altos niveles de pobreza y desempleo, a partir de la “participación de los ciudadanos en los procesos de desarrollo” (Vázquez Barquero 2007). Sin embargo, lo que motivó a la declinación del poder hegemónico británico (Sunkel 1989), dio paso al dominio del imperialismo norteamericano que se articuló a la agroindustria y al sector minero, controlando desde la década de 1950 también el sector financiero e industrial, creciendo la presencia de bancos, el número de industrias, el volumen de préstamos externos, y los problemas en balanza de pagos (Cueva 1971, 114–18).

Aunque para finales de los 90s, se presentó una propuesta denominada “Desarrollo a Escala Humana” elaborada por Manfred Max-Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn, en la que se enfatizó que “el desarrollo” se sustenta en satisfacer las “necesidades” básicas de los seres humanos, en una articulación plena con la naturaleza y los avances tecnológicos, así como con el comportamiento local y global, esta no fue muy bien vista y por lo tanto descartada (Boisier 2001).

Es así que, para entonces los efectos de la crisis sobre la industrialización en América Latina fueron negativos, contrariando los postulados que presentaban las recesiones del primer mundo como una oportunidad para el crecimiento de la periferia bajo un esquema de competencia liberal. Frente a esta realidad, sobre todo desde la segunda posguerra, existieron diferentes esfuerzos de interpretación, mismos que por momentos son confusos con la proliferación de términos como: subdesarrollado, poco desarrollado, pobres, no industrializado, en vías de desarrollo, de producción primaria, atrasados, dependientes, entre los más notables (Sunkel 1989)

Lo importante es clarificar de entre estos enfoques, los aspectos metodológicos y prospectivos (ideológicos) presentes. Sunkel (Sunkel 1989) elaboró una tipología tricotómica sobre los enfoques del desarrollo:

- a) El desarrollo como crecimiento, que fija los estándares de desarrollo “en relación a la tasa de crecimiento” y al ingreso per cápita
- b) El subdesarrollo como etapa, donde la historia es teleológica apareciendo una secuencia que lleva el subdesarrollo hacia el desarrollo en una secuencia que va linealmente y, como fatalidad, hacia la modernidad, en una especie de mito del dorado como menciona Quijano.
- c) El desarrollo como proceso de cambio estructural global, que comprende el desarrollo como totalidad, determinada por fuerzas internas y externas que se contraponen y se concretan en instituciones económicas, políticas, culturales y sociales.

A esto, Amartya Sen (2001) propone que el desarrollo sobrepasa los límites del crecimiento económico de un país y que la cantidad de recursos de un territorio no es su único motor. Así, incluye al ser humano en el “centro de los procesos de desarrollo económico” mediante el uso de su capacidad (recursos humanos), de manera que los bienes materiales no se convertían en la meta sino en el camino hacia su bienestar.

Esto da cuenta de que, siguiendo a Quijano (2000), el desarrollo es un mito porque no tiene carácter universal y carece de acepción única dado que es dependiente de las relaciones de poder presentes en la sociedad al tiempo que se puede aseverar que es consecuencia de estas y que en palabras de Boisier es, “la utopía social por excelencia. En un sentido metafórico es el miltoniano paraíso perdido de la humanidad, nunca alcanzable ni recuperable debido a su naturaleza asintótica al eje de su propia realización” (Boisier 2001).

### **1.2.2 Enfoque territorial**

Como consecuencia de lo expuesto anteriormente el debate condujo, alrededor de la década de 1980, a cuestionar la relación entre desarrollo y territorio, de entre las vertientes de las teorías del desarrollo, y decantó en la formulación del paradigma del desarrollo territorial como señalan Martínez y Clark:

Bajoit (1997; 2005), nos expone cinco grandes enfoques del desarrollo los cuales sientan sus bases en las teorías respectivas de la modernización, de la revolución, de la competición, de la democracia y de la identidad cultural. Es justamente este último enfoque el que da origen a un nuevo paradigma que rechaza la idea de políticas de desarrollo aplicadas unilateralmente desde arriba, y más bien promueve la construcción de políticas desde una autonomía local y a través la movilización de “actores de cambio” como la sociedad civil, el sector privado y los gobiernos locales (Martínez y Clark 2015, 21).

Schneider y Peyré (2006) plantean que la crisis del fordismo y capitalismo constituye una de las razones que favorecieron el interés por el debate del enfoque territorial. Como respuesta a esto se propone un “modelo” basado en la flexibilización de la acumulación y de los procesos productivos, donde el territorio no es solo un soporte, sino un espacio de organización, reencuentro y cooperación entre los actores del desarrollo (empresas, ciudadanos, productores, etc.).

Por otro lado, también la crisis del poder del Estado pasando de ser actor del desarrollo económico a ser su regulador, generó iniciativas de descentralización del poder del Estado con la participación de la sociedad y la mediación entre las escalas locales, nacionales y globales (Schneider y Peyré Tartaruga 2006).

De esta manera, se crea expectativa alrededor del enfoque territorial, el cual permitiría “explicar el papel de los entornos en que están insertas las comunidades y del espacio social como factor de desarrollo” (Schneider y Peyré Tartaruga 2006, 71). En este sentido Pecqueur hizo referencia a que el territorio juega un papel importante como dentro del desarrollo, ya que este es soporte de las organizaciones productivas e influye en las acciones de los individuos, además constituyen sistemas productivos locales. “El territorio es un componente permanente del desarrollo” (Schneider y Peyré Tartaruga 2006, 87).

Aunque dentro del enfoque territorial que proponen Schejtman y Berdegú (Schejtman y Berdegue 2004), dentro de la concepción de territorio se pierden las relaciones de poder, es importante retomar el objetivo que persiguen: la reducción de la pobreza a través de formas competitivas, pero a la vez sustentables a través de mercados dinámicos y con la constante y equitativa relación entre los “actores locales” y los “agentes externos al territorio”. En este

sentido, el paradigma del desarrollo territorial asume que existe una exterioridad inherente a todo territorio y le corresponde, en el caso que estudiamos, a la agroindustria azucarera.

Por lo tanto, la lectura del desarrollo territorial enfatiza que la construcción social de un territorio tiene una relación directa con una dimensión simbólica que fundamentan su accionar en la reciprocidad, la solidaridad y el respeto, que a menudo son compartidas en un espacio determinado pero que a la vez se visibilizan entre espacios (Abramovay 2006). Este arraigo conjuga también formas organizacionales, instituciones que son redefinidos en una trayectoria histórica y adaptados por los actores sociales en las dinámicas productivas, sociales, ambientales, políticas y también culturales (Brunet 2013, 10).

Siguiendo con esto, Schneider y Peyré (2006) mencionan que “el desarrollo rural es un proceso que resulta de acciones articuladas que quieren inducir cambios socioeconómicos y ambientales en el ámbito del espacio rural para mejorar la renta, la calidad de vida y el bienestar de las poblaciones rurales”, por lo que para dejar de lado la visión utilitarista y hasta excluyente del territorio, es que se ve necesaria la integración del enfoque territorial a la visión de desarrollo.

Sin embargo, una observación importante de Boisier es que “Territorio es todo recorte de la superficie terrestre, pero no cualquier territorio interesa desde el punto de vista del desarrollo” (Boisier 2001), por lo tanto, se encuentran territorios naturales, territorios intervenidos, territorios organizados, entre otros; es así que, la expresión “‘desarrollo territorial’ se refiere a la escala geográfica de un proceso y no a su sustancia” (Boisier 2001)

Por lo que, Llambí y Duarte (2006) plantean algunas como condiciones macro y microterritoriales necesarias para un proceso de desarrollo territorial rural sostenible, las siguientes: consenso social y político, marco institucional y políticas apropiadas, “dotación de recursos con ventajas comparativas y creación de ventajas competitivas, infraestructura institucional y la posibilidad de sostenibilidad de estas iniciativas en el largo plazo”.

### **1.2.3 Desarrollo endógeno**

De esto también surge que, el desarrollo territorial “es conocido como desarrollo desde abajo (*bottom up*), [...es] que integra de manera central, las iniciativas populares, las costumbres, tradiciones y saberes de la gente y las dinámicas de empresas locales” ( Polèse y Schemur 2009 citado por Martínez y Clark 2015, 22). Por tanto, existe un énfasis en la condición endógena de este desarrollo. Brunet lo entiende como una:

...perspectiva que se configura como paradigma alternativo al del desarrollo exógeno o desarrollo desde afuera que inspiró las políticas de desarrollo de primera generación, que propiciaban la atracción de inversiones externas al territorio (facilitando la movilidad de recursos, creando incentivos financieros y dotando con infraestructura al territorio (Brunet 2013, 4).

Por lo tanto, las visiones de desarrollo participativo y desarrollo humano impulsados con programas de reducción de la pobreza surgieron como parte de la insatisfacción de los modelos de desarrollo impuestos desde fuera. Así, “la teoría del crecimiento endógeno”, encabezada por Solow, Romer y Lucas (1988) permite entender las diversas formas en las que responde la productividad frente a “los procesos de acumulación de capital” incluido el humano. Y, la teoría del “desarrollo endógeno” que hace su aparición en los 80s, surge como respuesta a la tendencia y a la dominación como tal en el desarrollo territorial y mediante dos líneas de investigación: la primera enfocada al desarrollo local y de los territorios retrasados y la segunda de los procesos de industrialización endógeno en espacios y regiones del sur de Europa (Boisier 2001; Vázquez Barquero 2007).

Por tanto, “la posibilidad del desarrollo endógeno como fenómeno a explicar está en la existencia de una estructura institucional favorable al desarrollo y también a la existencia de economías externas” (Brunet 2013), e incluso se afirma que

La teoría del desarrollo endógeno establece que los procesos de desarrollo se producen mediante la utilización del potencial y del excedente generado localmente y la atracción, eventualmente, de recursos externos. En realidad, esta perspectiva muestra que los recursos externos también pueden jugar un papel decisivo en los procesos de desarrollo regional y local, ya que algunos grupos empresariales han sido determinantes en la creación y desarrollo de los distritos industriales y tecnológicos (Brunet 2013,17).

En este marco, es lógico que las sociedades rurales demanden mayor participación en procesos de desarrollo y que instituciones públicas y privadas inviertan en la generación de alternativas al desarrollo rural a partir de la reconfiguración de los espacios rurales. Por lo que, como señala Boisier (Boisier 2001), la endogeneidad genera beneficios en su propio territorio y se manifiesta en: i) lo político, en la capacidad para la toma de decisiones referentes a la construcción de políticas de desarrollo; ii) lo económico, en la forma de diversificación y sustentabilidad de la

economía regional; iii) “lo científico y tecnológico, por la capacidad interna para la generación de sus propios insumos tecnológicos; y iv) lo cultural”, como generadora de identidad territorial.

Ciertamente, aunque este enfoque no considera indispensable la acumulación de capital, así como la inversión para la continuidad del proceso, y tampoco se crea una visión completa de la inserción de las economías locales en los sistemas de producción nacional y global. Posee una serie de ventajas que (Vázquez Barquero 2007):

- Permite “formas flexibles de organización para la producción”
- Incorpora “redes de empresas” y de actores locales
- Valora los componentes inherentes a la sociedad, como la cultura
- Genera la posibilidad del trabajo autónomo de gestión y control en el uso de recursos e iniciativas de políticas de desarrollo locales
- Enfatiza la potencialidad de cada territorio
- Toma como núcleo de este proceso es el uso de recursos humanos: la capacidad de trabajo, el emprendimiento, la innovación y la creatividad

En otras palabras, la característica principal de las estrategias de “desarrollo endógeno” se basa en la posibilidad que tienen los actores locales para decidir sobre “las fuerzas y mecanismos de acumulación de capital”, con la creación de empresas y redes de empresas locales, que deben actuar de manera sinérgica para el desarrollo de la productividad. Entonces, “Desarrollo endógeno es (...) la habilidad para innovar a nivel local” (Boisier 2001).

De igual modo, los procesos de desarrollo endógeno generalmente ocurren en territorios cuyas instituciones y actores locales estimulan y sostienen dicho proceso. No obstante se debe reconocer que, como menciona Vázquez Barquero “con frecuencia las iniciativas a las que ha dado lugar este enfoque del desarrollo endógeno tienen un carácter asistencial y se quedan cortas a la hora de promover procesos de desarrollo, económica y socialmente sostenibles” (Vázquez Barquero 2007).

En efecto, son necesarias que las voluntades políticas tengan la intencionalidad de incursionar en procesos de transformación de espacios rurales desde las dinámicas territoriales propias, buscando superar las desigualdades sociales, económicas, culturales, ambientales y políticas. Así, Gorenstein afirma que, al reflexionar sobre el problema del territorio,

...se observan renovadas formas de anclaje/desanclaje territorial, en el marco de estrategias de acumulación de agentes que operan en diversas escalas (global, nacional, local) y que derivan en no pocos conflictos sociopolíticos por la incidencia de diferentes factores (estructura agraria, uso de los recursos y ecosistemas, relaciones laborales, entre otras ( Gorenstein 2015, 16).

Pero tomando en cuenta que, en los territorios se incluyen grandes y pequeñas empresas, por lo tanto, “los sistemas productivos locales” se basan en la división de trabajo y el intercambio. Entonces también sería necesaria la presencia de las economías externas, lo que permitiría cadenas de mercado globales que valoren los espacios e iniciativas de las economías emergentes mediante alianzas estratégicas permitiendo el desarrollo de investigación, innovación y desarrollo de productos (Vázquez Barquero 2007).

Entonces, el crecimiento endógeno solo resulta bajo las condiciones específicas antes mencionadas, mientras que, para el desarrollo de una política sostenible de “desarrollo territorial” en el sector rural, necesita de generar una cohesión social y territorial. Pero este último suele poner énfasis en la presencia y participación de actores extraterritoriales como ONGs, aunque es necesaria la participación del Estado y otros actores locales que construyan una propuesta de “abajo hacia arriba” (Llambí y Duarte 2006).

#### **1.2.4 Desarrollo local sostenible**

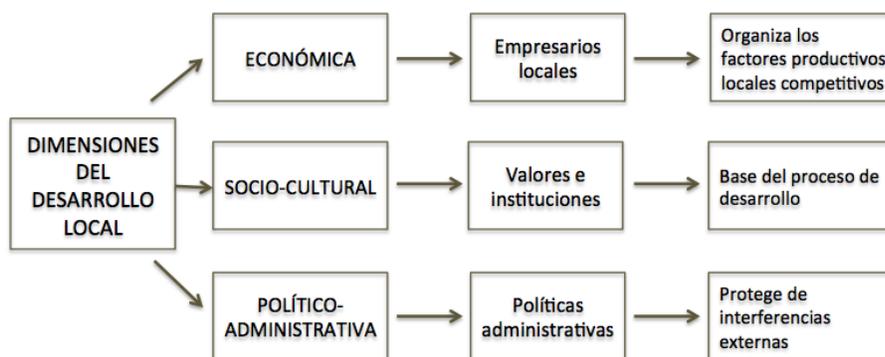
En lo que se refiere al desarrollo local, Entrena Durán indica que este enfoque vuelve su mirada a los “recursos ociosos”, es decir, aquellos recursos u actividades que quedaron relegadas históricamente en el proceso de globalización (Entrena-Durán 1999). Entonces, al ser un modelo planteado de “abajo hacia arriba” permite que los actores locales generen nuevos proyectos e iniciativas a partir del uso de sus propios recursos y capacidades; y, también promueve la toma de decisiones en la inversión y la formulación de políticas que favorezcan su progreso (Vázquez Barquero 2007).

Esto, hace que se consideramos que este tipo de desarrollo se expresa como una regulación horizontal (centro-periferia) que responde a la crisis macroeconómica, pero que, a su vez, es estimulada por la globalización y la urbanidad. Además, no hace hincapié en el origen de los modelos de desarrollo, sean estos endógenos como las potencialidades locales o exógenos como los obstáculos de la globalización en las actividades productivas, sino en la capacidad de

interacción de estas fuerzas en el proceso de desarrollo y que permitan la vinculación en el mercado mundial (Boisier 2001 y Entrena-Durán 1999).

Así, el “desarrollo local”, puede definirse como un “proceso endógeno” que se genera en territorios pequeños con una capacidad humana que empuja el progreso económico y social de una población. Sin embargo, para que este modelo sea sostenible a largo plazo se debe tomar en cuenta la capacidad de competitividad organizativa y empresarial a través de mano de obra calificada presente en el territorio, la disponibilidad de recursos naturales y los vínculos entre las instituciones gubernamentales y privadas. Como parte de esto, es necesario recalcar que existen otro tipo de capacidad que pueden estar presentes en el territorio y generar un valor agregado, como la cultura e identidad (Ver Gráfico 1.1) (Boisier 2001; Vázquez Barquero 2007).

**Gráfico 1. 1. Dimensiones del desarrollo local**



*Fuente:* Vázquez Barquero (2007)

Por lo tanto, el desarrollo local sostenible podría apreciarse como un nuevo mito al momento de desligar las asimetrías y procesos de dominación entre los territorios y los espacios de poder (político y económico). Por ejemplo el auge del turismo comunitario y hasta las políticas de conservación nacen como demanda de los sectores urbanos de la sociedad al añorar el intocable y paradisíaco mundo rural (Entrena-Durán 1999).

En definitiva, podemos ver que el “desarrollo endógeno” se vincula al “desarrollo local” y le otorga importancia a la capacidad de los actores locales de innovar, además combina la sostenibilidad económica y social. De ahí que “el desarrollo local es siempre un desarrollo endógeno, pero éste puede encontrarse en escalas supra locales, como la escala regional por ejemplo” (Boisier 2001) y estas estrategias “se pueden considerar como las respuestas de los

actores públicos y privados a los problemas y desafíos que plantea la integración de los mercados en la actualidad” (Vázquez Barquero 2007).

En este contexto, el paradigma del desarrollo endógeno es insuficiente para recrear el territorio, ya que las reproducciones territoriales son mucho más complejas que interacciones bidireccionales entre la producción económica y social. Así que es necesario avanzar a una perspectiva holística que reconozca las múltiples dimensiones del territorio para pensar desarrollo (Vázquez Barquero 2007).

### **1.3 Agricultura y la agroindustria azucarera**

La agricultura es la principal actividad productiva del Ecuador, después del petróleo, y constituye cerca del 10% del “Producto Interno Bruto (PIB)”, se extiende en aproximadamente 13 millones de hectáreas destinadas a cultivos permanentes, industriales y de ciclo corto. Esta actividad productiva se consolida con la agricultura de tipo empresarial y agricultura campesina familiar (FAO 2008).

Así el 60% de la producción agrícola está en manos de los campesinos que para comienzos del siglo XIX representó el 39% del total de población; frente a esto, las actividades económicas del sector rural ligadas al agro constituyeron un 27.3% del sector primario (Chiriboga 2005).

A pesar de ser una de las actividades más importantes en la economía del país, aproximadamente el 77,5% de los campesinos de agricultura familiar se encuentra en situación de pobreza como consecuencia de los ingresos económicos y de las necesidades básicas insatisfechas (Chiriboga 2005).

Esto, claramente indica que, el sector agrícola no mejora la calidad y “las condiciones de vida” en el sector rural, muy por el contrario, quienes se han beneficiado de esto han sido las poblaciones urbanas que miran al campo como un proveedor de alimentos y servicios ambientales. (Chiriboga 2005).

En este sentido, Kautsky (1975) se refiere a que el usufructo de la agricultura familiar por parte del “sistema capitalista” constituye la trampa de la pobreza. El campesinado se caracteriza por una sobreexplotación de la “mano de obra” (familia) es decir, un trabajo excesivo, frente al bajo nivel de consumo y de necesidades por satisfacer.

Esta situación, se agudiza cuando los campesinos difícilmente pueden acceder a la tierra y la tecnología para insertarse en el mercado, que es la lógica que maneja el sistema económico del capitalismo y que según Marx citado por Kautsky (1975) vaticina la desaparición del campesinado.

No obstante, menciona que “la posible disolución del campesinado debido justamente al avance del desarrollo capitalista, a su producción basado en bienes de “escaso valor” y al desplazamiento del agricultor al trabajo proletario. Pero al mismo tiempo reflexiona sobre la persistencia de este sector de la sociedad cuya unidad integrante del sistema capitalista es la misma del trabajo familiar.

Por otro lado, el decrecimiento en la generación de ingresos económicos en el sector agrícola resulta de la intervención de intermediarios en el mercado, que a la vez que este se amplía, los agricultores se alejan de la posibilidad de tener cadenas productivas cortas y tratar directamente con los consumidores (Kautsky 1975).

En el ámbito ecuatoriano, el sector agrícola se basa en la producción de “unos pocos productos, extremadamente sensibles: arroz, maíz, papa, azúcar, hortalizas, soya para el mercado interno; bananos, flores, cacao y café para exportaciones” (Chiriboga 2005). Pero se especializa por una multiplicidad de dinámicas y actividades productivas, sociales, culturales y económicas como resultado, también, de la presencia de poblaciones indígenas y migrantes, generando, por otro lado, una diversidad de territorios como los que menciona Chiriboga (2005) y se resume en la Tabla 1.1

**Tabla 1.1 Tipología de los territorios rurales del Ecuador**

Territorios	Zonas	Características
“Territorios de dinámica empresarial sobre la base de organizaciones gremiales sólidas”	Santo Domingo: palma, ganado de carne. Valles de Quito: flores, leche. Los Ríos: cacao. Guayas: caña de azúcar. Galápagos: turismo.  Imbabura (Valle del Chota y Salinas)	Generan empleo, interacción dinámica entre actores, innovación tecnológica y desarrollo de arreglos empresariales que sostienen la actividad productiva.

“Territorios de dinámicas empresariales basados en conflictos entre actores de la cadena en torno a precios y sin acuerdos de competitividad”	Costa centro y sur: arroz, maíz y banano.	“Gobiernos provinciales o acuerdos institucionales promuevan arreglos que permitan construir programas de apoyo al desarrollo competitivo de la cadena”.
“Zonas de pequeña producción sostenible y dinámicas vinculadas a ONGs o programas de cooperación o Cooperativas de Ahorro y Crédito”	Otavaló: artesanía. Gualaceo y Chordeleg: turismo. Chimborazo y Tungurahua: hortalizas. Estrategia de sustitución de la cooperación.	“La diferenciación puede darse en la sostenibilidad de los apoyos externos. Buena capacidad de retención de la población, generación de empleo local y mejoras en los niveles de bienestar”
“Subgrupo de los anteriores son los territorios étnicos dinámicos”	Otavaló, Saraguro, Salasacas, Tsáchilas	“Se insertan en el mercado a partir de sus características únicas”.
“Zonas de economías familiares estancadas”	Guamote y Alausí en Chimborazo. Jubones en Azuay.	“Hay instituciones que promueven la participación y el arreglo entre actores, identifican y estructuran estrategias de desarrollo”.
Zonas de economía campesina o de haciendas extensivas estancadas y vinculadas a los flujos de la migración”	Azuay, Cañar, Loja, y Zamora Chinchipe	“Se asocian a la creación y desarrollo de comunidades transterritoriales dinámicas, donde la zona de origen se dinamiza a partir de las remesas, visitas, consumo cultural de los parientes y vecinos migrantes”.
“Zonas de economía campesina o de haciendas extensivas estancadas, pero sin relación importante con flujos de la migración”	-	“Encuentra articulaciones con zonas dinámicas, en términos de flujos poblacionales y de migración”.
“Las zonas en transición o intermedias”	Amazonía ecuatoriana	“Las posibilidades de desarrollo están limitadas por problemas de acceso, capital humano. Se necesita un esfuerzo significativo en inversión pública”.

*Fuente:* Chiriboga (2005)

Continuando con esto, el primer elemento de juicio para entender el vínculo entre agricultura y desarrollo es el peso de esta rama en la economía nacional que hace del agro un sector ineludible para estudiar el desarrollo del Ecuador. La participación de la agricultura en relación al PIB, si bien decreciente, se ubicó en el 9,6% en 2015 (MAGAP 2016, 100) y, tomando en cuenta el PIB

agrícola ampliado, que incluye la rama de agricultura y afines junto a la agroindustria, su aporte al PIB llega al 14% (MAGAP 2016).

Bajo el concepto tradicional de desarrollo se concebía al ser humano escindido de la naturaleza, siendo esta un factor de producción que en principio podía expandir su rendimiento a partir de la aplicación de la técnica como extensión del factor capital pudiendo, de esta manera ampliar la frontera de posibilidades de producción. Parecía que el ser humano se elevaba sobre la naturaleza y el desarrollo era símil de progreso que provenía del crecimiento de la riqueza (Gudynas 2003).

Este enfoque ve a la naturaleza como un objeto o un recurso al servicio de la acumulación privada de riqueza, rompiendo con el equilibrio anterior que el ser humano guardaba con ésta. La depredación de la naturaleza para la obtención de materias primas y como sumidero de los desechos del proceso de producción comenzó a degradar el medio ambiente, que de hecho en los supuestos de estas escuelas económicas llega a ser, a lo sumo, una externalidad del sistema económico.

Son varios los problemas que aquejan al “sector rural” y por ende contrasta con el enfoque de desarrollo territorial que necesitan tomarse en cuenta para subsanarlos y emprender un camino seguro hacia los procesos de progreso. Entre esas problemáticas podemos citar que, en primer lugar resalta la imposición externa, generalmente nacionales o globales, de políticas económicas, organizativas, jurídicas y también sociales a territorios locales; también la limitada representatividad de los líderes rurales en el ámbitos nacionales no necesariamente contribuyen al desarrollo; y finalmente, las colectividades y grupos sociales tienden a interactuar alrededor de divergencias por el acceso a los recursos, generando conflictos en los procesos de participación y la necesaria intervención de mediadores (Schneider y Peyré Tartaruga 2006).

En contraste, las sociedades rurales encuentran en los territorios elementos constitutivos multidimensionales que interactúan en la cotidianidad y que se dinamizan conforme las necesidades de los grupos sociales. Mas, el encuentro con la dinámica depredadora de la sociedad capitalista ha contribuido a que se produzca un cambio en la funcionalidad de los territorios al pasar de espacios rurales destinados casi exclusivamente a “la producción de alimentos (con base en la agricultura familiar), a espacios de residencia con pluriactividades relacionadas con procesos industriales y con la prestación de servicios. (Romero y Farinós 2004).

### 1.3.2 Agroindustria y agentes extraterritoriales

Para lograr la dinamización de los sectores rurales, interactúan una serie de enfoques como la idea de riqueza de la economía clásica derivada de la producción, los conceptos de evolución y progreso de los neoclásicos que apuntan a la idea de equilibrio y a un cierto determinismo tecnológico. De estas se desprenden nociones, que justifican esta situación, en torno a la industrialización como fuerza motriz del desarrollo (argumento que adquiere fuerza con la evidencia histórica del primer mundo) y, la noción central, del crecimiento que conjuga la idea de evolución y progreso (Gudynas 2003).

Aunque el proceso de desarrollo sea endógeno, este no deja de generar externalidades que permitan mantener o incluso fomentar el crecimiento del rendimiento productivo, también puede aportar en la diversificación de productos o actividades productivas mediante la innovación. (Vázquez Barquero 2007)

Pero también, como producto de la introducción de agentes extraterritoriales en los territorios locales se puede dar un proceso de desterritorialización de las comunidades rurales, ya que cada vez dependen menos de la iniciativa endógena de participación, gestión y control de su territorio, y pierden autonomía frente a los niveles nacionales y globales (Entrena-Durán 1999).

Así, situaciones inherentes a la producción agropecuaria como es el precio del suelo dejan de depender de la organización local y está regido por las reglas del mercado externo que como menciona Entrena-Durán (1999) suelen responder a las dinámicas de desarrollo productivista.

En este sentido como menciona Vázquez Barquero (2007) y Saraceno (2006), la afloración de los procesos de desarrollo en las economías rurales resulta en mejor proporción cuando estas invierten en la “diversificación de las actividades económicas<sup>2</sup> en el sector rural y promoviendo un valor agregado, que apostar a la explotación agraria intensiva y extensiva.

En lo que se refiere a este estudio, la industria azucarera es una actividad del sector agroindustrial que genera un “alto impacto social por su valor de producción, por el empleo que genera en las zonas rurales y porque el azúcar como producto es un bien de consumo necesario, pues posee alto contenido energético y contribuye como insumo a la industria alimenticia”. Dado que los ingenios se asientan en zonas rurales terminan vinculados con las poblaciones locales a través del empleo y la producción de la caña de azúcar, creando una dinámica muy particular en los territorios ( Aguilar 2009, 1).

Pero, la incidencia de la industria azucarera es más amplia puesto que el 60% de la materia proviene de proveedores externos a los ingenios (Harari 2012). Esta cifra da cuenta del encadenamiento que construyó esta agroindustria con los pequeños y medianos productores de caña de azúcar que terminan vinculados con un monopsonio en el caso de IANCEM. Esto sucede pese a que existe la Unión Nacional de Cañicultores del Ecuador, creada en 1987, y que incluye la “Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi” (Viejo 2013, 23), pero que poco puede hacer para enfrentar la organización empresarial con mayor poder de mercado que los agricultores. Por eso, la concentración de tierras creció notablemente. La superficie controlada por los 4 principales ingenios pasó de 43.293 a 78 800 has entre 1979 y 2008 y el suministro de sus proveedores de 15 111 (25,9% del total) a 30 300 (27,8% del total) has (Daza y Santillana 2016; Ojeda 2011, 77)

Otro aspecto se refiere a la alta concentración económica de la agroindustria. Cadena (Cadena 2013, 44–45) muestra que el procesamiento de la caña de azúcar se encuentra altamente concentrado, cuando el 91% de las ventas lo realizan 5 empresas de entre 27 existentes. Esto da cuenta de la radical modificación que esta industria sufrió a lo largo de la historia ecuatoriana, si se considera que en 1881 existían 17 ingenios<sup>1</sup> (Harari 2012) que disputaban el abastecimiento de la demanda interna de azúcar y otros productos dentro de un mercado competitivo.

La predominancia de la burguesía en la producción agrícola ecuatoriana es un hecho. De acuerdo al Ministerio de agricultura y ganadería, la “agricultura empresarial” controla el 77,5% del valor agregado bruto del sector agrícola (MAGAP 2016).

En contraste, los argumentos apologeticos de la actividad agroindustrial señalan, como en los casos referidos por Aguilar (Aguilar 2009), que la industria azucarera genera empleos directos que se relacionan con el cultivo, la zafra, la molienda, la comercialización y la administración y que su desaparición conllevaría desempleo y otros inconvenientes de carácter productivo, económico, político y social. De allí que la idea de asociar lo rural con lo subdesarrollado no tiene más sentido, pues estudios han demostrado un creciente interés por espacios rurales como nuevas formas de rentas lo que ha motivado fenómenos de movilización ciudad-campo y consecuentemente una recomposición demográfica de los espacios rurales.

---

<sup>1</sup> Valdez, San Carlos, Chobo, La Matilde, Isabel María, Cóndor, Luz María, Virginia, San Pablo, Adelina María, San José, Chagüe, Rocafuerte, Santa Ana, San Eloy, Aztra, Monterrey y Talabuela.

Para efectos del presente estudio, la nueva visión de lo rural permite una aproximación interpretativa más coherente con la complejidad de los territorios rurales, ya que pueden ser vistos desde una perceptiva ampliada y multidireccional y más cercana a la realidades sociales, donde pueden tener lugar procesos de revitalización y repotenciación de recursos culturales, sociales, ambientales y organizacionales, y que a su vez pueden emerger nuevas formas de desarrollo territorial capaces de satisfacer de cierto modo las necesidades locales.

Sin embargo, pensar que una industria como tal es capaz de resolver los problemas de las poblaciones locales es una lectura un tanto superficial puesto que no se ha estudiado a profundidad las dinámicas en torno a las especificidades territoriales y las configuraciones sociales. Es por ello, que la sociedad rural requiere una interpretación comprensiva e integral de las dinámicas territoriales que evidencian la multifuncionalidad de los territorios rurales más allá de una relación unisectorial y que reconoce la diversificación de actividades no agrícolas. Esta interpretación está inmersa en el enfoque territorial que Schejtman y Berdegue (2004) lo conceptualizan como “un proceso de transformación productiva e institucional en un espacio rural determinado, cuyo fin es reducir la pobreza rural”.

## **Capítulo 2. Zona de estudio**

El presente capítulo, presenta información descriptiva de la parroquia Santa Catalina de Salinas que corresponde a la zona de estudio, considerando dimensiones geográficas, económicas, sociales, históricos, entre otras.

### **2.1 Caracterización de territorio**

La parroquia Santa Catalina de Salinas presenta características territoriales muy particulares que se presentan a el fin de entender cómo está estructurada y cómo funcionan los distintos componentes que integran ese territorio.

#### **2.1.1 Descripción general**

Santa Catalina de Salinas es una de las siete parroquias rurales del cantón Ibarra, provincia de Imbabura, está ubicada a aproximadamente 80 km de la capital de la República y a 30 km al norte de la ciudad de Ibarra. Fue creada el 25 de junio de 1824 y tiene una población de 1741 habitantes (GAD, Gobierno Autónomo Descentralizado parroquial Santa Catalina de Salinas, 2014).

Salinas delimita al norte con la parroquia La Carolina; al este con las parroquias Juan Montalvo y Mira del cantón Mira, parroquia El Sagrario del cantón Ibarra; al sur con el cantón Urcuquí, al oeste con las parroquias: Cahuasquí, Pablo Arenas y Tumbabiro del cantón Urcuquí (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

La parroquia de Santa Catalina de Salinas tiene una superficie aproximada de 111,27 km<sup>2</sup>, y su altitud oscila entre los 1400 y 3150 m.s.n.m. El clima es cálido seco influenciado por su localización entre las estribaciones externas de la cordillera Occidental del callejón interandino, con presencia de la cuenca hídrica del Mira (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

Salinas está integrada por cinco barrios: La Esperanza, La Floresta, Central, San Miguel y San Martín y dos comunas Cuambo y San Luis (Padilla 2014).

#### **2.1.2 Historia**

Los primeros indicios históricos de la parroquia se deben a “Sancho Paz Ponce de León”, quién en 1550 se refiere a la parroquia como un lugar de producción de sal natural que inicialmente fue aprovechado por los jesuitas. Este mineral fue un producto de gran importancia comercial,

convirtiendo a la localidad en un centro de provisión local, nacional e incluso internacional (Rodríguez 1994 citado en Padilla 2014).

Fray Juan Nepomuceno de Suárez comenta que en la ruta hacia Mira debe pasar por el pueblo de Salinas, que cuenta con un paisaje agreste pero que es habitado por indios naturales, quienes comerciaban sal con los habitantes de la Sierra. Este mineral era muy apreciado desde épocas preincaicas y de hecho era considerada como una moneda de cambio con otros productos de las diferentes regiones del Ecuador, aún incluso en llegada la Colonia. De ahí que la parroquia lleva el nombre de Salinas (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

Raúl Maldonado, presidente del GAD, Parroquial de Santa Catalina de Salinas – Imbabura mencionó que no se conoce el origen exacto del nombre de la parroquia, pero indica que puede ser por el prócer Juan de Salinas. Sin embargo, la teoría más aceptada es por la presencia de las minas de sal; además expresó que:

Aquí explotaban la sal, se dice que era, por los indígenas primero y se habla que un grano de sal era un grano de oro, entonces ellos los indígenas explotaron en tiempo de oro. Cuando ya llegan los afrodescendientes ya es otro enfrentar ya empieza ese trabajo duro rústico rudimentario y bueno y después viene lo que es el estado a cobrar tributos por lo tanto la producción que hacían la gente. Un señor contaba que ya nos moríamos de hambre porque ellos de la sal que producíamos nos quitaban embodegaban y teníamos que esperar el mes para que nos den lo que a nosotros nos pertenece. Entonces viene este tema de la sal aquí salva. (entrevista a Raúl Maldonado, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018)

Ya para 1827 aparece “La Empalizada”, que era una fábrica de sal, mientras que la población de Salinas formaba parte de la hacienda San Clemente, perteneciente a los padres Agustinos. En 1886 fue vendida a los padres Mercedarios (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014). En el año de 1886, los mercedarios, conocedores que la “señora Catalina Rankil, esposa de Nicolás de Grijalva” trajo por primera vez a la zona esclavos negros de origen jamaíquinos y concedió una extensión de “cincuenta cuerdas” para que se edifique un “centro poblado” que estaba ocupada casi en su totalidad por descendientes de estos esclavos.

Los frailes demandan “al obispo de Ibarra, Monseñor Pedro Rafael González Calixto se crea la parroquia eclesiástica de Salinas bajo la advocación de Santa Catalina Virgem y Martir”, hecho ocurrido el 20 de junio de 1886.

Cuando viene la reforma agraria, llegan los cambios en la producción. Después del trabajo en la mina de sal, como se daban después los buenos algodones llega la empresa La Internacional y ahí se va cambiando el tema de producción. Viene lo que es en ese entonces IANCEM el ingenio Tababuela con el tema de la caña y entonces ahí viene a generarse grande empleo para la parroquia para los alrededores. Urcuquí, Mira, los afrodescendientes se dedicaron a la zafra, y Salinas fue el centro de fuentes de trabajo para todo el territorio. (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018)

Actualmente, la “parroquia de Santa Catalina de Salinas” registra una diversificación de las actividades productivas entre las que se destacan la agricultura, la ganadería y crianza de especies menores, piscicultura, agroindustria, actividades artesanales y turismo. Siendo la agricultura la actividad principal persistiendo el cultivo de la caña de azúcar en 2637 hectáreas (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

En cuanto a la manufactura, se distingue el modo de producción artesanal que está destinado a la elaboración de panela, mermeladas, artesanías y el modo industrial que los lidera el ingenio azucarero. Cabe mencionar que, si bien en el país se han realizado estudios relacionados con el “Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta” y de otros ingenios azucareros estos se han direccionado a temas de índole técnica, productiva, administrativa y de marketing, por lo que la presente investigación sería un importante aporte para entender las dinámicas territoriales de la parroquia Santa Catalina de Salinas.

### **2.1.3 Características geográficas**

La “parroquia de Santa Catalina de Salinas” está ubicada en una región subtropical donde predomina el relieve montañoso con presencia de bosques naturales y zonas de relieve ligeramente ondulado, destinados para actividades agrícolas. Como resultado de esto posee diversos climas, desde el semi húmedo hasta el de alta montaña. La temperatura oscila entre 12 °C y 24 °C y con una precipitación de 500 mm a 2000 mm (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

En esta parroquia se encuentran tres tipos de ecosistemas: matorral desértico premontano, estepa espinosa montano bajo y bosque seco montano bajo, en los dos primeros se realizan actividades agrícolas con cultivos de ciclo corto, frutales y caña de azúcar, mientras que en el tercero que encuentran remanentes de vegetación arbustiva altamente intervenida. La red hídrica de la parroquia está formada por cuatro ríos (Amarillo, Ambi, Mira y Palacara) y nueve quebradas que permiten el riego de agua de manera constante (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

Los suelos de esta área son considerados no aptos para la silvicultura en un 50%, lo que significa la posibilidad de su uso para fauna silvestre, forestales, etc. Por otro lado, apenas el 0,25% es fértil con drenaje óptimo para cultivos, mientras que el resto del territorio posee alguna o varias limitaciones para su uso debido al nivel de erosión del suelo (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

Sin embargo, la cobertura vegetal de la parroquia en su mayoría corresponde a la agrícola, seguida de pastizales naturales y cultivados, y poca vegetación arbustiva en la zona media y alta. Cerca del 10% del área corresponde a tierra sin cobertura debido a la erosión por monocultivos (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

#### **2.1.4 Características demográficas**

Santa Catalina de Salinas tiene una población de 1741 habitantes, de los cuales el 49,05% son mujeres y el 50,95% son hombres. La mayoría de la población se autoidentifica como afroecuatoriano, y en menor proporción encontramos mestizos, blancos, indígenas y montubios (GAD parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

El índice de analfabetismo es de 6,57%, pero con mayor incidencia en la población femenina. El mayor nivel de instrucción alcanzado en la población corresponde la educación primaria y solo el 7% alcanza la educación superior (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

La organización social de la parroquia está constituida por 76 asociaciones barriales o comunales. Aunque la estructura de las organizaciones se ha mantenido, se puede evidenciar una mayor participación de las mujeres en las actividades productivas y de participación política (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

La identidad cultural de la parroquia, sus costumbres y expresiones se basan en sus raíces y saberes del pueblo afro. Así mismo cuenta con bienes identificados como patrimoniales, entre

ellos: el museo de Sal “Barro Caliente”, Sala Etnográfica “Nuestros ancestros”, estación del Ferrocarril, Centro gastronómico Palenque, Iglesia de Santa Catalina, Tolas de Sal, Piedra de la Virgen de las Lajas (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

### **2.1.5 Características económicas**

Para el 2001, la parroquia de Salinas se encontraba en precarias condiciones de desarrollo, con un alto porcentaje de pobreza por necesidades básicas insatisfechas con más del 60% en la población, pero para el 2010 este porcentaje bajó a cerca del 55% (Padilla 2014).

La PEA, población económicamente activa en 2010 llegó a 714 personas (465 hombres y 249 mujeres). Las actividades económicas que se desarrollan en la parroquia van desde la agricultura, ganadería y silvicultura como principales fuentes de ingreso para la población. A estas le siguen el comercio al por mayor, trabajo en el sector público, alojamiento y alimentación, construcción, transporte y empleadores en el hogar (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

El sector primario, es decir la agricultura se cimienta en el cultivo de caña de azúcar y algunos frutales como la papaya, cítricos, aguacate y hortalizas. El sector secundario destinado a la transformación de la materia prima está constituido por la Industrial Santa Catalina que produce chocolates y mermelada (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

El promedio de tenencia de tierra es de 3 hectáreas por familia, lo cual limita la capacidad de producción, por lo tanto, los pobladores deben acudir a otras actividades productivas como el comercio o el trabajo jornal para complementar los ingresos económicos del hogar (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

La población se dedica a proveer de materia prima para la planta procesadora “Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta IANCEM”. Por lo tanto, los cultivos y el mantenimiento se realizan de acuerdo a la exigencia de la empresa, para los cuales, los cunicultores reciben asistencia técnica de la compañía (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

El desarrollo de la agroindustria azucarera resultó en la presencia de varias instituciones financieras como Cooperativa de Ahorro y Crédito Salinerita para acceder a créditos para la producción principalmente de la caña de azúcar. En menor proporción hay experiencias de turismo comunitario a través del “Centro de desarrollo Etnocultural turístico comunitario Bombódromo Palenque” (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2014).

## **2.2 Caracterización de los hogares en Santa Catalina de Salinas**

En esta sección se mostrarán las características de las variables más importantes de la base de datos que fue levantada, a través de la aplicación de formularios a 60 hogares de la parroquia Santa Catalina de Salinas mediante estadística descriptiva. Cabe indicar que los formularios fueron aplicados a un miembro representativo de cada hogar que fue visitado.

Trabajo que buscó hacer una caracterización y descripción de la estructura de los hogares de este sector, ya que como se entiende la familia es el núcleo social en donde se pueden ver reflejadas varias de las problemáticas del territorio. Este muestreo permite tener una idea de la dinámica de la población de Santa Catalina en sus diferentes ámbitos: social, cultural, económico, ambiental, entre otros.

### **2.2.1 Características del hogar**

En este capítulo se muestra la distribución de las variables más relevantes que se encuentran dentro de la dimensión “características del hogar”. En esta dimensión se busca identificar las características personales de los representantes de hogar que fueron encuestados, y de esta manera, inferir ciertas características para todos los miembros del hogar.

De esta forma se observó que en el 90% de los 60 hogares encuestados los representantes de hogar que respondieron la encuesta fueron hombres, mientras que tan solo en 10% de las personas encuestadas fueron mujeres.

Esto demuestra que en la parroquia Santa Catalina de Salinas predomina que los hombres sean jefes de hogar, además, se debe indicar que las familias preferían que respondieran los hombres adultos la encuesta porque ellos están más relacionados con el trabajo productivo, especialmente relacionado al cultivo de caña fuera de los hogares, por lo tanto, tienen mayor conocimiento al respecto.

De ellos, el representante de hogar más joven que fue encuestado presentó una edad de 38 años, mientras que el representante de hogar más viejo que fue encuestado presentó una edad de 79 años. Pero en general el rango de edad va de 66 a 80 años.

Así mismo, de acuerdo con la autoidentificación, el 50% de los representantes de hogar se reconocen como negros, el 32% como afroecuatorianos o afrodescendientes, el 13% como mulatos, el 3% como mestizos y el 2% con otro tipo de etnia que no constaba en los formularios.

Con esto se infiere que la mayoría de personas que habitan en la parroquia Santa Catalina de Salinas son de etnia negra o afrodescendiente.

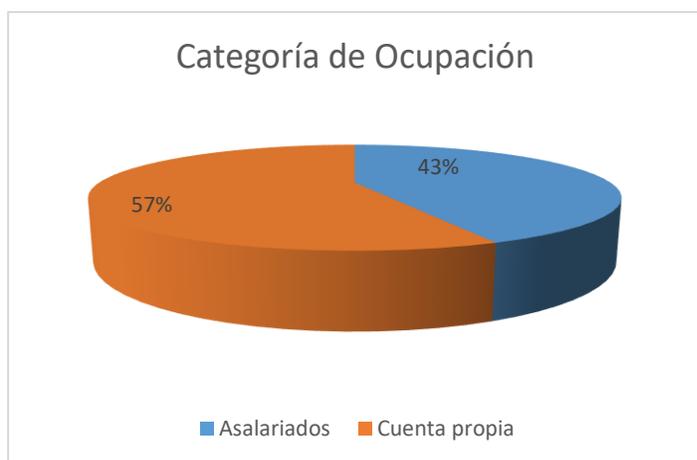
Con respecto al número de miembros en una familia, se evidenció que el mayor porcentaje de familias (46,6%) poseen entre 4 y 5 miembros familiares. Sin embargo, los números varían entre uno y trece personas en un hogar. Esto podría tener implicaciones en la estructura del hogar, así como en la “diversidad de actividades productivas” para obtener recursos económicos.

### **2.2.2 Empleo, ingresos y producción**

En esta dimensión se pretende identificar las actividades laborales que desempeñan los representantes de hogar que fueron encuestados, con las respectivas características concernientes a dichas actividades.

Así, de los sesenta representantes de hogar que fueron encuestados, 57% tiene categoría de ocupación por cuenta propia y 43% son asalariados (Gráfico 2.1). No se identificó a ningún patrono o socio en el levantamiento de información. Esto muestra que los hogares de la parroquia Santa Catalina de Salinas, generalmente, se sustentan económicamente en trabajos bajo relaciones de dependencia y/o en actividades comerciales realizadas por ellos mismos de baja rentabilidad.

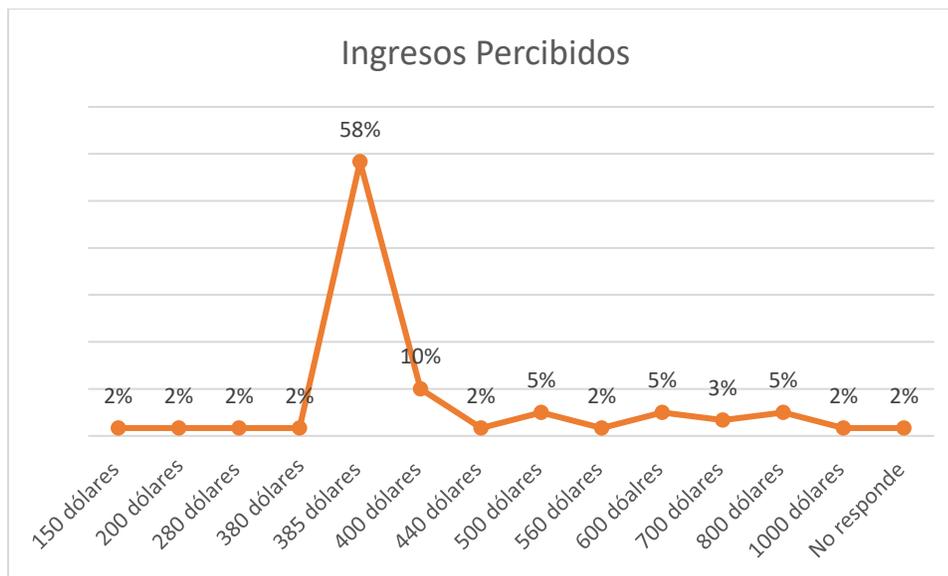
**Gráfico 2. 1. Categoría de ocupación de los representantes de hogar**



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo

El 46,6% de los representantes de hogar trabajan 160 horas al mes (máximo legal), el 16,6% trabajan 80 horas, y el 10% trabajan 80 horas al mes. Los demás encuestados por cuenta propia cuentapropistas que no tienen un horario laboral regular establecido. De aquí, el 58% de representantes perciben 386 dólares al mes (salario básico 2018). El ingreso más bajo que se detectó es de 150 dólares, mientras que el ingreso más alto es de 1.000 dólares. El ingreso promedio de los representantes de hogar fue de 491 dólares. (Gráfico 2.2)

**Gráfico 2. 2. Ingreso percibido al mes por el representante de la familia**



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo

Esto vislumbra que la mayoría de representantes de hogar encuestados viven mensualmente con un ingreso que en promedio rodea los 500 dólares. Este ingreso representa un bajo poder adquisitivo y poca capacidad de ahorro, considerando que la canasta básica para Ecuador se estableció en 720 dólares en agosto de 2018; según el INEC, Instituto Ecuatoriano de Estadística y Censos <sup>2</sup>. Sin embargo, hay que considerar que otros miembros del hogar también tienen actividades productivas y generan ingresos para sus familias.

Además, se vio que el 95% de los encuestados están afiliados a la seguridad social mientras que sólo el 5% no lo están. Con esto se deduce que el sistema de seguridad social ecuatoriano tiene una gran cobertura en la parroquia Santa Catalina de Salinas.

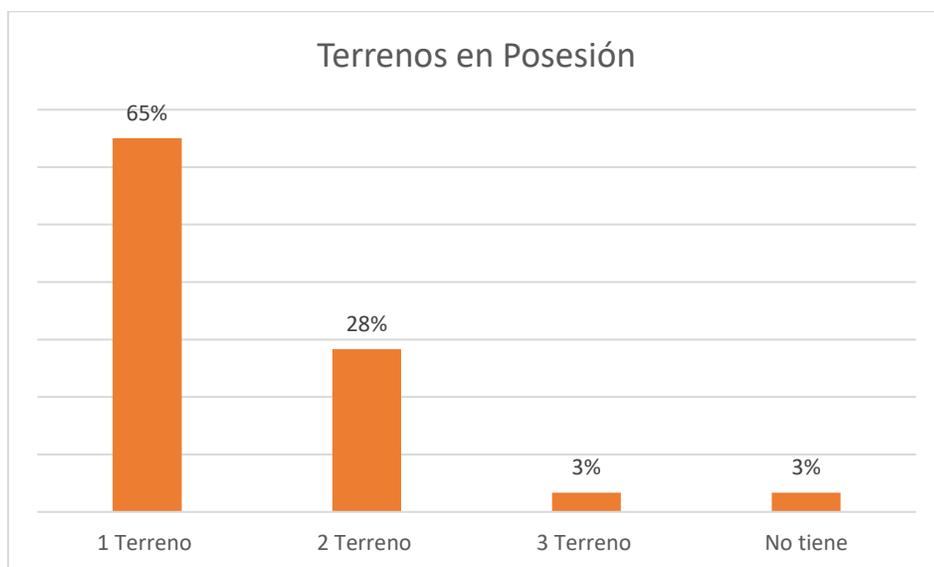
<sup>2</sup> Informe Ejecutivo de las Canastas Analíticas: Básicas y Vital 2018

### 2.2.3 Tenencia y uso de la tierra

En esta dimensión se quiere identificar si los hogares encuestados poseen terrenos, y conocer que realizan en ellos en caso de que los tengan.

De los sesenta encuestados, el 65% de los hogares tienen un terreno en posesión, el 28,3% hogares tienen 2 terrenos en posesión, el 3,3% hogares tienen 3 terrenos en posesión y el 3,3% no poseen terrenos (Gráfico 2.3). Es decir, la mayoría de hogares encuestados el 97%, al menos poseen un terreno a parte de sus viviendas.

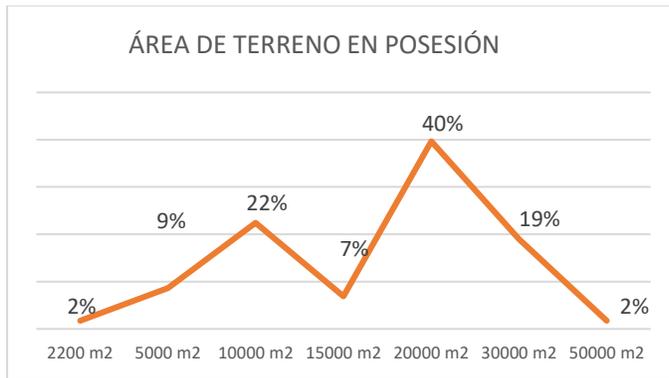
**Gráfico 2. 3. Número de terreno en posesión**



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo

En base a la información levantada, el terreno más pequeño que poseen los hogares presenta un área de 2.200 m<sup>2</sup>, mientras que el terreno más grande tiene un área de 5 hectáreas (50.000 m<sup>2</sup>). Además, la figura muestra que la mayoría de terrenos se concentran dentro de un área de 2.200 m<sup>2</sup> a 20.000m<sup>2</sup> (2 hectáreas). Mientras que el 19% de los hogares poseen terrenos de 3 hectáreas, Se comprueba que los terrenos que poseen los hogares encuestados son terrenos que sirven para el cultivo. (Gráfico 2.4)

**Gráfico 2. 4. Área de terreno en posesión**



Elaborado por la autora con información del trabajo de campo

En este sentido, también se quiso conocer la forma en la que posee o se adquirieron los terrenos. De los hogares encuestados, el 79% poseen los terrenos a través de una escritura individual, el 12% adquirieron o van a adquirir sus terrenos por herencia, y el 3% tienen sus terrenos por derechos o acciones. Cabe resaltar que 5 hogares prefirieron no contestar esta pregunta. Esto demuestra que la mayoría de hogares poseen terrenos propios respaldados bajo una certificación legal.

Estas propiedades o terrenos se utilizan de la siguiente manera, el 86% para el cultivo, el 12% para vivienda, cultivo y crianza de animales, y el 2% para vivienda y cultivo. Esto significa que la mayoría de hogares de la parroquia Santa Catalina de Salinas se dedican a la agricultura, y los terrenos que poseen los utilizan para ello.

En general, los cultivos en la parroquia corresponden al de caña de azúcar, es así que 98,4% de los encuestados destinan sus cultivos a su comercialización y tan solo el 1,6% a la comercialización y al autoconsumo. De los que comercializan la caña de azúcar lo hacen mediante un contrato con una agroindustria es decir, la mayoría de los hogares tienen asegurados compradores de la caña de azúcar que cultivan.

#### **2.2.4 Calidad de vida y vivienda**

Esta dimensión busca evidenciar si los hogares poseen las condiciones necesarias para ofrecer una vida digna a las personas que integran las familias. Así, se identificó que, si los 60 hogares

que fueron encuestados, tienen acceso a electricidad, agua potable, alcantarillado, internet, y si poseen teléfono convencional, televisión y teléfono celular, indistintamente.

De los 60 hogares encuestados, todos manifestaron que poseen acceso a electricidad, el 80% indicaron que poseen acceso a agua potable, de igual manera el 80% señalaron que tienen acceso a alcantarillado, el 55% mencionaron que tienen acceso a internet, 60% comentaron que poseen teléfono convencional, todos dijeron que poseen televisión, y el 91,6% manifestaron que poseen teléfono celular.

Con esto se puede inferir que en la “parroquia Santa Catalina de Salinas” la gran mayoría de hogares tienen acceso a la electricidad, pero existe un 20% de población que no cuenta con alcantarillado. Por otro lado, el bajo acceso a internet da como resultado que estos hogares tengan acceso limitado a la información y conectividad. También la baja posesión de telefonía convencional afecta a la comunicación, pero se compensa con el acceso a telefonía celular.

Con respecto a la vivienda, los hogares generalmente cuentan con techo de hormigón, cemento o losa, y en menor cantidad techos de asbesto o zinc; el piso suele ser de baldosa y pocos de cemento o ladrillo. Las viviendas cuentan con solo un baño, y dependiendo del número de miembros de la familia, que en algunas ocasiones corresponden a familias ampliadas, las habitaciones son compartidas entre varios integrantes de la familia, lo que evidencia condiciones de hacinamiento.

### **2.2.5 Desarrollo humano**

Esta dimensión pretende identificar el nivel de desarrollo humano que tienen los hogares de la parroquia Santa Catalina de Salinas. Así, se observa que 93,3% de los representantes de los hogares que fueron encuestados solamente lograron un nivel de instrucción primaria, mientras que 6,7% llegaron a obtener un nivel de instrucción secundaria. Se destaca que ninguno posee un nivel de instrucción superior. Cerca del 50% ha recibido capacitación laboral en temas de agricultura, riego y cultivos de caña.

En cuanto al acceso a salud, medicamentos, si practican deporte y si tienen acceso a alimentación, se puede ver que el 98% de encuestados tienen acceso a la salud, el 98% indicaron que poseen acceso a medicamentos, solamente el 13% mencionaron que practican deportes, y todos comentaron que tienen acceso a alimentación. Cabe destacar que la baja práctica de deportes podría deberse a que los encuestados fueron personas adultas y adultas-mayores. Con

estos resultados se infiere que en la “parroquia Santa Catalina de Salinas” la gran mayoría de hogares tienen acceso a salud, medicamentos y alimentación.

Por otro lado, la mayoría de los encuestados (83%) manifestaron que no tienen capacidad para ahorrar con el ingreso mensual que perciben, por consiguiente, no pueden realizar inversiones productivas. Esto implica un obstáculo para el desarrollo personal de los habitantes de la “parroquia Santa Catalina de Salinas”. Solo el 17% puede ahorrar en la medida que pueda cubrir sus necesidades, así también si todos o la mayoría de los miembros de la familia trabajan y aportan la economía familiar.

### **2.2.6 Influencia del Estado**

En esta dimensión se buscó identificar la influencia que ha tenido el Estado en las condiciones de vida de los habitantes de la parroquia Santa Catalina de Salinas. Así, de los 60 representantes de hogar, ninguno recibe el Bono de Desarrollo Humano y tampoco se han beneficiado de políticas agrarias que el Estado haya implementado en la zona. Sin embargo, si se han visto beneficiados de infraestructura pública que ha sido construida por el Estado, específicamente sistemas de riego y carreteras. Ninguno fue invitado a participar en la construcción de una agenda política para el desarrollo endógeno de la parroquia, y solamente uno accedió a un crédito estatal para producción agrícola.

Esto demuestra que además de la infraestructura pública (sistemas de riego y carreteras) los habitantes de la parroquia Santa Catalina de Salinas no se han visto beneficiados por ninguna otra iniciativa estatal. Para que dicha parroquia se desarrolle de forma endógena es necesario que el Estado genere políticas de intervención productiva.

Como podemos observar, muchos de los datos que se obtuvieron mediante las encuestas, de alguna forma coinciden a una mayor escala con los datos que se proporcionan en el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de Santa Catalina de Salinas (PDyOT), elaborado por el GAD parroquial. Con este levantamiento de información se pudo alcanzar a conocer algunas de las características personales de los miembros de los hogares, su situación respecto al empleo, los ingresos y la actividad económica que realizan, sus posesiones en cuanto a terrenos y el uso que le dan a los mismos, la calidad de vida y la vivienda que mantienen, su realidad con relación a las posibilidades de desarrollo humano, y su percepción respecto a cómo se han visto beneficiados por el Estado.

Pero al mismo tiempo se pudieron evidenciar algunas limitaciones en la información, por ejemplo, cuando los encuestadores realizaron el levantamiento de información en 60 hogares de la Parroquia Santa Catalina de Salinas, generalmente, las familias preferían que los representantes que otorguen la información del hogar sean los hombres más adultos que forman parte del núcleo familiar.

En parte, las familias preferían que éstos contesten la encuesta porque son los miembros familiares que habitualmente trabajan fuera de sus hogares, tienen las actividades económicas más productivas, y generan las rentas más altas. Sin embargo, este hecho genera que la información tenga un sesgo de género, ya que los hombres respondieron a la encuesta de acuerdo con sus realidades económicas que seguramente son muy distintas a las realidades económicas de las mujeres. También existe un sesgo de edad, ya que la mayoría de estos representantes de hogar son hombres adultos, lo que significa que no se logró recoger la información productiva de personas jóvenes.

Finalmente, se debe considerar que solamente se cuenta con 60 observaciones. Este es un número bastante bajo que genera que las variables tengan una varianza menor, y por ende los resultados econométricos, aunque pueden tener un cierto nivel de inconsistencia, si nos permiten apreciar en menor escala la realidad de ciertos sectores de la población de Santa Catalina.

### **2.2.7 Análisis econométrico**

En primer lugar, se aprecia que la muestra con la que se corrió el modelo cuenta con 54 observaciones, esto se debe a que de los 60 hogares que fueron encuestados, existieron 6 hogares que decidieron no responder a alguna de las variables que se utilizó en el modelo, por lo tanto, existieron solamente 54 coincidencias de observaciones con información completa. Por otro lado, el valor R-cuadrado es de 0,2498, lo que significa que el grado de explicación conjunta que tienen las variables independientes sobre la variable dependiente es del 24,98%, o en otras palabras quiere decir que el modelo tiene un nivel de predicción de 24,98%. De esta forma, se deduce que para poder explicar de mejor manera el ingreso de los representantes de hogar de la Parroquia Santa Catalina de Salinas, se requiere considerar otros factores (variables) o recoger más información con mayor variabilidad.

**Tabla 2.1. Análisis Econométrico**

Regresión por MCO		
Observaciones		54
F(12, 41)		1.14
Prob > F		0.3584
R-squared		0.2498
Adj R-squared		0.0302
Root MSE		136.37
Ingreso mensual		
Variables independientes	Coefficientes	Errores estándar
<b>Edad</b>	-4.095992	3.982273
<b>Categoría de Ocupación</b>		
Cuentapropista	137.1261 *	82.23981
<b>Tipo de Ocupación</b>		
Actividades Pecuarias	-81.86512	80.24433
Agricultura y Actividades Pecuarias	-101.1271	74.9696
Agricultura y Cuentapropista	42.72896	146.2153
Avicultura	-50.74401	104.1632
Cañacultura	139.9118	151.8795
Crianza de Cuyes	43.49608	144.6993
<b>Horas Trabajadas</b>	.6603342	.4121643
<b>Satisfacción Laboral</b>		
No satisfecho	9.476845	63.0207
<b>Planes Futuros Respecto a la Actividad Económica</b>		
Emprender o crecer en el negocio propio	-153.0466 ***	56.00546
<b>Cantidad de Terrenos</b>	-55.45579	44.33021
<b>Constante</b>	630.3618 ***	238.3356

Nota: Grado de significancia estadística \*\*\*p<0.01; \*\*p<0.05; \*p<0.1

Elaborado por la autora con información del trabajo de campo

Respecto a los coeficientes de correlación, se observa que los planes futuros respecto a la actividad económica es la única variable independiente con significancia estadística del 99%, que explica el ingreso mensual de los representantes de hogar de la parroquia Santa Catalina de Salinas. En este sentido, el hecho de tener planes futuros de emprender o crecer en el negocio propio, disminuye el ingreso mensual en 153,04%, comparado con tener planes futuros de mantenerse en la actividad laboral que desempeña. Esto da indicios de que las personas que perciben salarios bajos tienen el deseo de realizar un emprendimiento y dedicarse a un negocio propio, mientras que las personas que perciben salarios altos tienen la aspiración de conservar su empleo.

Por su parte, se evidencia que la categoría de ocupación explica el ingreso mensual de los representantes de hogar de la parroquia Santa Catalina de Salinas, con una significancia estadística del 90%. De esta manera, ser cuentapropista aumenta el ingreso en 137,12% comparado con ser

asalariado. Con esto se deduce que las personas que tienen algún tipo de actividad económica diferente o adicional a sus relaciones de dependencia laboral, perciben ingresos superiores a las personas que solamente mantienen un trabajo en relación de dependencia.

Las demás variables independientes no tienen una significancia estadística contundente, ya que su “t de student” no alcanza por lo menos el 1,65 y su “p-value” no es menor al 10%.

Sin embargo, cabe destacar que las horas trabajadas al mes explican al ingreso mensual de los representantes de hogar de la parroquia Santa Catalina de Salinas, con una significancia estadística del 89%. Con este contexto, ante el aumento de una hora de trabajo el ingreso mencionado aumenta en 0,66%.

Por último, las demás variables tienen una significancia estadística demasiado baja, como para dar resultados certeros en cuanto a la explicación del ingreso mensual de los representantes de hogar de la parroquia Santa Catalina de Salinas.

### **Capítulo 3. Vinculación histórica de la población de la parroquia Santa Catalina de Salinas con la agroindustria Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta (IANCEM)**

La vinculación de la caña con la población del Valle del Chota-Mira y Salinas se remonta al siglo XVII, cuando las grandes haciendas estaban en manos de la Compañía de Jesús, época que la producción de los cultivos de caña, algodón y coca se ceñían con la presencia de africanos esclavizados (Coronel 1991).

Según Kapenda (2001), el evidente fracaso de la producción de vino, del cultivo de algodón y la introducción de la caña de azúcar fue un aspecto decisivo en el comercio de esclavos africanos en la Real Audiencia de Quito, que estaba liderado por la Compañía de Jesús (Kapenda 2001, 117). Esto contribuyó que las configuraciones territoriales alrededor de la tierra y la caña de azúcar vayan marcando la historia del pueblo afroecuatoriano en el Valle del Chota-Mira y Salinas.

De acuerdo con Rosario Coronel (1991), la economía azucarera en las haciendas cañeras del Valle del Chota-Mira y Salinas, daban origen a una compleja relación de los esclavos africanos con la tierra. En este sentido señala que:

En el valle del Chota-Salinas la presencia de los descendientes de africanos fue mucho más importante que en cualquier otra parte del Ecuador, luego de Esmeraldas. Justamente, en el periodo de la transición de las plantaciones de coca y algodón a las haciendas azucareras se dan importantes introducciones de esclavizados a esta fértil región del norte ecuatoriano.

Precisamente, durante el siglo XVII, luego de la disminución de la población indígena que no superó el exterminio a través de los sistemas de explotación de la mita y la encomienda, los Jesuitas buscaron varias alternativas para repoblar al valle, siendo por supuesto la importación masiva de mano de obra esclavizada la solución. Ante la crisis de mano de obra los hacendados desde 1610 comienzan a presionar a la Corona Española para que facilite la introducción de forasteros, indígenas y vagabundos que puedan trabajar en las Haciendas. Entre 1680 y 1760 la Compañía de Jesús resuelve importar esclavos en gran cantidad (Coronel 1991, 118-119).

Es así que la esclavitud se convirtió en el negocio más rentable de la época, no solo porque el comercio de esclavos por parte de los Jesuitas se constituyó como una actividad enormemente

lucrativa alrededor del mundo, que contaba con la venia de las monarquías europeas y la iglesia, sino porque fue tan representativa en el territorio por ser la fuerza de trabajo que se había adaptado a las condiciones climáticas del Valle del Chota-Mira y Salinas, convirtiéndola en una de las zonas más productivas de la región (Kapenda 2001, 119).

Por su lado, José Chalá (2006), menciona que el cultivo de caña se expandió en la cuenca del Río Chota, del río Mira y de Salinas, siendo los jesuitas dueños de la tierra forjaron su dominio marcado por la sumisión de los esclavos africanos:

En el siglo XVII principalmente los sacerdotes jesuitas y españoles particulares desarrollaron en estos valles el cultivo de la caña de azúcar principalmente. La compañía de Jesús se apoderó de grandes extensiones de tierras en la cuenca del Río Chota –Mira y Salinas, constituyendo un importante complejo de haciendas cañeras productoras de azúcar, panela; a saber: Caldera, Chalguayacu, Pusir, y Carpuela en el Valle del Chota; Tumbabiro y Santiago de Monjas en el Valle de Salinas, y en el Valle de la Concepción, Cuajara, Chamanal y Pisquer.

Con la introducción de seres humanos de origen africano y sus descendientes esclavizados en las haciendas de los jesuitas “se soluciona” la necesidad de mano de obra que demandaban los complejos cañeros, dando lugar a un fenómeno crucial en la vida de estas regiones, pues entre los siglos XVII y XVIII se establece y se consolida un nuevo actor social y étnico, con sus propias manifestaciones culturales definidas, esquemas de precepción, relaciones de parentesco, formas productivas, simbólicas y rituales diversos, hoy se conoce como Pueblo afrochoteño o afroecuatoriano (Chalá 2006, 76-77).

Es en este contexto, que el tejido social del pueblo afroecuatoriano va construyéndose, tomando cierta distancia del continente africano; sin embargo, esta construcción social está lejos de producir cambios en las condiciones de esclavitud y sometimiento de la población afrodescendiente del Valle del Chota-Mira y Salinas, así como de distanciarse de la caña de azúcar, como lo sostiene José Chalá (2006):

En 1767 se produjo la expulsión de los jesuitas de las haciendas que tenían y los afro esclavizados pasaron en un primer momento al control del Rey de España, siendo administrados por el ramo de temporalidades, esto produjo trastornos malestar en los afro esclavizados, debido al tipo de administración mucho más agresiva y tremendamente

violenta, que amenazaba con cambiar dramáticamente, una vez más, con el sistema de vida de los afroecuatorianos, que hasta ese entonces siendo dramática habían conseguido de alguna manera estabilizar.

La información documental más antigua (1778) que disponemos hasta el momento la encontramos en el Archivo Nacional, sobre juicios de los negros esclavizados, en contra de los administradores de las haciendas de la época. En 1778, Pedro Pascual Lucumi, esclavizado en la hacienda de Concepción, en compañía de tres esclavizados con sus mujeres, entablaron un juicio en contra del administrador de esta hacienda, por malos tratos, falta de alimentación, vestimenta; trabajo de los días domingos y castigos rigurosos. Este juicio fue ganado por el esclavo Pedro Pascual Lucumi (Chalá 2006, 88-89).

El descontento de los esclavos africanos radicaba en que, de cierto modo con los jesuitas, gozaban de privilegios mínimos como la asignación de una “chacra” que si bien no era de su propiedad podían servirse de los productos trabajados en ellas. Pues para los jesuitas la parcela y mantener una estructura familiar no solo era una dativa religiosa, sino que se traducía en mejoras en la productividad de los esclavos en los cultivos de caña. (Bouisson 1997, 5)

La revuelta de los esclavos duró años y tuvo un efecto directo en la productividad. Los nuevos propietarios de las haciendas del Valle del Chota-Mira y Salinas, se enfrentaban a las constates demandas de los esclavos que exigían entre otras cosas no ser separados de sus familias por motivos de comercio de esclavos, por la venta de propiedades o por deudas. No obstante, esta agitación social también estaba asociada con el régimen de castigo, las extenuantes jornadas de trabajo forzado en las haciendas cañeras-azucareras, la asignación de la chagra y la alimentación (Bouisson 1997, 11).

Por otra parte, la expulsión de los jesuitas no detuvo la importación de esclavos africanos, es así que para el año 1780 las haciendas de Valle del Chota-Mira y Salinas contaban con una aproximado de 2615 esclavos, de ellos más del 50% eran destinados a trabajos forzosos en los cultivos de caña que para aquel tiempo eran de 1037 cuadras (Coronel 1991, 88).

Entre los años 1767 y 1850, la situación de los esclavos no fue alentadora, los abusos no cesaban, en ciertos casos y dependiendo de los nuevos dueños eran mucho más rigurosos y crueles. No

obstante, en 1851 se produciría un suceso histórico que suponía ser esperanzador, la abolición de la esclavitud decretada en la presidencia de José María Urbina (Bouisson 1997)

Al contrario de lo que se pensaba, esta manumisión, remotamente logró resolvió el problema de la esclavitud, en su lugar disfrazó una nueva forma de servidumbre, el huasipungo o concertaje, modalidad que dejó a los antiguos esclavos sin tierra, a merced de hacendados que contrataban su fuerza de trabajo a cambio de irrisorios salarios y de endeudamientos que incluso llegaron a ser hereditarios, pues ni con la vida misma podían ser saldadas (Antón 2008, 10) y en el Valle del Chota-Mira y Salinas esta dinámica estaba arraigada a las haciendas cañeras.

Cabe mencionar que en los siglos XVI y XVII en Salinas a más de la caña de azúcar, el cultivo de algodón y la elaboración de la sal, fueron parte de las actividades productivas; siendo este último uno de los productos que consolidó a Salinas como una de las zonas más prosperas de la región, pues era la base para el intercambio con otros productos (coca y algodón). Es así que, para la época colonial, la sal fue tan apreciada por su pureza que se constituyó en uno de los principales productos de exportación (GAD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2019).

Este mineral fue procesado originalmente por los indígenas que habitaban en Salinas en el período incaico, que luego de la llegada de los españoles fue nombrada corregimiento de Otavalo. Para cuando los jesuitas ocuparon estas tierras, combinaron la agricultura con la producción de sal, labor que asumieron los esclavos africanos y que perduró hasta mediados del siglo XX cuando las tolas desaparecieron, dando paso a la expansión del cultivo de caña de azúcar (AD, parroquial Santa Catalina de Salinas 2019).

En tanto que, el sistema de concertaje imperó desde el siglo XVIII y llegada la independencia, las tierras fueron entregadas como botín de guerra, el sistema productivo se basaba en el arrendamiento de tierras (Valencia y Mariño 2014), huasipungos, entre otros sistemas que significaron la prolongación de la explotación de tierra y mano de obra en la región incluso en la época republicana. Los hacendados cañeros usufructuarios con la fuerza de trabajo de los huasipungueros que en extenuantes jornadas molían la caña en unos rudimentarios trapiches para la obtención de aguardiente y panela.

Finalmente, los procesos de modernización y posteriormente de globalización no resultaron en mejores condiciones para los sectores rurales, ya que la tierra, la tecnología y el capital seguía en manos de las oligarquías (terratenientes, banqueros, multinacionales, etc.). Mientras que los

campesinos debieron volcarse de ser propietarios a trabajadores jornaleros en empresas cercanas (Valencia y Mariño 2014).

Esta situación reafirmaría los ideales de lucha por la tierra, es así que a partir del año 1940 surgen los primeros sindicatos campesino y cooperativas agrícolas que utilizaron todos los medios de coerción posibles para conseguir una parcela (Antón 2011). Sin embargo, los terratenientes optaron por la venta como medida preventiva ante una posible toma de las tierras por parte de los campesinos, esta presión condujo al estado a emprender acciones concretas, en el Valle del Chota –Mira y Salinas, para mitigar de cierto modo el descontento campesino, en este sentido Antón menciona que:

...el Gobierno de Galo Plaza (1948-1952) genera una política agraria de apoyo “a los pobladores de Mira” con la parcelación del extenso latifundio San Nicolás, y con ello, la hacienda se va haciendo más pequeña. Se entregan muchos huasipungos y se empuja a su vez la idea de una reforma agraria (Antón 2011, 91)

Según González (1984), fue hasta el año 1964 que se dieron los primeros esfuerzos para una distribución más equitativa de la tierra con la primera reforma agraria, que estuvo a cargo del extinto IERAC, Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, que centró su intervención en la parcelación de las haciendas. En este contexto, el sistema de hacienda continuó vigente bajo la tutela del Estado y la subordinación pasó del trabajo bajo el régimen esclavista a una relación contractual superficialmente custodiada por el IERAC.

En el Valle del Chota-Mira y Salinas no fue la excepción, Bouisson (1997) menciona cómo fue la vida campesina de la población afrodescendiente en los concertajes cañeros de la zona, al tiempo que la primera reforma agraria inició con el fraccionamiento:

El núcleo familiar era el que cultivaba el huasipungo que los negros solían llamar "tabla". Por lo general el huasipungo estaba compuesto por 30 o más tablas sembradas de camote, yuca, aguacate, fréjol y frutas como papaya o limón, base de la alimentación diaria.

En la hacienda el trabajo seguía siempre igual desde tiempos remotos, organizado en tareas realizadas por cuadrillas de trabajadores. Los niños varones empezaban a trabajar en la hacienda desde los 13 años de edad, ganando su salario de medio real, y luego de tres o cuatro años de aprendizaje entraban en la categoría de peones. Las tareas se organizaban entre el trabajo de campo en los cañaverales (sembrar, cortar, limpiar la

caña...) y en el trapiche (moler, alimentar la masa, sacar el bagazo ...). Las mujeres se encargaban del deshierbe en los cañaverales y en el trapiche tenían el oficio de "empapelar", o sea de envolver la panela. Algunas hacían también el servicio doméstico en la casa de hacienda. La jornada de trabajo se repartía entonces entre el empleo en la hacienda y el cultivo del huasipungo y si el peón faltaba al trabajo de la hacienda se le imponía multas (Bouisson 1997, 14).

Cabe mencionar que, a principio de la década de los años 60, el país experimentaba sucesos importantes como el fortalecimiento del movimiento campesino e indígena, la misma reforma agraria que de cierto modo estaba inspirada en la reforma agraria cubana y la industrialización como base de la modernización (Brassel et al. 2008). Modernización que surgió como iniciativa de los hacendados y que estaba administrada por el IERAC que impulsó transformaciones tecnológicas y nuevas prácticas agrícolas que contribuyeron con la dinamización de la economía campesina (González 1984, 115).

Con ello es preciso indicar que, en el marco de la reforma agraria, el reparto de las haciendas siempre tuvo un tinte selectivo a favor de los hacendados, grupos dominantes o simplemente de mestizos de otras ciudades y provincias. Los huasipungueros del Valle del Chota-Mira y Salinas recibieron parcelas que fracturaban entre 0,5 y 1 hectárea, por lo general tierras improductivas, erosionadas, alejadas, sin acceso a agua u otros recursos como leña y pastos, ya que esos recursos estaban en las haciendas (Bouisson 1997, 16).

En este sentido, la unidad productiva de las poblaciones afrodescendientes del Valle del Chota-Mira y de Salinas quedó reducido a la parcela, a la vivienda y a la hacienda donde prestaban la fuerza de trabajo como jornaleros; a esto se refiere González (1984, 116) al mencionar que “la estrategia de reproducción descansa en el trabajo familiar y la producción de autoconsumo” y es donde la agricultura familiar entra en contexto en la búsqueda de la supervivencia y en una ansiada inserción en el mercado.

En el caso particular de Salinas, a mediados del siglo XX, la agricultura estaba concentrada en el algodón y en la caña de azúcar que fueron los pocos cultivos que se adaptaron a la salinidad del suelo, esta condición permitió la obtención de la sal, que para el pueblo afrodescendiente de la parroquia constituyó una actividad productiva que aportaba con la economía familiar. No

obstante, procesar el mineral era una tarea casi titánica comparada con la molienda de caña en los trapiches.

En cuanto al algodón, en los años cuarenta la empresa textil La Internacional, compra la hacienda Santa Rosa localizada en la parroquia Salinas, emprende con la producción de algodón, instala una desmotadora y aprovechando la presencia del ferrocarril transporta la fibra hacia Quito, donde se localizaba la planta procesadora. Para los años sesenta, la empresa fracciona la hacienda en tres fincas y en parcelas de entre 5 y 20 hectáreas como excusa para evitar la entrega de la tierra a los huasipungueros que con la reforma agraria apuntaba ser obligatoria (Rodríguez 1994, 89).

En este sentido, la extinción de los yacimientos de sal y la expansión de los cultivos de caña marcaron ciertas ventajas respecto al algodón, consolidando progresivamente a la caña como un cultivo predominante en la zona (González 1984). En este sentido, la estructura territorial, tanto espacial como en la construcción social giró alrededor de la caña de azúcar, que se ha convertido en el cultivo tradicional de la parroquia.

En el Valle del Chota-Mira y Salinas, la modernización de la agricultura llegó con el Ingenio Azucarero del Norte o Tababuela; con ello, el trapiche fue reemplazado por maquinarias que acelerarían los procesos dando paso a la industrialización de la caña de azúcar. Sin embargo, esta tecnificación tuvo un costo muy alto para las poblaciones afrodescendiente de la zona, pues la reducción de la mano de obra fue inminente y la precarización no dio tregua.

El origen del Ingenio Azucarero del Norte se remonta a los años sesenta cuando la hacienda Tababuela, era de propiedad de la Caja Nacional de Seguro Social actual Instituto Ecuatoriano de Seguro Social (IESS), la hacienda estaba dedicada mayormente a la producción de caña que en el Valle del Chota-Mira y Salinas estaba en proceso de expansión.

Esto permitió que la modernización de la agricultura sea considerada por los dueños de haciendas y se empiece a pensar en la tecnificación de la caña para mejorar la productividad, tomando en cuenta que la industria azucarera tenía un comportamiento comercial relativamente estable y que en algunas partes de América Latina estaba en pleno apogeo. Brasil y Cuba estaban a la vanguardia de la industria azucarera, aun cuando este último sufrió el bloqueo económico de Estado Unidos, lo que incentivó la instalación de un ingenio azucarero en la zona del Valle del Chota-Mira y Salinas. (Almeida 2015 en monopolio de la azúcar).

Walter Gubio director del departamento de talento humano de IANCEM, Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta, indica que la idea de un ingenio estaba pensada a inicios del siglo XX y que fue cristalizada a mitad de siglo, al respecto señala que:

Los estudios creo que ya se materializaron en 1908 y hasta 1964 duraron muchas obras civiles sobre todo porque de por medio hubo trabajos de infraestructura importantísimos uno de ellos fue la construcción del túnel, el túnel que tiene la bocatoma en Yaguarcocha y trasladamos aproximadamente tres kilómetros y medio el agua hasta acá a la curva que está bajo el actual patio de desechos de la ciudad (entrevista a Walter Gubio, director Talento Humano IANCEM, Ambuquí, 8 de agosto de 2018).

Ya en el año 1964, la Caja Nacional de Seguro Social inicia la construcción del Ingenio Tababuela que fue nombrado como la hacienda en la que sería instalado, para ello contrata a las compañías FIVES LILLE CAIL y Granda Centeno como encargadas de la edificación y pone a disposición de ellas la mano de obra local (IANCEM). Es en este sentido que la agroindustria fue pensada para aprovechar la producción de caña y la mano de obra de la zona, esto como base de la modernización de la hacienda que se gestaba en la primera reforma agraria del Ecuador

El período de operaciones duró dos años y la Caja Nacional de Seguro Social enfrentó un déficit de materia prima por lo que decidió vender el ingenio a la empresa Taina, que según González (1984) “era de propiedad de la familia Arroyo de origen cubano” quienes con la experiencia azucarera del país caribeño operaron con personal cubano, incorporaron nuevas tecnologías, extendieron su tierras y con ello maximizaron la capacidad de producción, llegando a procesar 900 toneladas de caña diarias, lo que les representó un incremento importante en las utilidades. Sin embargo, se suscitaron conflictos con la asociación de cañicultores quienes restringieron la entrega de prima volcando su producción hacia las haciendas para la obtención artesanal de panela y aguardiente (Rodríguez 1994,74).

En el año 1977, la Caja Nacional Seguro Social embarga a Taina tras haber incumplido con los compromisos, esto significó que la administración del ingenio recayera nuevamente sobre la Caja de Seguro que demostró su incapacidad para conducir la empresa y como consecuencia la economía campesina se vio de debilitada (entrevista a Walter Gubio, director Talento Humano IANCEM, Ambuquí, 8 de agosto de 2018).

La administración poco acertada del ingenio bajo la tutela del Seguro Social provocó que los campesinos opten por reemplazar las plantaciones de caña por cultivos de ciclo corto y/o pastizales, además los desacuerdos con los cañicultores fueron las principales causas para una crisis que duró cerca de dos decenios.

En este sentido, Rodríguez (1994, 74) indica que:

... el Ingenio llegó a una grave crisis hasta que en 1986 el sector de los cañicultores propusieron la conformación de una empresa de economía mixta, donde el 40% de las acciones pertenece al IESS y el 60% al sector privado compuesto en su mayoría por cañicultores. Se han logrado pagar las acciones compradas inicialmente y en la actualidad, está casi listo el acuerdo de venta del paquete accionario total del IESS al sector privado. Se ha mejorado las instalaciones del Ingenio con un nuevo caldero cuya capacidad diaria sería de 1200 toneladas. Esto en un momento en el que precio de azúcar estaba incrementándose (Rodríguez 1994, 74)

A partir de ahí, el ingenio Tababuela pasa a denominarse Ingenio Azucarero del Norte Compañía de Economía Mixta (IANCEM), que al contrario de lo que se esperaba sigue manteniéndose dentro de la categoría mercantil público-privada y tiene 54 años en el mercado como un eje de desarrollo económico con dinámicas empresariales en las que interactúan los campesinos.

José Lara, habitante de la parroquia, afirma que el ingenio fue edificado por los años 60 y que trabajó siete meses en su construcción “de ahí ya se fue, se acabó la empresa esa de construir todo, ya nos mandaron sacando porque ya se terminó el trabajo. Ya después ya instalaron a otros trabajadores para seguir en la elaboración de la caña”. Así también menciona que las personas contratadas como trabajadores directos de la empresa provenían de todas las zonas del Valle del Chota-Mira y Salinas, mientras que gran parte de la población se dedicaban a la zafra en las haciendas (entrevista a José Lara, Santa Catalina de Salinas, 28 de octubre de 2018)

Flavio Anangón, habitante de la parroquia Santa Catalina de Salinas, menciona que desde muy pequeño tuvo que participar de las labores de la zafra:

Yo participé más o menos como zafrador que se decía en esos tiempos salía de vacaciones de la escuela, ahí nos íbamos a cortar la caña, era para podernos hacer ropa porque antes como le digo, de lo que nuestros padres no tenían un trabajo fijo o sea había carencia,

prácticamente había bastantes necesidades entonces nosotros en las vacaciones nos íbamos cortar la caña para hacer si quiera un pantalón para las fiestas.

Desde muy pequeños nos cogían no más a la zafra cuando se tenía más o menos unos ocho, nueve años se podía cortar la caña y ahí le recibían no más los contratistas. La zafra era a punta de machete y por avances, duro era bien duro. O sea, se cortaba la caña, porque ahí se cortaba con paja, se cortaba la caña y le contaban los burros, los burros eran de cincuenta cañas, o por decir le medían hasta donde había hecho un día y lo que hacía el otro día. Eso medían esos contratistas y los burros pagaban 50 sucres (entrevista a Flavio Anangonó, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre de 2018).

Por su parte el señor Wilson Mena destacado miembro de la parroquia, recuerda que la zafra era una labor sumamente pesada y en la que participaban todos los miembros de la familia; los niños salían de la escuela y apoyaban en el corte de la caña mientras sus padres permanecían en los cañaverales hasta 12 horas diarias, iniciaban a las 5 de la mañana y terminaban 5 de la tarde “dale y dale”.

Indica que en ocasiones comían entre los cañaverales, otras veces iban en los camiones de caña para almorzar en sus casas, pero que esa suerte no la tuvieron sus antepasados porque trabajaban “de sol a sombra sin probar bocado” cuando el hambre era insoportable a escondidas de los capataces cortaban un pedazo pequeño de caña y lo “chupaban para aguantar”, si eran descubiertos recibían severas reprimendas como acciones ejemplificadoras.

Así también indica que les pagaban un porcentaje por “burro” que:

venía a ser 50 cañas y 25 pares, porque trabajábamos por avance, lo que se avanzaba hacer entonces nos pagaban los días viernes, los contratistas nos pagaban, porque el ingenio siempre tiene contratistas. Era poquísimo lo que pagaban, no alcanzaba para nada, tocaba vivir con eso (entrevista a Wilson Mena, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre de 2018).

Por otra parte, González (1984) señala que cuando el ingenio empezó la producción en el año 1967, tuvo que enfrentar escasez de materia prima, por lo que juntamente con el IERAC emprenden gestiones para expandir los cultivos de caña e incluir a más campesinos del Valle del Chota-Mira y Salinas a la producción azucarera. Por su parte, el ingenio se encargaría de agenciar

créditos bancarios a favor de los cañicultores, obligándose además a dar manteniendo a las vías y a mejorar los precios de compra.

En consecuencia, la mano de obra para el cultivo de caña eventualmente incrementaría, sobre todo para las temporadas de siembra y cosecha que estaban a cargo de huasipungueros y jornaleros foráneos respectivamente. Pero, por el contrario, ciertos períodos de tiempo la mano de obra se redujo considerablemente y a los campesinos no les quedó más que buscar otras alternativas de sobrevivencia, que podían estar relacionados con la misma agricultura dentro de la zona o fuera de ella.

Al tiempo que se establece el ingenio en el Valle del Chota-Mira y Salinas, surge por parte de los campesinos la iniciativa de asociarse, es así que en el año 1965 nace la ACIC, Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi como una organización gremial creada con el fin de velar por los intereses de los cañicultores; pues la relación comercial y de negociación con el ingenio suponían desventajas para pequeños y medianos productores en relación a los precios de compra, la transportación de la materia prima y las labores propias del cultivo (entrevista a Salomón Espinoza, ex dirigente de la Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

A partir de esto, la ACIC se convertiría en un actor fundamental en los procesos agrícolas-azucareros del Valle del Chota-Mira y Salinas, su representatividad se tradujo en mejores condiciones para los cañicultores. No obstante, los grandes hacendados continuaron conservando sus privilegios, pues no solo tenían acceso sin límites al agua, a la mano de obra barata, sino que además contaban con grandes extensiones de tierra que aseguraba la materia prima para el ingenio (entrevista a Salomón Espinoza, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

Bajo esta dinámica va transcurriendo el tiempo hasta inicios de la década de los años 70, cuando las demandas sociales por el acceso a la tierra a nivel nacional se convirtieron en la principal consigna de los campesinos que exigían una segunda reforma agraria y mejores condiciones laborales, Sumado a ello la influencia de la CEPAL, Comisión Económica para América Latina respecto a la importancia de las reformas agrarias en la economía latinoamericana suponían un escenario alentador para los campesinos, al respecto Brassel et al. (2008) expresan que:

En la concepción cepalina de esa época, la reforma agraria no solo era un tema de justicia social, su ejecución era una de las columnas que debería sostener al proceso de

industrialización que, a su vez, era el eje de su modelo de sustitución de importaciones (Brassel et al. 2008, 19).

Para Brassel et al. (2008), la ley de reforma agraria de 1973 promulgada por Guillermo Rodríguez Lara, promovía entre otras cosas la transformación de la economía campesina hacia la industrialización agrícola en el contexto de un capitalismo más agresivo, por lo tanto, la parcelación era primordial. Por su parte, el IERAC continuó con la entrega de tierras mediante expropiación o venta, es sí que los campesinos del Valle del Chota-Mira y Salinas vieron la necesidad de adquirir tierra de forma individual a través de organizaciones campesinas, tierra que serían destinadas al cultivo de caña (Bouisson 1997).

En el año 1974 el Centro Ecuatoriano de Servicios Agrícolas (CESA), pone en marcha el "Proyecto de desarrollo integral de las organizaciones campesinas del Valle del Chota" y su trabajo se orientó a la asistencia agropecuaria, impulso de la tecnificación y mejoramiento de sistemas de riego que para ese entonces era la gran dificultad que tenían que enfrentar los campesinos con tierra. (Bouisson 1997, 20). Cabe destacar que la intervención de CESA de algún modo contribuyó con el fortalecimiento organizacional sobre todo en temas relacionados con la actividad agrícola además de la tierra que aún era la más importante de las preocupaciones del campesinado. Preocupación que se fundamentaba en el hecho de que con la primera reforma agraria solo el 7% de la población del Valle de Chota-Mira y Salinas logró acceder a la tierra que estaba dirigido a los adultos jefes de hogar, mientras que las mujeres y los jóvenes continuaron al margen (González 1984).

Mientras tanto, el IERAC y CESA intentaban incorporar nuevas prácticas agrícolas como la rotación de cultivos sobre todo en las zonas más fértiles, lamentablemente no despertaron el interés suficiente para que se aplique en la agricultura familiar (González, 1984). El cultivo de caña ocupó todos los espacios posibles, en Salinas el desgaste y la salinidad del suelo impidieron diversificar la agricultura; por lo que, a parte de algunos cultivos de algodón, la caña fue la única alternativa productiva que se adaptó al tipo de suelo (entrevista a Raúl Maldonado, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto 2018).

Como consecuencia de ello, la agricultura familiar gira en torno a los cultivos de caña y utiliza como fuerza de trabajo a los miembros de la familia en todas las labores agrícolas siembra, limpia y cosecha; no obstante, la cosecha o zafra requería de mano de obra adicional por lo que era

necesario contratar jornaleros que por lo general eran jóvenes sin tierra de la misma comunidad o foráneos. De esta forma queda instaurado el trabajo familiar como base de la economía campesina que básicamente es de subsistencia.

En el marco de la segunda reforma agraria, la presión social provoca que el Estado promocióne un modelo de entrega de tierra basado no solo en la modernización sino también para proyectar una fuerza de trabajo asalariado como fundamento de la supresión de la precarización laboral. Sin embargo, la propuesta evidentemente favorecía a la agroindustria que esperaba llegar a “economías mercantilizadas” que represente mayores beneficios dentro del sistema capitalista que prioriza el mercado. (González 1984,128).

De acuerdo con Rodríguez (1994), la economía campesina se vio afectada por un “sistema de comercialización” impuesto por el ingenio en el que primaban los intereses empresariales y como consecuencia de ello, los campesinos optaron por diversificar sus cultivos y mantener cierta distancia con la producción de caña, como era de esperarse este suceso tuvo un efecto directo en el empleo provocando procesos migratorios hacia Quito, Ibarra y Guayaquil, sobre todo de campesino jóvenes.

Cabe mencionar que, en muchas ocasiones, la migración que tendía a ser temporal se orientaba a la ocupación laboral en otros ingenios del país como Azucarera Tropical Americana S.A. (AZTRA), San Carlos, Valdéz, mano de obra que era apreciada por la experiencia y forma particular de trabajo que estaba relacionada con la fuerza y resistencia (entrevista a Salomón Espinoza, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019)

A finales del siglo XX, en Salinas se asentaban cerca de treinta haciendas que cubrían cerca de 1500 hectáreas en plantaciones, estas propiedades tenían entre 30 y 150 hectáreas destinadas al cultivo de caña y pastos para la ganadería que para ese entonces había ganado espacio entre las actividades productivas de la zona; sin embargo, la caña no dejó de ser el monocultivo dominante. En ingenio se llevaba la totalidad de la producción de las haciendas mientras que las pocas fincas que sobrevivieron al embate industrial se concentraron en la producción de panela y aguardiente (Rodríguez 1994, 89).

Los campesinos se vincularon a estas haciendas como mano de obra asalariada y los campesinos con tierra además se dedicaban a las parcelas de caña que se comercializaban en el ingenio y en ciertos casos proveían a las fincas cañeras cuidando que no sea conocido por el ingenio ya que

podía conllevar sanciones, que por lo general era dimitir a la compra de la producción o retrasar los pagos. (entrevista a Salomón Espinoza, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

En el siglo XXI, la organización de trabajo se mantiene bajo la consigna de campesinos asalariados en un enclave agrícola que determinan las estrategias de vida y reproducción en torno a una de las pocas alternativas de producción agraria que el territorio ofrece. Por consiguiente, la vinculación de los campesinos con el ingenio crea en ellos la idea de estabilidad económica y la oportunidad de mejorar sus condiciones de vida. Es así como, este sistema de reproducción está vigente en la población que en el caso de los adultos está arraigado a la tierra, a la caña, a la familia y al ingenio.

Cabe mencionar que, las reformas agrarias no tuvieron el impacto social esperado, la lucha por la tierra es latente, las formas de reproducción económica y social tienen una relación ambivalente entre la caña y la tierra. Así, la población de Salinas reconoce a la caña en su historia, no solo desde la construcción del ingenio, sino desde el tiempo en que sus antepasados fueron esclavizados y forzosamente internados en los cañavarales; la zafra, la molienda y todo lo que este trabajo implicaba, continúan en la memoria histórica de la gente. De ahí que probablemente la vinculación con el ingenio no fue necesariamente negativa, porque ha contribuido a reafirmar los lazos con el territorio.

## **Capítulo 4. Lógicas empresariales y reproducción socioeconómica**

El presente capítulo analiza las lógicas empresariales de la agroindustria azucarera IANCEN y su incidencia en la reproducción social y económica de la parroquia Santa Catalina de Salinas, considerando la evolución histórica de las diversas formas de interacción de la población con la empresa y el territorio.

### **4.1 Lógicas empresariales del Ingenio**

El sistema capitalista se fundamenta en la propiedad privada como medio para la acumulación, el libre mercado y la poca intervención del Estado son esencialmente los elementos básicos para la maximización de ganancias, de esta manera es como el trabajo y la producción se definen por un sistema de salarios y de precios en un modelo donde prima el crecimiento económico (Kay, 2016). Bajo esta premisa las empresas desarrollan estrategias que les permitan obtener excedentes de capital significativos y las formas para hacerlo son diversas y han evolucionado con el transcurso del tiempo.

En este sentido el Ingenio Azucarero del Norte se establece con la fuerza de trabajo de los pobladores del Valle del Chota-Mira y Salinas, que a mediados de la década de los años sesenta estaba integrada a una economía esencialmente campesina, donde el trabajo familiar era la base para la reproducción territorial. Ya en el contexto empresarial, en sus inicios el ingenio mantenía una relación laboral directa con los operarios de la planta industrial, los administrativos y los trabajadores de hacienda. Mientras que los campesinos estaban ligados laboralmente a las haciendas, que eran quienes se encargaban de sus salarios.

Este modelo productivo una vez más, se caracteriza por la implementación de tecnología en la manufactura, el volumen de producción también hace que el coste de producción y por lo tanto de venta, sea menor, lo que resulta en un desplazamiento de la producción tradicional (Quevedo 2013).

Como se mencionó, en el año 1966 la Caja Nacional de Seguro Social vendió el Ingenio a la empresa Taina, quienes eventualmente tenían un déficit de materia y con la finalidad de solventar este contratiempo y mantener las operaciones en la planta industrial, implementaron un modelo de compra de materia prima que González (1984) lo describe como:

El sistema para la compra de la caña fomentado por TAINA era más complejo. El cañicultor entregaba la caña al Ingenio y de acuerdo con el rendimiento inicialmente esperado se le cancelaba el valor de la caña entregada -50% del valor del azúcar y la melaza producida, a precio de planta-o Periódicamente el Ingenio Tababuela calculaba la diferencia entre el rendimiento real -siempre más alto- y el rendimiento esperado, entregándole una compensación al cañicultor. En caso de exportaciones -cupos entregados por el MICEI- el Ingenio entregaba a los cañicultores el 50% de las utilidades obtenidas. Este sistema le permitió a TAINA pasar de una situación de desabastecimiento de caña en 1966 a una sobreoferta en 1972. Un hecho significativo es que en estos años los trapiches dejan de moler y en algunos casos desaparecen definitivamente al no poder competir con el Ingenio.

Una Ton. de caña valía aproximadamente 100 sucres, una ha. produce como promedio 80 Ton., para 8.000 de ingreso bruto. Los gastos de zafra alcanzaban el 50% del ingreso bruto, por lo que se obtenían 4.000 sucres, en 14 o 18 meses de cosecha. En una parcela de 3 has. se obtenía aproximadamente 12.000 sucres, ingreso aceptable para la época. Calcular los ingresos obtenidos en una ha. de cultivos de ciclo corto es imposible debido a los cambios anuales de los precios y aún dentro de un mismo año; además estos precios no se conocen con exactitud (González 1984, 127).

Posteriormente con las reformas agrarias, la progresiva desintegración del sistema de hacienda y la industrialización de la agricultura, nacen otras formas de vinculación con la mano de obra dando lugar a la división de trabajo, que en los ingenio estaba determinada por los zafreiros que se integraban en las temporadas de cosecha, generalmente eran reclutados por los contratistas y no contaban con beneficios laborales; los trabajadores directos del ingenio y los cañicultores como proveedores de la materia prima (entrevista a Flavio Anangón, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre de 2018).

En atención a esto, la agroindustria tradicional requiere grandes extensiones de tierra y agua para la producción, generalmente hay un uso intensivo de agroquímicos. También requiere de mayor cantidad de mano de obra y aunque puede articular a pequeños y medianos productores, esta actividad es realizada por grandes empresas (Quevedo 2013).

En este contexto, los campesinos con tierra que para el efecto de la negociación se convierten en los cañicultores se integran a la economía industrializada a través de la agricultura de contratos que la Eaton y Shepherd (2017) lo define como:

Un acuerdo entre agricultores y compradores: ambas partes acuerdan por adelantado los términos y condiciones que regirán la producción y comercialización de productos agrícolas. Estas condiciones normalmente especifican el precio que se debe pagar al agricultor, la cantidad y calidad del producto demandado por el comprador y la fecha de entrega a los compradores. El contrato también puede incluir información más detallada sobre el modo en que se llevará a cabo la producción o sobre si los insumos, como semillas, fertilizantes y asesoramiento técnico, van a ser suministrados por el comprador (Eaton y Shepherd 2017,2).

En referencia al tema Key y Runsten (1996) mencionan que:

La agricultura de contrato es un modo de organización que permite a las empresas intervenir en el proceso de producción que se controla el mismo sin necesidad de poseer la tierra o de cultivar directamente los predios, tarea esta última que queda en manos de agricultores independientes (Key y Runsten 1996,13).

En este sentido, los contratos de agricultura pueden categorizarse de acuerdo a la naturaleza de la negociación, Minot (1986) citado por Key y Runsten (1996, 14-15), los clasifica en: “contratos de compraventa” que obliga a los empresarios y a los agricultores a cumplir con los términos de comercialización acordados antes de las cosechas; “los contratos de suministros de recursos” en el que la compra-venta está determinada por los recursos que la empresa entregue a los agricultores que pueden contemplar asistencia técnica, créditos e insumos agrícola y por último “los contratos de gestión de producción” en los que la empresa impone a los agricultores ciertos métodos de producción para concretar la comercialización.

De acuerdo con Eaton y Shepherd (2001, 50-51), la categoría de contrato que se aplica en la agricultura puede ser incluyente y dependerá en gran medida de los recursos y los productos de la empresa y de los agricultores. Los autores distinguen cinco tipos de contratos:

“El modelo Centralizado” que se aplica por lo general a cultivos permanentes y producción agropecuaria; en esta categoría, la empresa impone unilateralmente las condiciones y términos de

negociación en el marco de un minucioso control de calidad. Y la empresa se compromete a brindar asistencia técnica e insumo agrícolas.

“El modelo de finca núcleo” varía del anterior pues la empresa dispone de una finca de producción que puede garantizar el suministro de materia prima y promueve la innovación tecnológica. “El modelo multipartito” parte de la organización campesina e iniciativa privadas y puede originarse a partir de los dos modelos anteriores y requiere coordinación eficaz entre las partes.

“El modelo informal” está determinado por la informalidad en la contratación y está asociado a la estacionalidad. Y el “El modelo intermediario” es un tipo de contrato indirecto donde la intermediación establece los vínculos entre la empresa y los agricultores y supone riesgos para las partes.

Con estos antecedentes, puede mencionarse que a lo largo de la vida de IANCEM se han implementado algunas categorías de contrato de agricultura. En el año 1966, cuando Taina tenía el control del ingenio manejaba simultáneamente las tres categorías mencionadas por Monit (1986), cabe recordar que esta empresa aplicó un sistema de comercialización basado en la obtención de subproductos de la caña, gestionó créditos con instituciones bancarias, facilitó asistencia técnica y en cuanto a la gestión, los métodos eran sugeridos por la empresa, con el fin de mejorar la productividad.

También podría tipificarse en conjunto como contrato de finca núcleo, centralizado, informal e intermediario, donde los términos de negociación eran verticales por lo tanto impositivos: los acuerdos se fundamentaban en la comunicación verbal lo que implicaba incumplimiento de los compromisos totales o parciales por parte de la empresa, mientras que la intermediación polarizaba las relaciones comerciales lo que incidió en la economía campesina (Eaton y Shepherd, 2001).

Para cuando el ingenio se constituye en una compañía de economía mixta, la categoría de contrato se mantiene centralizada, los agricultores tienen mínima participación en las negociaciones, los términos y condiciones se plantean en coordinación entre la empresa y los accionistas y son aprobados por el directorio (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018).

Cabe recordar que al tiempo que IANCEM se estableció como compañía de economía mixta, la asociación de cañicultores pasó a formar parte de los accionistas privados de la empresa y considerando que los cañicultores son socios de esta organización las dinámicas empresariales tienen algunas connotaciones particulares (entrevista a Walter Gubio, director Talento Humano IANCEM, Ambuquí, 8 de agosto de 2018).

Entre estas particularidades cabe destacar que el ingenio cuenta con información de la tenencia de tierra de cada uno de los cañicultores y asigna las acciones de acuerdo a la cantidad de tierra que poseen, al respecto Salomón Espinoza ex directivo de la Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi comenta:

“Si usted tiene caña es prácticamente socio accionista de IANCEM, o sea que para ser accionista por el pequeño o bastante caña que tenga tiene que ser usted accionista del Ingenio, al poseer acciones tiene derecho a exigir al ingenio que vaya alguien a que haga la zafra y solicitar transporte para su caña de azúcar” (entrevista a Salomón Espinoza, ex dirigente de la Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi, parroquia de Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

Al respecto, IANCEM indica en el artículo quinto del reglamento de entrega-recepción de la caña de azúcar, que son responsabilidades de los cañicultores:

- a) Registrarse en el Ingenio, para lo cual deberá presentar en forma previa a la siembra una solicitud escrita de registro en la que se especifique la superficie, topografía y ubicación del predio donde está la siembra, título de propiedad o contrato de arriendo o contrato de sociedad; solicitud que deberá ser aprobada por el Ingenio.
- b) Actualizar y entregar al Ingenio por escrito dentro de los treinta días posteriores a la siembra la información requerida para sus estadísticas sobre la variedad, la clase (planta o soca), con el respaldo de la documentación respectiva que será entregada por el cañicultor. si no presentar esta información en el tiempo estipulado será potestad del Ingenio mantener o no el registro del cantero (IANCEM, Reglamento de entrega-recepción de la caña de azúcar, 2015).

En este sentido, los procesos administrativos y operacionales de IANCEM se fundamentan en la información como una herramienta de control, pues contar con un registro sustentado de la tenencia de la tierra de cañicultores, las plantaciones y los rendimientos, supone un ejercicio

hegemónico sobre la economía campesina y el dominio sobre los medios de producción y la fuerza de trabajo, lo que pone en posición de subordinación a los cañicultores.

Cabe mencionar que INACEM también regula estrictamente a los “contratistas zafreros” y a los “transportistas independientes”, aun cuando no tienen relación laboral con el ingenio y los costos de su contratación asumen los cañicultores al ser deducidos del pago por materia prima (entrevista a Santiago Maldonado, Santa Catalina de Salinas, 14 de abril de 2019).

Por otra parte, el sistema de comercialización impuesto por Taina en los años sesenta, sigue vigente, los cañicultores deben asegurar la calidad y la cantidad exigida por el ingenio, así como la entrega total de la producción, caso contrario se aplican sanciones que pueden ser de tipo pecuniaria o la dimisión de la compra de la caña (entrevista a Delio Espinoza, Vocal del GAD, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019). Así, el escenario para los campesinos cañicultores es poco prometedor y las relaciones de poder se manifiestan a favor del ingenio que con la agricultura de contrato logra externalizar los costos y riesgos de producción que son trasladados a los agricultores.

Los pagos por materia prima se realizan en base al informe de control de calidad, que incluye el pesaje de materia prima neta medida en toneladas métricas de caña, azúcares reductores, porcentaje de impurezas o residuos, fibra, pol y brix<sup>3</sup>. Adicionalmente se considera la reducción de otros rubros que se indican a continuación:

- a) ... impuestos, retenciones, anticipos, créditos, insumos, gravámenes legales y otras deducciones como: el valor de zafra, alce y transporte de caña que deberán ser entregados a los zafreros y transportistas independientes, descuentos que por infringir el reglamento haya incurrido el proveedor, los anticipos y préstamos con sus respectivos intereses, las cuotas o contribuciones del proveedor para la asociación de cañicultores de Imbabura y Carchi “ACIC” de los accionistas que hallan debidamente autorizado, el valor de los servicios prestados por el Ingenio por trabajos de cargadora de caña, equipo agrícola y otros que se crearen. El pago de esta liquidación se realizará a los 30 días de haberse efectuado las liquidaciones quincenales de la entrega de la materia” (AINCEM, Art.- 5 del Reglamento de entrega-recepción de la caña de azúcar, 2015).

---

<sup>3</sup> Pol: Representa el porcentaje aparente de sacarosa contenida en una solución de azúcar; Brix: Es el porcentaje en peso de los sólidos contenidos den una solución (IANCEM 2015).

Para el efecto, el directorio de ingenio establece el precio de la tonelada métrica de la caña de azúcar que está regulado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (IACEM, 2015). En el caso de que los precios se modifiquen en perjuicio de los agricultores, la asociación de cañicultores se manifiesta inmediatamente en contra del detrimento de los derechos de los agricultores.

De esta manera, el sistema de economías campesinas se va incrustando a la agricultura capitalista que obedecen a contratos agrarios que según Kay (2016) vuelcan los beneficios hacia la agroindustria demostrando la incapacidad de los agricultores de insertarse a los mercados, que son considerados por ellos como riesgosos pues conllevan altos costos de inversión principalmente para acceder a los medios de producción. Por otra parte, competir con una industria con trayectoria y experiencia puede representar un obstáculo significativo para incursionar en el mercado, entendiéndose que las condiciones del suelo no son aptas para otras alternativas de cultivo.

Al respecto, Eaton y Shepherd (2001, 52) señalan que los contratos de agricultura por sí solos o en diversas combinaciones permiten a las empresas ejercer influencia sobre “los métodos de producción” y compensar la inexistencia de mercado sin tener que establecer sus propias plantaciones. Estas lógicas empresariales resultan ser favorables para el ingenio ya que homogenizan los sistemas de negociación, evitan conflictos por diferenciaciones y se aseguran compromisos entre las partes, de tal forma que el contrato se formaliza no solo mediante la palabra, sino que hay un instrumento legal que lo respalda.

En la actualidad, el contrato de agricultura con los cañicultores establece exclusivamente la producción de caña y las labores de campo que eso implica (siembra, limpia y riego); el corte y transporte siguen manejándose bajo el sistema de contratistas, estos intermediarios por lo general son pobladores que de alguna manera han logrado capitalizarse y adquirir vehículos de carga para transportan la materia prima, mientras que los contratistas de mano de obra aseguran la fuerza de trabajo para la zafra. Al momento, los zafreiros son en su mayoría emigrantes extranjeros provenientes de Colombia, Venezuela y en menor proporción gente de la zona (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018).

Así, para los productores campesinos, el mercado de exportación es por lo general muy arriesgado y los requerimientos de inversión son muy elevados y a largo plazo. Sin embargo, la agricultura

bajo contrato como base de las relaciones comerciales con empresas agroindustriales permite que algunos pequeños agricultores produzcan para la exportación. Pero la mayoría de los beneficios de estos convenios productivos bajo contrato se vuelcan hacia la agroindustria, debido a su mayor “poder de negociación” (Kay 2016).

Estas condiciones, inciden fuertemente en las economías de enclave que tienen como premisa la intensificación de la fuerza de trabajo en circunstancias precarias e incluso inhumanas. Siendo este un aspecto que contribuye a la subsistencia perdurable de la pobreza en las zonas rurales. Así también este modelo pone en juego los recursos de los territorios que son aprovechados en la mayoría de los casos, de forma irresponsable e irrespetuosa con el entorno natural y con las representaciones sociales de los espacios rurales (Martínez y Clarck, 2015).

Respecto a la responsabilidad social, Walter Gubio director Talento Humano IANCEM manifiesta que el ingenio no ha financiado obras en la parroquia, su contribución se orienta a proveer algunos insumos como arcos y pintura para la cancha, facilitar mano de obra para limpieza de canales de riego o gestionar la ambulancia para eventos masivos. Textualmente indica que:

Salinas quizá es la que más se interesa en ligarse a la empresa y también derivar de la gestión de la empresa un poquito de responsabilidad social. Y no es que no lo hemos hecho con las otras comunidades, también hemos donado puentes, hemos donado para la escuela muebles, pupitres, computadores en sí, pero ha sido iniciativa de la empresa, con Salinas es lo contrario o sea Salinas más bien está jalando a la empresa (entrevista a Walter Gubio, director Talento Humano IANCEM, Ambuquí, 8 de agosto de 2018).

A pesar de que el ingenio está asentado en territorio ancestral afrodescendiente, antepone aspectos folclóricos para referirse al pueblo afroecuatoriano, el compromiso social en cuanto a la mayor demanda del pueblo que es la generación de empleo se ha desentendido, manifestando que las políticas de contratación son muy rigurosas actualmente y que escasamente pueden convertirse en la fuente de trabajo de las zonas locales. Así también reconocen que la población local no es considerada para ocupar puestos de jerarquía media y alta aun cuando dispongan de formación académica y experiencia ( entrevista a Walter Gubio, director Talento Humano IANCEM, Ambuquí, 8 de agosto de 2018).

Es así como IANCEM, consolida lógicas empresariales que buscan maximizar sus utilidades, sin embargo, la categoría de empresa mixta en donde el IESS es uno de los accionistas mayoritarios

ha permitido que de cierta manera se cumplan las políticas públicas en materia laboral, ambiental y que se integren a la empresa a los pequeños productores, beneficiando directa e indirectamente a las poblaciones locales.

En países con tradición agraria, muchos de los cuales son países considerados en vías de desarrollo como el Ecuador, se ha apostado por impulsar el sector agroindustrial, siendo uno de los de mayor crecimiento en los últimos años. Sin embargo, esta apuesta productiva que puede estar encaminada al crecimiento económico o al desarrollo de sectores rurales o menos favorecidos, no ha subsanado problemáticas básicas e históricas como la tenencia y acaparamiento de tierra, tecnología y mercado.

Entonces, la agroindustria que es una empresa o sector que se encarga de la manufacturación o transformación de materias primas provenientes del sector agrícola, se encuentra vinculado al capitalismo (Quevedo 2013). En donde se generan nuevos lazos con el campo, generalmente modificando el territorio y los recursos que estos provee.

El proceso de desarrollo de la agroindustria no está ligada únicamente al potencial de producción de un sector, sino que hay una serie de factores que influyen en el crecimiento de las empresas. Por ejemplo, las agroindustrias están ligadas a grupos de poder económico en el Ecuador, y estos a su vez son quienes también se han consolidado en el poder político (Quevedo 2013).

Entonces, se entiende que la lógica de la agroindustria está anclada al proceso de acumulación de tierra, mano de obra, tecnología y capital, recursos mediante los cuales aseguran su poder político y económico. También, al estar ligada a la lógica capitalista implica que durante cada ciclo de producción el capital debe crecer (Quevedo 2013). De esta manera, la agroindustria modifica la configuración territorial, las formas de vida y organización social.

## **Capítulo 5. Transformaciones y desarrollo**

La interacción entre las transformaciones territoriales y la construcción de desarrollo se constituyen en determinantes en la comprensión de la recomposición territorial y la reproducción social, de ahí que se analizan los aspectos multidimensionales que inciden en la parroquia Santa Catalina de Salinas.

### **5.1 Transformaciones económicas**

La economía del Ecuador se cimenta sobre la base de la producción primaria donde la agricultura representa el 21,5% del Producto Bruto Nacional, estructurada por la agricultura empresarial y por la agricultura campesina que en condiciones completamente asimétricas han contribuido con el crecimiento económico del país. Al respecto, la FAO (2008) menciona que:

...la Agricultura Empresarial concentra 80% de la tierra en un 15% de las Unidades de Producción Agrícolas (UPAs), utiliza el 63% del agua para riego y hace un uso indiscriminado de agroquímicos y energía para la agroexportación. La Agricultura Familiar representa el 84,5% de las UPAs con una concentración de 20% de la tierra, cuenta con 37% del agua para riego y se dedica principalmente a la producción para la satisfacción de las necesidades básicas. Más del 64% de la producción agrícola nacional está en manos de pequeños productores. La mayoría de los alimentos consumidos en el Ecuador provienen de la AFC (60%) (FAO 2008)

Estas cifras ponen en evidencia el valor de la agricultura familiar en la economía y en la seguridad alimentaria, lamentablemente estos datos suelen limitarse a ser indicadores económicos para incluirse en una lógica discursivo-política que poco o nada ha hecho para mejorar las condiciones de pobreza y desigualdades en los espacios rurales. A lo largo de la historia la agricultura ha sido la actividad productiva que gira alrededor de la vida de los campesinos y en torno a ella se han configurado y reestructurado los territorios rurales. En Salinas, históricamente la agricultura ha sido un elemento infaltable en el quehacer de sus pobladores, desde el tiempo de la esclavitud hasta la actualidad las reproducciones sociales y económicas han sido vinculantes con esta actividad y han conferido un sentido de pertenencia y apego.

En Salinas, la agricultura se extiende en 3374,54 hectáreas lo que representa el 43,31% de la superficie, distribuida en cultivos permanentes y de ciclo corto; la producción agrícola de ají, fréjol, maíz, pimiento, tomate riñón, cebolla paiteña, papaya, cítricos, guayaba, aguacate, yuca y

camote ocupa 50 hectáreas es decir el 15% la superficie cultivable; mientras que el cultivo de caña abarca 2637 hectáreas. (PDyOT parroquia Santa Catalina de Salinas 2015) Estas cifras demuestran que la caña constituye el cultivo predominante de la parroquia y que ha estado ocupando históricamente el territorio y la fuerza de trabajo local (Ver tabla 5.1)

**Tabla 5. 1. Uso de suelo y cobertura vegetal**

<b>Cobertura</b>		<b>Actividades</b>	<b>Área (ha)</b>	<b>Porcentaje (%)</b>
Cultivos, pastizales	Agrícola	Cultivos de ciclo corto, cultivos bajo invernadero, cultivos en áreas en proceso de erosión	3374,54	43,41
	Agropecuario mixto	Pastos cultivados	817,49	10,52
	Pecuario	Pasto natural	1422,56	18,30
Vegetación arbustiva y herbácea	Conservación y protección	Presencia de vegetación arbustiva, bosques y páramos	1401,77	18,03
Sin cobertura	Áreas erosionadas	Áreas destinadas a regeneración de flora	756,59	9,73
<b>TOTAL</b>			<b>7794,35</b>	<b>100</b>

*Fuente:* PDyOT parroquia Santa Catalina de Salinas (2015)

En el año 1993 el cultivo de caña representó el 21,81% de la superficie de la parroquia, mientras que en el año 2011 la extensión de la producción cañera ocupó el 33,83%. Es decir que en aproximadamente un decenio el cultivo de caña se extendió en 55%, en este sentido, la caña se convierte en un cultivo de agricultura intensiva y extensiva considerando las características agrícolas del Valle del Chota- Mira y Salinas (PDyOT parroquia Santa Catalina de Salinas 2015 y Rodríguez 1994) (Ver tabla 5.2).

**Tabla 5. 2. Superficie cultivo de caña**

<b>Año</b>	<b>Hectáreas</b>	<b>Porcentaje</b>
1993	1700	21,81
2011	2637	33,83%
<b>Total</b>	<b>7794,35</b>	<b>100</b>

*Fuente:* PDyOT parroquia Santa Catalina de Salinas (2015) y Rodríguez (1994)

La permanecía de la caña en la producción agrícola campesina de Salinas obedece a dos realidades, por un lado, la oportunidad de insertarse en un mercado que, aunque está totalmente monopolizado, les confiere ciertas garantías para ubicar la materia prima producida. Y, por otro lado, las condiciones salinas del suelo han sido un limitante para la diversificación agrícola, por lo que la caña sigue siendo la principal alternativa productiva por no decir la única. En este sentido, IANSEM puede considerarse como el eje de desarrollo económico de la parroquia, alrededor del que se dinamiza la fuerza de trabajo local y la producción; estas dinámicas dan lugar a relaciones de interdependencia que como se ha mencionado son bastante asimétricas.

En el año 1990, los campesinos dedicados a la caña eran 290 aproximadamente, en la actualidad, ascienden a cerca de 344 cañicultores que comercializan la totalidad de su producción a IANSEM (PDyOT parroquia Santa Catalina de Salinas 2015 Y Rodríguez 1994). El cultivo se realiza atendiendo a los requerimientos técnicos del ingenio y bajo estrictos controles de calidad en todos los eslabones de la cadena productiva; no obstante, para cumplir con los estándares exigidos los campesinos requieren un cierto nivel de tecnología que desafortunadamente no están a su alcance, lo que pone a los campesinos en desventaja con los hacendados que manejan su producción de forma tecnificada.

Así, los campesinos enfrentan otras limitaciones más allá de las productivas y tecnológicas y que probablemente es la más significativa, la tierra, que se convierte en una estrategia de poder que

teje redes hegemónicas para acumular el control sobre la producción, la mano de obra y el mercado. No obstante, esta lógica tiene una salvedad, pues aun cuando los campesinos tengan tierra, la cantidad y calidad difícilmente va a representar la rentabilidad necesaria para mejorar su economía (Grammont y Martínez 2009). En Salinas, la tenencia de tierra sigue marcando diferenciaciones sociales y económicas, los campesinos con tierra tienen un promedio de tres hectáreas y los campesinos sin tierra continúan en la lucha por conseguirla, mientras tanto se vinculan como mano de obra asalariada.

El empleo agrícola en la parroquia Salinas ha tenido algunas variaciones en el último decenio, los resultados censales de 1990 y 2001 muestran que la agricultura ocupa el primer lugar en la actividad productiva de la parroquia con un aproximado del 72% para cada período; mientras que para el año 2010 las cifras decrecieron hasta alcanzar un porcentaje de 48,26 puntos (INEC, 2019). Este resultado, no necesariamente puede estar asociado a un proceso de desagrarización, ya que las estadísticas muestran que históricamente la población de Salinas está vinculada a la agricultura a través de trabajo asalariado en haciendas, fincas o empresas agropecuarias instaladas en el territorio desde el siglo XIX. En tanto que para el período 1990-2001, los campesinos a cuenta propia solo representaron un promedio del 12,8 por ciento, cifra que fue superada significativamente en el año 2010, donde los campesinos a cuenta propia llegaron al 37,42% (Ver tabla 5.3)

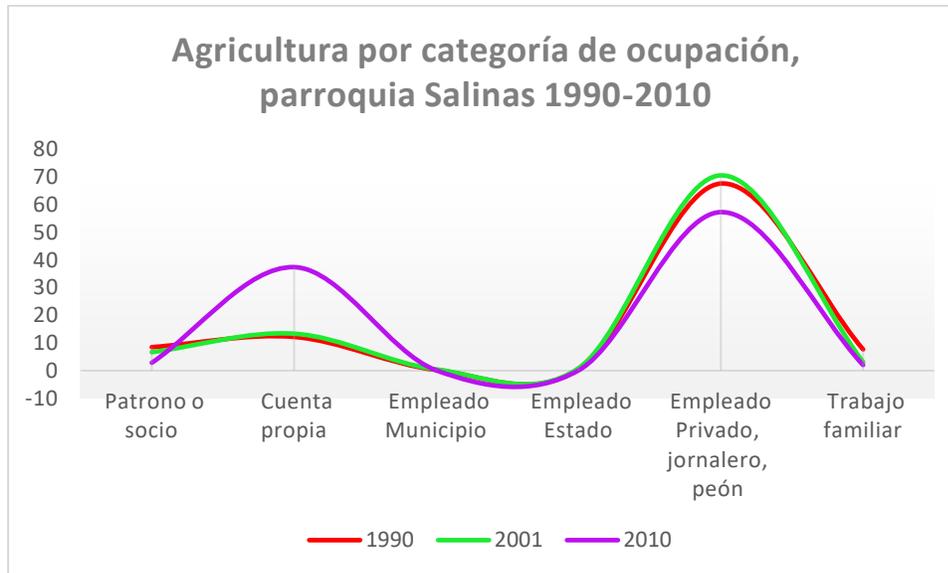
**Tabla 5. 3. Agricultura por categoría de ocupación**

<b>Agricultura por categoría de ocupación</b>	<b>1990 (%)</b>	<b>2001 (%)</b>	<b>2010 (%)</b>
Patrono o socio	8,49	6,68	2,84
Cuenta propia	12,2	13,36	37,42
Empleado Municipio	0,27	0,45	0,1
Empleado Estado	0,53	0,89	0,1
Empleado Privado, jornalero, peón	67,64	70,6	57,31
Trabajo familiar	7,69	3,12	2,03
Se ignora	3,18	4,9	0,2
<b>Total</b>	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Elaborado por la autora a partir de INEC (2010).

Como se muestra en el gráfico, el trabajo asalariado tiene un comportamiento estable, mientras que la categoría a cuenta propia tiene una variación significativa en el año 2010. Por su parte los resultados de la encuesta muestran similar tendencia respecto a las cifras del 2010, donde el 57% de jefes de hogar son agricultores por cuenta propia y el 43% son campesinos asalariados en relación de dependencia (Ver Gráfico 5.1)

**Gráfico 5. 1. Agricultura por categoría de ocupación**



Elaborado por la autora a partir de INEC (2010)

La llegada del ingenio dio inicio a una nueva división de trabajo que hasta ese entonces estaba definida por el sistema de hacienda; esta nueva división incorpora dinámicas empresariales al ya instalado concertaje, donde los campesinos se vincularon a la planta industria en calidad de operarios y en la producción como agricultores asalariados y jornaleros zafreros. Los puestos administrativos estaban fuera del alcance de la población y estaban ocupados por personas “blanco-mestizas” relacionados a los estratos económicos y políticos de la provincia de Imbabura (Rodríguez 1994).

Así, los operarios se constituyen en mano de obra directa del ingenio y sus derechos laborales están determinado por el Código de Trabajo a través de los contratos colectivos, que construyen una conquista de los trabajadores. Ya en la práctica, el cumplimiento de estos instrumentos pueden ser una verdadera odisea, pues en muchas ocasiones el ingenio se ha desentendido en

hacer efectivos los derechos de los trabajadores y como consecuencia de ello, estos se han visto en la obligación de recurrir a recursos persuasivos como paralizaciones o intervención de mediadores externos (entrevista a LC, trabajador del ingenio, Valle del Chota, 15 de abril de 2019).

Los sueldos y remuneraciones de los trabajadores del ingenio se estipulan en los contratos colectivos y se establecen en cinco categorías con diferenciaciones; para el año 2016 el rango fue de 525,06 a 604,74 dólares para trabajadores incorporados antes de 31 de diciembre de 1999 y para los que ingresaron luego de esta fecha el salario era de 370,42 a 471,94 dólares (Décimo Segundo Contrato Colectivo, 2016). Estos rubros se determinan en función al Código de trabajo y a las reformas laborales con base en los salarios básico, por consiguiente, los trabajadores directos pueden gozar de cierta estabilidad laboral y beneficios de ley.

Los trabajadores de la empresa vinculados al área operativa y a la producción en la hacienda Tababuela de propiedad del Ingenio, son pobladores de la zona del Valle del Chota-Mira y Salinas por la naturaleza del trabajo todos son hombres, las mujeres tienen participación en la economía familiar en otros campos laborales como el servicio doméstico y el comercio. La empresa no dispone de un registro en el que se detalle la procedencia de los trabajadores por lo que se desconoce el impacto en generación de empleo con enfoque territorial (entrevista a Walter Gubio, director Talento Humano IANCEM, Ambuquí, 8 de agosto de 2018).

En tanto que los jornaleros que son campesino asalariado sin tierra innegablemente eran la muestra fehaciente de la explotación laboral campesina, carecían de cualquier beneficio de ley y su vinculación con el ingenio era a través de la intermediación, donde los contratistas se encargaban del reclutamiento, control y supervisión. Como se ha mencionado, estos trabajadores eran requeridos en mayor proporción en tiempos de cosecha (zafra) y por lo general eran campesino sin tierra que se movilizaban alrededor de la zona Valle del Chota-Mira y Salinas o en su defecto se trasladaban temporalmente a trabajar en los ingenios de la Costa (Bouisson 1997)

La informalidad en torno a los jornaleros fue determinante en la economía familiar, los salarios se establecían “a convenir” con los contratistas y por lo general se medía por los avances de corte denominados “burros” que consistía en un conjunto de cincuenta cañas por el que recibía 50 sucres, que se contaban día a día y se pagaban los días viernes (entrevista a Flavio Anangón, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre de 2018).

De acuerdo con Rodríguez (1994), en el año 1990 el salario diario de un jornalero era de 5000 sucres fuera de la alimentación, a simple vista parecía muy rentable considerando que el salario básico de este tiempo era de 32 mil sucres, sin embargo, hay que destacar la temporalidad de este trabajo asociado a tiempos de cosecha. En atención a ello, es impreciso determinar los ingresos netos de un zafrero, pues la dinámica de trabajo campesino se fundamentaba en la mano de obra familiar en donde participaban todos sus integrantes y el total de ingresos familiares dependerá en gran medida de los avances de cada uno y del número de integrantes con aptitudes para trabajar.

En la actualidad, los jornaleros perciben un salario de conformidad con el código de trabajo y de acuerdo con el tipo de contratación será la relación de dependencia; prácticamente, la dinámica del trabajo campesino asalariado en esencia es la misma con algunas modificaciones en cuanto a los salarios y remuneraciones básicas laborales que en el marco de la legislación ecuatoriana tienen el carácter de obligatorio y constituye un derecho irrenunciable (Constitución 2008).

En cuanto a los campesinos con tierra, las dinámicas económicas obedecen a lógicas asociadas a la agricultura de contrato que se mencionaron en el apartado de lógicas empresariales, donde los campesinos en esencia son los proveedores de materia prima. En los años noventa el ingenio calculaba el pago a los cañicultores en base al precio del azúcar, el valor de la melaza obtenida de cantidad de caña era dividida en partes iguales entre el ingenio y el productor, que, en términos económicos, al cañicultor le representaba un ingreso aproximado de 49 mil sucres por tonelada.

El “rendimiento promedio por hectárea” era de 100 toneladas, considerando que los campesinos tenían un promedio de 5 hectáreas sus ingresos ascendían a 5 millones de sucres cada 18 o 24 meses que es el tiempo entre cosechas y el transporte estaba a cargo del ingenio (Rodríguez, 1994).

En la actualidad, el pago se realiza con base en un informe de calidad mucho más riguroso, además se descuentan un sinnúmero de rubros que son cargados directamente al cañicultor, así reciben entre 3500 y 4000 dólares por hectárea cada cosecha, lo que les significa entre 10500 y 12000 dólares en el supuesto de que todos los campesinos tuvieran 3 hectáreas, que fue el resultado que arrojó la encuesta. Esta cantidad podría aparentar que los campesinos gozan de suficiente rentabilidad para mejorar su situación, sin embargo, esta cifra les representa únicamente un ingreso de 120 dólares mensuales. Al respecto, Maldonado menciona que:

La mayoría sigue sembrando caña porque se ha podido evidenciar, el negocio de la caña no puede ser bueno y no puede ser rentable pero el hecho de que usted hoy o cada mes o cada quince va a regar o paga para regar o abonar unos 20 dólares todo eso que se paga de a poco, de a poco, de a poco, llega la zafra y usted coge reunido, así no haya ganado nada solo el hecho de coger reunido a usted le permite organizarse, invertir y va saliendo de apoco (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018)

En este sentido, la población de Salinas tiene diversas percepciones respecto al Ingenio y su modelo de vinculación con el territorio. Por un lado, manifiestan que la economía ha sido progresiva en cuanto a mejores niveles de ingresos que según la gente se traducen en reducción de la pobreza. Pero si se considera que la pobreza es multidimensional, hay otros aspectos que no son considerados relevantes para la población o simplemente no han sido pensados como generadores de desarrollo.

Por otro lado, con el ingenio los campesinos cuentan con un mercado seguro para la comercialización de la producción, aun cuando los términos de la negociación sean mucho más favorables para la empresa. Al respecto se menciona que:

El beneficio más grande es de la población porque usted si tiene su terreno de caña de azúcar ya tiene donde comercializar fijo, no tiene que estar buscando donde vender ni nada, usted solo cultiva su caña, la trata y el Ingenio Azucarero del Norte se encarga de sacar este producto y usted no tiene que estar haciendo los trámites para vender su producto sino usted más se preocupa por mantener. Pero hay algo que sí debería hacer el ingenio, deben facilitarnos lo que es el transporte, si bien es cierto que ellos nos dan lo que es los camiones para transportar nuestra materia prima, pero igual nos descuentan, pero si tienen ellos las utilidades creo que lo que es el transporte no deberían descontar a la gente de Salinas, más bien ellos deberían colaborar con más camiones para esto, porque en si se demora mucho y si la caña permanece mucho tiempo en ese espacio va perdiendo lo que es su fuerte, y la gente de Salinas pierde en ese caso (entrevista a Santiago Maldonado, Santa Catalina de Salinas, 14 de abril de 2019).

En cuanto al empleo, la gente opina que:

El ingenio nunca ni nos toman en cuenta, el ingenio nunca ha hecho nada por nuestros pueblos ni por nosotros, para que digan que han dado o hecho algo por Salinas, discúlpeme, pero eso es falso, no han dado nada; ni trabajo que más sencillo para ellos no han dado. Trabajo a los antiguos si, que eran los primeros trabajadores, les dieron estabilidad, pero ellos ya se van jubilando y las nuevas vacantes ocupan gente de fuera, no toman en cuenta a la gente de aquí ni de ningún lugar del Valle del Chota. Antes al inicio de la empresa contrataron gente del Chota, de Carpuela, de Salinas y de todas partes por eso es que muchas personas de aquí se jubilaron ya trabajando en el Ingenio. Ahora es muy diferente, como la administración cambia cada año, por eso también no hay un seguimiento de los procesos porque los directivos cambian y se pierden muchas cosas o los acuerdos se pierden. Ahora la gente que se contrata es de Ibarra y de Quito; del Valle de Chota, Carpuela, Mascarilla, Salinas no hay nadie contratado. Y todos son blancos, gente negra no contratan y eso que el ingenio está en territorio ancestral afroecuatoriano y deberían contratar negros porque este territorio es más de negros, o sea hay muchísima gente negra, pero eso tampoco hace. De aquí de Salinas hay diez, todos no han de ser de planta, la mayoría son con contratos ocasionales. Serán unos 4 o 5 que todavía no se jubilan que son de planta y el resto es de ocasionales (entrevista a Delio Espinoza, Vocal del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019)

Esto lo confirma Wilson Mena al mencionar que:

Entonces que ha pasado que mejor gente de afuera se ha beneficiado de muchas cosas. Dese cuenta ahorita quienes trabajan en el ingenio, trabajan en el ingenio son de Ibarra que ni siquiera tienen la materia prima, de Piorato, Ibarra, de San Antonio que ni siquiera tienen la materia prima como es los terrenos de caña, esa es la manera la materia prima para poder producir. La materia prima automáticamente genera Salinas, Mascarilla, Chota todos esos sectores, los que generan la materia prima, claro que trabajábamos bastantes gentes pero ahora no la mayoría son de afuera (entrevista a Wilson Mena, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre de 2018 ).

En este caso, el ingenio ya no es más un generador de empleo local, se ha desentendido de este tema aun cuando hay presión de los pobladores, siempre hay alguna excusa para no contratar gente de la zona. (entrevista a José Lara, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

Un aspecto relevante que incide en la reproducción económica y en las decisiones productivas de los pobladores, la condición de salinidad del suelo que difícilmente admite otros cultivos, salvo en ciertas zonas localizadas en el San Luis y Cuambo; mientras que la tenencia de tierra condiciona, además de los ingresos, la fuerza de trabajo asalariado.

## **5.2 Transformación social**

Al analizar que los territorios son “dinámicos”, pueden ser considerado “como relaciones sociales proyectadas en el espacio, los territorios pueden desaparecer, aunque los espacios correspondientes (formas) continúen inalterados” como lo señala Schneider y Peyré (2006, 10). No obstante, concebir al territorio únicamente desde la materialidad, implica que se desconozcan las producciones y reproducciones sociales que tienen lugar en un espacio geográfico y por consiguiente se caería en el error de caracterizar a los territorios como espacios inanimados.

Es así que cuando se reconoce la dinámica espacial más allá de las relaciones productivas, netamente económicas, se concibe al territorio desde un enfoque holístico donde los actores sociales interactúan en flujos recomponiendo sus identidades en expresiones de supremacía, resistencia y autovaloración. En este sentido, aceptar la dinámica de los territorios es determinante para encontrar la convergencia entre el espacio y los actores sociales que configuran los territorios desde la historicidad.

La parroquia Santa Catalina de Salinas, tiene un legado histórico que se ha construido desde hechos tan lamentables como la esclavitud y la explotación laboral, pero también desde la fortaleza y una constante lucha que han definido la funcionalidad del espacio en un proceso de autodeterminación. Estos hechos han permitido que los actores sociales utilicen sus potencialidades de formas diversas para integrarse a la sociedad en un sistema que pretende mercantilizar los territorios.

Los datos demográficos de la parroquia dan cuenta que la población ha experimentado una tasa de crecimiento de 0,30% desde el año 1990 cuando la población alcanzaba los 1425 habitantes; mientras que para el año 2010 llegó a 1741 habitantes, 50,9% hombres y 49,1% mujeres (INEC, 2010). Estos datos demuestran que la estructura poblacional de Salinas es relativamente estable a pesar de fenómenos migratorios, natalidad y mortalidad, además que la distribución de género es equilibrada lo que podría significar una incidencia en la configuración territorial.

En cuanto a la educación se ha registrado avances significativos, es así como el analfabetismo pasó del 17% en el año 1990 al 6,57% en el 2010, lo que supone que los esfuerzos por erradicar este

problema fueron fructíferos en la parroquia (INEC 2010). Las campañas de alfabetización en este lapso agruparon a niños, jóvenes y adultos en programas que no se limitaron únicamente al aprendizaje de la lectura y la escritura, sino que se incluyeron contenidos de lenguaje y matemáticas, conocimientos que podían ser aplicados en la cotidianidad (UNESCO 2009).

En cuanto a los niveles de educación, en términos generales se observan incrementos que no solo pueden estar relacionados con las políticas públicas, sino que probablemente con el interés de la población, ya que la importancia de la educación a más de un reto de superación personal se traduce en una de las múltiples dimensiones del desarrollo. Ver tabla 5.4.

**Tabla 5. 4. Nivel de Educación**

<b>Indicador</b>	<b>1990</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
Tasa neta de educación primaria	95,73%	88,31%	94,04%
Tasa neta de educación secundaria	35,55%	32,34%	62,55%
Tasa de educación bachillerato	*	23,26%	42,61%
Tasa de educación superior	5,46%	7,89%	19,73%

Elaborado por la autora a partir de INEC (2010).

\*No hay datos registrados para este período

En este sentido, Santiago Maldonado menciona que las jóvenes mujeres son las que se interesan por estudiar en la universidad, los hombres terminan el bachillerato y buscan trabajo:

A algunos chicos no les gusta estudiar, otros en cambio tenemos que trabajar para sobrevivir porque no alcanza o nuestros papás ya están viejitos porque los antiguos tenían 10 o 12 hijos o porque ya de muy jóvenes forman familia y ya es su responsabilidad mantenerles y de ley tienen que buscar trabajo. Las chicas mejor les gusta más estudiar, son más aplicadas, los chicos a veces con tal de tener para la diversión no piensan en otras cosas (entrevista a Santiago Maldonado, parroquia de Santa Catalina de Salinas, 14 de abril de 2019).

La tabla 5.5 muestra los datos referentes a educación superior de la población de la parroquia Santa Catalina de Salinas

**Tabla 5. 5. Educación Superior**

<b>Género</b>	<b>1990</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
Hombres	1,61%	0,86%	9,57%
Mujeres	3,85%	7.03%	10,16%

Elaborado por la autora a partir de INEC (2010).

En este sentido, Max-Neef, Elizalde y Hopenhayn (2006), hacen referencia al desarrollo desde una visión humanista, donde contempla al ser humano como agente activo de su propio desarrollo, que desde una postura defensiva y ofensiva no solo demanda mejores condiciones de vida, sino que construye condiciones más favorables. No obstante, el papel del Estado es importante para potenciar propuestas endógenas que devengan en políticas públicas más cercanas a las realidades locales y que procuren el desarrollo social, económico y ambiental, sin caer las relaciones clientelares escasamente sostenibles.

Para AmartyaSen (2000, 21), el desarrollo está ligado con las libertades y la calidad de vida, entendiéndose como libertades al acceso a servicios públicos como la educación, salud, y vivienda; y a la participación activa en decisiones políticas-sociales. Considera que estos son “componentes constitutivos del desarrollo” que fomentan la seguridad económica, en una relación directamente proporcional, es decir mientras mayor libertad para participar en educación, salud, decisiones, entre otras, mayor bienestar económico se percibe.

En referencia a la identificación étnica, fue a partir del año 2001 que se incluyeron estas variables en las encuestas censales, de ahí que los resultados de este indicador en el año 2010 sorprendieron al país al recocer que el 7,2% de la población nacional se autoidentificó como afroecuatoriano, porcentaje que superó por algunas décimas a la población indígena (INEC 2020). De acuerdo con Raúl Maldonado presidente del GAD, este resultado es gracias a las campañas emprendidas por la Corporación de Desarrollo Afroecuatoriana (CODAE), acerca de la importancia de la

autoidentificación étnica como un proceso de reivindicación y reconocimiento que orientan las políticas públicas hacia la inclusión y la no discriminación.

**Tabla 5. 6. Autoidentificación étnica 2001-2010**

<b>Autoidentificación étnica</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
Afroecuatorianos	40,73%	57,91%
Mulatos	7,97%	0.00%
Mestizos	45,45%	37,51%
Indígenas	3,72%	2,24%
Blancos	2,07%	1,78%
Montubios	0,00%	0,52%
Otros	0,06%	0,06%

Elaborado por la autora a partir de INEC (2010).

En el contexto de la etnicidad, cabe mencionar que en Salinas los actores sociales han compartido y convivido en un territorio donde las reproducciones individuales y colectivas han conferido un sentido de apropiación del espacio, así como han permitido que las relaciones sociales se fundamenten en la interculturalidad. No obstante, es imposible descartar que estas relaciones siempre sean armónicas, lógicamente las interacciones sociales pueden generar controversias, que se resuelven a partir de la capacidad de los individuos para construir un ambiente social respetuoso. (entrevista a Delio Espinoza, Vocal del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

Con respecto a la pobreza, no se cuenta con una base de datos históricos, completos y desagregados por parroquias, lo que dificulta hacer un análisis más detallado de las transformaciones en la estructuración social. Uno de los indicadores que se dispone para medir la pobreza es por NBI, que

a más de las variables económicas toma en consideración elementos que inciden en el bienestar de la población y estos son:

... i) vivienda con características físicas inadecuadas;<sup>8</sup> ii) servicios básicos inadecuados (sin conexión a acueductos o tubería, sin sanitario conectado a alcantarillado o pozo séptico); iii) alta dependencia económica (más de tres miembros por persona ocupada y jefe/a de hogar con máximo dos años de educación primaria); iv) en el hogar existen niños/as, entre 6 y 12 años de edad que no asisten a la escuela; v) el hogar se encuentra en hacinamiento (más de tres personas por cuarto ocupado para dormir)<sup>4</sup>

Es así que, en el año 1990, Salinas registró que el 82,97% de la población sufrió pobreza por NBI, dato que se mantuvo estable hasta el año 2001; a partir del 2010 este valor se redujo a 52,87%; descenso que se atribuye en gran medida a la intervención del Estado que en el intento de reducir las brechas de desigualdad y pobreza orientó esfuerzos para la inversión social, principalmente en salud, vivienda y empleo. Así también, los “procesos de descentralización” permitieron la distribución del gasto público con enfoque territorial y cambio social. Sin embargo, las cifras son alarmantes, más aún si se consideran la pobreza multidimensional que se fundamenta en la medición de elementos tangibles e intangibles de los “derechos humanos y de la naturaleza” que inciden en el bienestar de la población (SENPLADES 2015).

No obstante, la erradicación de la pobreza va más allá de variables estadísticas y políticas públicas, ya que esta condición no es un fenómeno social nuevo es tan antiguo como la humanidad. Por lo tanto, tiene una carga histórica precedida por relaciones de poder y acumulación de capital, que han dado lugar a actores que en antagonía son los dominantes y los subordinados, además de las diferenciaciones sociales que han originado una lucha de clases.

Salinas es parte del territorio ancestral afroecuatoriano, las dinámicas que han tenido lugar en este territorio guardan relación con la esclavitud que, si bien fue abolida, las secuelas son aún latentes y se han modificado en nuevas formas de sometimiento. En este sentido Kaustky (1975) menciona que:

---

<sup>4</sup> Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador 2014 citado por SENPLANDES 2015, 21

Es innegable que las condiciones de vida del campesino son tan adversas como las del proletario y, a menudo, incluso más miserables todavía. Pero esto no quiere decir que sus intereses de clase hayan llegado a ser los mismos que los del proletariado.

En este sentido, las reformas agrarias pensadas desde arriba aún tienen secuelas, pues desconocieron el derecho de los campesinos a la tierra en la que habían trabajado muchas generaciones en condiciones inhumanas y que fueron su único medio de sostenimiento. Los hacendados y huasipungueros fueron una clara muestra de diferenciación social rural, donde los primero no solo tenían control sobre los medios de producción, sino que también ejercían dominio sobre la fuerza de trabajo, este hecho fue determinante para que la pobreza se aferrara a la vida de los campesinos de Salinas (Antón 2017).

Al respecto Antón menciona que:

Desde entonces la vida de los afrodescendientes ha estado marcada por desafíos estructurales para su desarrollo, por el limitado acceso a los recursos (incluyendo el capital y la propiedad), a los mercados (mano de obra y crédito), a los servicios (salud, educación, agua potable) y a tierras productivas, agua para riego, créditos, capacitación (Antón 2017, 54).

Sumado a esto se menciona la exclusión como una ruptura social que impide que los actores sociales sean protagonistas directos de su propio desarrollo, pues sus condiciones materiales e inmateriales no fueron favorables para movilizar sus potencialidades en acciones afirmativas y justicia social. Así también, este período histórico demostró que “las oportunidades de participación política” eran nulas aun cuando la organización social se consolidaba en torno a la lucha por el acceso a la tierra (Antón 2017, 57)

No obstante, la organización social llegó a ser una evidente amenaza para los hacendados que buscaron la forma de negar el derecho a la tierra a los campesinos, la forma más audaz para esquivar su responsabilidad fue fraccionar las tierras, vender los terrenos más productivos y dejar las parcelas inútiles para los huasipungueros. Suponiendo que este hecho fue favorable para la clase campesina, que en realidad no lo fue; dio origen a otra forma de diferenciación social: los campesinos con tierra y los campesinos sin tierra, donde los primeros si bien contaban con medio de producción, aunque sea reducido, su parcela no era lo suficientemente productiva para cubrir con sus necesidades básicas. Mientras que los campesinos sin tierra que por lo general era

jóvenes, tenían que buscar otras formas para colaborar con la economía familiar o para solventar sus necesidades individuales. Entre tanto que las mujeres no eran sujeto de repartición por lo que la única forma de acceder a la tierra era mediante el matrimonio (Bouisson 1997). En este sentido, la tierra se constituye en el medio no solo para hacer frente a la pobreza sino para complementar los ingresos familiares y el autoconsumo que significaba básicamente la subsistencia.

Entonces, es así donde entra en contexto la apropiación del espacio, donde los campesinos de Salinas determinaron su funcionalidad en base a las relaciones simbólicas, culturales e históricas, dando lugar a la producción y reproducción social y al sentido de pertenencia en un territorio construido desde la dominación y la subordinación (Haesbaert 2008).

Otra transformación social estaba asociada con la relación laboral, el trabajo asalariado pasó a formar parte de las estrategias de vida de los campesinos de Salinas, que se vincularon a las haciendas cañera, en un afán de permanecer en el territorio. En este contexto, la legislación escasamente beneficiaba a los campesinos, los bajos salarios, la ausencia de beneficios laborales como seguro social, décimos, además de los bajos niveles de escolaridad, servicios públicos deficientes y la salinidad del suelo fueron determinantes para que las condiciones de pobreza de la población se mantuvieran relativamente constantes (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018).

Así, entró en contexto el ingenio que se transformó prácticamente en el monopolio agroindustrial del Valle del Chota-Mira y Salinas; sus lógicas empresariales se impusieron en el territorio en una relación de poder hegemónica sobre la producción, la fuerza de trabajo y el mercado. Los trabajadores de la caña realizaban labores de siembra, limpia y zafra, esta última considerada como excesivamente sacrificada y agotadora. Los pobladores comparten sus opiniones al mencionar que se “dejaba la vida” en los canteros de caña, trabajo que se realizaba con machete y donde participaban todos los integrantes de la familia con la finalidad de lograr “los avances” y alcanzar la paga para cubrir sus necesidades.

La clase trabajadora campesina se dividía en campesino dueños de tierra encargados de la producción de caña, los operarios en la planta industrial, los trasportistas que fueron pobladores que se capitalizaron para adquirir vehículos de carga al servicio del ingenio y los zafreiros, campesino sin tierra jóvenes y adultos jóvenes, que podrían considerarse el eslabón más débil de

la cadena productiva azucarera; por otro lado, estaban los contratistas que reclutaban a la clase obrera-jornalera para tiempos de cosecha. Esta división marcó una diferenciación social vertical, donde las condiciones laborales estaban lejos de ser justas y satisfactorias.

Luego de algunos desaciertos administrativo el ingenio se constituye en una empresa mixta con la participación entre otros, de la Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi, con ello se formalizaron las relaciones comerciales y laborales, lo que devino en la agricultura de contrato donde los campesinos pasaron de ser asalariado a ser proveedores de materia prima, en una dinámica capitalista de externalizar los costos y riesgos que fueron trasladados a los cañicultores. Cabe aclarar que la mayoría de campesinos no fueron asalariados directos del ingenio, tenían esta condición con otras empresas y fincas del territorio.

De acuerdo con Wilson Mena, la población de Salinas aún mantiene el apego por el territorio, lo que se ha convertido en un anhelo generalizado, pues el acceso a la tierra es igual de importante que el trabajo, de ahí que puede suponerse que este incremento tenga su razón en la búsqueda constante de los medios de producción (entrevista a Wilson Mena, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre de 2018).

Y para ello, la población ha tenido que valerse de la organización social que inicialmente reclamaba el derecho a la tierra en las reformas agrarias, pero que luego se movilizó para adquirir tierras de forma comunitaria, pues es mucho más factible que un colectivo compre treinta hectáreas a que una persona adquiera una (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018).

El acceso a la tierra sigue siendo un obstáculo para los campesinos de Salinas, que no fue resuelto con las reformas agrarias y que mínimamente se logró con la organización social. Para los años noventa, pocas familias pudieron acceder a una parcela, lo que se convirtió en la principal preocupación asociada con la economía campesina. Es así como en los años noventa, la tierra estaba distribuida de la siguiente manera:

...siete fincas tienen más de 50 has, representa el 5% del número total de fincas que ocupa una superficie total de 574 has que representan el 39% del total de la superficie y 64 lotes de menos de 5 hectáreas que representan el 57% del total de fincas ocupan 128 has que representan el 9% del total de la superficie. Se trata por lo tanto de una estructura bastante concentrada de la propiedad. Los pequeños productores que tienen entre 1-2 hasta 5 has

de caña son del sector de Cachiyacu aquellos tienen 3 y 5 has y los que tienen menos 3 son de los alrededores de Salinas especialmente de las Cooperativas, El Progreso y Santa Catalina y La Victoria (Rodríguez 1994, 94)

Al respecto Raúl Maldonado presidente del GAD, afirma que:

Salinas fue el centro de fuentes de trabajo para todo el territorio. Entonces este es un nuevo cambio que se da y claro también se da cambios en lo que es la reforma agraria, ya vienen las cooperativas, ya los viejos se organizaron en la Santa Catalina, en la Progreso, en la San Vicente; hoy estamos en un proceso en búsqueda de la tierra porque todo el proceso que han hecho los adultos, la juventud se ha quedado y hoy por hoy se ha quedado en ese proceso, impulsado por el GAD parroquial.

Las fincas estaban concentradas en manos de burgueses de Imbabura que representaban el poder político y económico de la provincia, posición social que los llevó a ser parte del paquete accionario del Ingenio, así como presidir el directorio empresarial; mientras que los campesinos se constituían en la mano de obra de estas fincas dedicadas a la producción cañera, la ganadería, cría de especies menores e industria de alimenticia para ganado. En el año 1994, el número de fincas en Salinas ascendía a treinta, localizadas en las zonas más productivas de la parroquia y que ocupaban alrededor de 600 hectáreas; en tanto que los campesinos afrodescendientes lidiaban con minifundios que no superaban una hectárea de superficie (Rodríguez 1994).

Entonces, los campesinos fomentaron estrategias de vida para mejorar la economía familiar sobre todo para aquellos campesinos que no eran propietarios de la tierra, considerando para ello, las relaciones sociales, de amistad, de parentesco y los lazos de confianza. Al respecto Rodríguez menciona que:

Esto se evidencia especialmente en los acuerdos que se establecen entre los miembros de la misma familia para acceder a la tierra. Cuando el hijo ya llega a cierta edad o cuando se casa el padre le señala una “raya” o pedazo de terreno para que cultive y “coseche lo que Dios le ayude”. Pero esta entrega establece un deber para el hijo que es: entregar parte de la cosecha al padre especialmente cuando ya no pueda trabajar y a las hijas mujeres que no estén casadas. Entonces el que siembra debe entregar parte de la cosecha a ellas. Las mujeres no asumen el trabajo en una “raya” cuando se casan, su esposo pasar a entregar al grupo de posibles personas a las que habría que entregar un pedazo de tierra. Las mujeres

ayudan en el trabajo agrícola y asumen totalmente el comercio de sus productos. Incluso cuando no hay producción de la tierra familiar, compran algún producto de la comunidad y lo van a vender. Así aseguran la subsistencia en las épocas en las que no hay cosecha (Rodríguez 1994, 120).

Otras estrategias frecuentes entre los pobladores fueron: la “siembra a medias” que es una forma de negociación en la que los campesinos con tierra ponen a disposición su parcela para un cultivo en particular y los agricultores aportan con la fuerza de trabajo, los beneficios se comparten en porciones iguales o de conformidad con los compromisos presiembra. El “arrendamiento” que consiste en alquilar la parcela por un período de tiempo determinado que puede coincidir con la siembra-cosecha o con un lapso definido. Los términos de las negociaciones se basan en la confianza, en el parentesco y se establecen mediante “acuerdos verbales” que no se limitan a meras transacciones, sino que “se organizan estrategias de reproducción familiar” como “la respuesta comunitaria y familiar frente al crecimiento demográfico y la escasez de tierra de los miembros de la comunidad” y que permiten la interacción socio-espacial con base en elementos simbólicos y culturales construido en el territorio (Rodríguez 1994, 121).

Estas modalidades dan lugar al usufructo de la tierra”, que está lejos de comprometer la parcela y que se solidarizaría con los campesinos sin medios de producción en la búsqueda de alternativas para la subsistencia familiar. La “raya” confiere un sentido de responsabilidad en la que participa únicamente el beneficiario que debe demostrar su compromiso y confiabilidad, por lo que las actividades agropecuarias individuales (no comunitarias) en el pueblo afrodescendiente está asociadas a fortalecer valores colectivos y tienen una connotación diferente a la cosmovisión andina (Rodríguez 1994)

Ar respecto Chalá (2006), menciona que la organización social del pueblo afrodescendiente:

... gira alrededor de la familia. A partir de distintos troncos parentales la comunidad logra consistencia estructural. Los vínculos consanguíneos y políticos se entrecruzan de manera particular. El núcleo familiar posee una composición ampliada. De manera general la familia se conforma por una parentela compuesta por padres, hijos, abuelos, sobrinos, tíos y hasta parientes políticos. Las expresiones de la identidad cultural (Chalá 2006,165).

En este sentido, la población de Salinas tiene una reproducción familiar ampliada, en la que todos los integrantes cumplen con roles sociales específicos y funcionales a la estructuración social

individual y comunitaria; el parentesco, el compadrazgo, y la amistad recrean alianza más allá de la consanguinidad que se expresan en la cotidianidad y en las dinámicas económico-productivas. En consecuencia, las reproducciones socioculturales en Salinas están vigentes y estrechamente vinculados con la tierra, que desde la materialidad representa un recurso indispensable en la configuración territorial. El apego por el espacio ha marcado la vida de los pobladores de Salinas, que mediante la asociatividad siguen en una lucha sin tregua para acceder a la tierra que por derecho histórico les pertenece. Al respecto se menciona que:

Cuando yo ya me hice adulto, ya automáticamente lo que me acuerdo es que al contorno habían una haciendas, todas eran haciendas una que llama Santa Rosa, otra por arriba “Los Poguios” y por arriba por “Cachaco” esas tierras tenían propietarios, de ahí el contorno por aquí nomás ya como así no más ya como decir ya era del pueblo, la leña se cogía del contorno del pueblo mismo; de eso ya fueron haciendo cooperativas como tres o cuatro cooperativas creo que hicieron entonces ahí ya llegaron a hacer de los mismos pobladores. Pero porque nos organizamos, pero yo no todavía porque todavía era muchacho, Después si a esta edad, ahoritica ya no hay tierras del pueblo, todos ya están ocupados por los mayores que mí, ya se hizo un poquito más difícil tener tierras. Con la comunidad la Victoria, ahí también cogieron una o dos hectáreas, con la reforma agraria ya fue al último, por lo menos agarraron las hectáreas, las asociaciones de la Victoria, los de acá no. Y Claro de la hacienda de San Luis cuando habían las parcelas de ahí si aquí, si la gente era de que tengan más terreno, por ejemplo cuando habían estas haciendas de Santa Rosa, si este señor dese cuenta eso de la cuyera eso también era de ellos. Este señor vino con la Internacional, vino como peón y ahora dueño de todito eso (entrevista a Wilson Mena, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre de 2018).

Al momento, en Salinas la concentración de tierra no ha cambiado, continúa en manos de los propietarios de 34 fincas privadas asentadas en cerca de 500 hectáreas y las actividades productivas al interior de estas tampoco han sufrido mayor transformación donde predomina el cultivo de caña, los pastizales para la ganadería, las granjas y la industria alimenticia animal. Mientras que los campesinos, por lo general tienen una parcela con una superficie promedio de tres hectáreas (PDyOT parroquia Santa Catalina de Salinas 2015).

De acuerdo con la encuesta aplicada, el 65% de los hogares de Salinas cuentan con una parcela

en posesión, el 28,3 % tienen 2 parcelas, el 3,3% tienen 3 terrenos en posesión y el 3,3% no poseen tierra. La mayoría de jefes de hogar (79%) adquirieron las parcelas mediante compra-venta con escritura individual, el 12% posee una parcela por herencia y el 3% tiene tierra por acciones y derechos en asociatividad.

El tema de tenencia de la tierra supone un panorama poco alentador ya que, a pesar de los múltiples esfuerzos, difícilmente podría modificarse, por lo que se esperaría, desde una perspectiva un tanto pesimista, que la relación laboral de asalariados se mantenga constantes en los próximos años, aun cuando esta vinculación pueda ser en el sector agropecuario. Cabe indicar que esta disyuntiva podría resolverse en coyuntura, donde a más de los procesos de organización social y de recreación del territorio, se concrete la efectiva intervención estatal desde el entendimiento de los territorios rurales, que al contrario de lo que se cree están para cumplir con una función social en la que los campesinos sean capaces de utilizar sus potencialidades para construir su desarrollo con iniciativas endógenas.

En este sentido, la recomposición territorial rural se dinamiza en torno a la seguridad alimentaria, al acceso a los alimentos más que a la producción misma. Esto es considerado como un grave problema que acrecienta progresivamente los niveles de pobreza y origina otros problemas sociales que aquejan a gran parte de la población mundial y que son resultado de un proceso histórico de dominio y desigualdad que surgió a partir de procesos de colonización. (Romero y Fárinos 2004, 33)

Entonces, los campesinos asalariados se encontraron con limitaciones para vincularse laboralmente en el territorio, ya que las fincas difícilmente podrían ocupar a todos los pobladores, por lo que se ven obligados a abandonar sus hogares en la búsqueda de otras alternativas de subsistencia que les permita mejorar su situación económica.

Luego de las reformas agrarias, el rol de las mujeres en la economía familiar se visibiliza desde otra perspectiva, pues no se limitaba a las labores del campo, sino que empiezan a incursionar en el mercado con la comercialización de productos agrícolas, sobre todo cuando la producción es insuficiente para hacer frente a las necesidades familiares. A pesar de los esfuerzos, las mujeres se ven obligadas a abandonar sus hogares para trabajar en el servicio doméstico en las ciudades, mientras que los hombres, por lo general campesinos sin tierra, trabajaban como jornaleros en la zona y cuando las plazas locales estaban ocupadas migraban a la ciudad. Al respecto Bouisson

sostiene que:

Frente a la presión demográfica, la población negra imaginó estrategias para quedarse en sus tierras como son la "siembra a medias" o la actividad comercial para las mujeres. No obstante, para muchos de ellos la última alternativa sigue siendo la migración, temporal primero y luego definitiva. La tierra expulsa a estos hijos ligados a ella desde generaciones (Boisuon 1997, 22).

Anteriormente se mencionó la dinámica de la migración temporal, que por lo general coincidía con las épocas de cosecha en los ingenios de la Costa, donde los campesinos participaban de las labores de zafra y retornaban a sus hogares cuando estas finalizaban. No obstante, las migraciones se incrementaron como resultado de la inestabilidad laboral en el territorio, puesto que la mano de obra se intensificaba en función al tiempo de corte de la caña, mientras que el resto del año los campesinos estaban desempleados. Los hombres dejaron sus hogares definitivamente para radicarse en la ciudad de Quito, Ibarra y Guayaquil, en tanto que las mujeres se trasladaron a Ibarra para trabajar en el servicio doméstico (Rodríguez 1994).

Cabe mencionar que, en el año 2010, seis personas cambiaron su residencia a la ciudad de Quito (3), Guayaquil, Esmeraldas y Sucumbíos, desafortunadamente, no se disponen de datos históricos desagregados por parroquia en cuanto a estas migraciones (INEC 2019).

En este sentido la migración interna se define como "la que realiza un individuo, hogar o comunidad que implica un cambio de residencia de carácter permanente a otra jurisdicción territorial" (CEPAL 2006). Así, la tendencia de los pobladores de la parroquia Salinas es la movilización interna y contrariamente a lo que se creía, no fue la solución para solventar la economía familiar, en su lugar contribuyó para que se establezcan y se incrementen zonas de pobreza en la ciudad, donde las formas de inserción e interacción social se dan en base a una relación intrínseca campo-ciudad. Esta relación entendida desde el enfoque territorial reconoce el vínculo urbano-rural dando lugar a la construcción de nuevos territorios, con dinámicas propias, particularidades concretas, conflictos, pero también emergen identidades que van recomponiendo los territorios desde la apropiación y la participación de los actores sociales (Catenazzi 2017).

En cuanto a la migración hacia el exterior, en el período 2001-2010, se registró que ocho personas de la parroquia se movilaron a España, motivados por la crisis económica, política y social que tuvo lugar en el país a finales de los años noventa (INEC 2019). Los migrantes de

Salinas mantienen contacto permanente con sus familiares en territorio, eventualmente y de acuerdo con sus posibilidades envían remesas para contribuir con la economía familiar; no obstante, este hecho tiene un impacto de carácter cerrado y es poco significativo a nivel territorial (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018).

La migración, más allá de ser un proceso meramente espontáneo, en la recomposición territorial rural la actuación de los agentes es crucial. La presión a través de movimientos sociales, es un factor importante para redirigir la mirada al campo ya no como “sinónimo de rústico” o como una fuente de aprovisionamiento de mano de obra y alimentos, sino como un espacio de interés ecológico, político, social y económico; donde la acción del Estado debe aportar entre otras cosas con la distribución más equitativa a través de mejoras en la infraestructura, comunicación y servicios dando como resultado una reducción de la pobreza rural (Romero y Fárinos 2014, 8).

Hay que mencionar también que la intervención del Estado en sectores rurales no es significativa, las políticas públicas carecen de pertinencia al abordar el desarrollo rural y al establecer relaciones constructivas entre campo y ciudad. El papel del Estado se ha reducido, siendo un espectador más ante la imposición de agencias externas que estructuran los mercados, las negociaciones comerciales e incluso ejercen poder sobre la ocupación de espacios rurales (Romero y Fárinos 2014, 40).

Así, los campesinos de Santa Catalina de Salinas se plantean con seriedad la organización social como frente para neutralizar parcialmente las relaciones de poder que se ejercen en el territorio.

### **5.2.1 Organización social**

Uno de los procesos sociales más relevantes de la población de Salinas y del Valle del Chota-Mira, es la organización social campesina, que surgió a partir de los años cincuenta y que se fortaleció a mediados de los años sesenta cuando el sistema de hacienda prometía desintegrarse con la reforma agraria, que desde la consigna de modernización suponía una redistribución de la tierra en favor de los huasipungueros; quienes se movilizaron para exigir su derecho a la tierra como una acción reparadora y de justicia social frente a la explotación perpetrada por años.

Las demandas por la tierra, el agua y la oportunidad de una efectiva inserción en el mercado, conllevaría levantamientos campesinos; las organizaciones que transcendían desde la mitad del siglo XX llegaron a conformar en el año 1976 la, Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle

del Chota (FETRAVACH), que de acuerdo con Tamayo (1996) citado por Antón (2009) indican que:

El 27 de marzo de 1976, las organizaciones de Mascarilla, Tumbatú, Carpuela, Juncal, Pusir, Chalguayacu y Chota, formamos la FETRAVACH para luchar conjuntamente para conseguir tierra para trabajar, contra el Banco Nacional del Fomento, el INERHI que no cumple con el plan de riego del para el valle, y contra las instituciones religiosas que quieren servirse de los campesinos para enriquecerse (Tamayo 2006 citado por Antón 2009,134).

Es así como las organizaciones campesinas de este tiempo se constituyen en la base del proceso organizativo del pueblo afroecuatoriano en el Valle del Chota-Mira y Salinas, su agenda agrícola-productiva se convertiría en la plataforma política y social para la configuración del territorio, en atención a esto Rodríguez indica que:

La instalación del Ingenio genero nuevas perspectivas para la explotación de la caña e impuso nuevas lógicas para el uso de la tierra. En este contexto, surgen tres cooperativas que reclaman su acceso a la tierra, concentrada en unos pocos hacendados y en una pequeña fracción de la población de Salinas. La cooperativa Santa Catalina que tiene 13 socios y ocupa una extensión de alrededor de 20 has, que se halla actualmente dividida en lotes entre 1 y 1 ½ has. La cooperativa El Progreso que tiene 11 socios y obtiene una extensión de 10 has repartidas en lotes de ½ y 1 ha. La asociación San Vicente de Salinas que compra un terreno de 60 has sin riego, que se hallan en lotes de alrededor de 5 has (Rodríguez 1994, 89).

Este proceso organizativo maneja un discurso alrededor del acceso a tierra y de la defensa de los trabajadores campesino; en este contexto algunos huasipungueros lograron obtener parcelas reducidas de baja productividad no solo por la superficie sino por la ubicación y la calidad de suelos. Las estrategias empleadas no siempre fueron pacíficas, en ocasiones el uso de la fuerza en la expulsión de los hacendados desencadenó en el asesinato de dirigentes sindicales. Estos hechos ponen en evidencia la dominación hegemónica ejercida desde frentes políticos y económicos que por lo general estaban representados con los hacendados (Rodríguez 1994)

Las asimetrías territoriales se agravaron con un sistema económico basado en la acumulación que pretendía homogeneizar los territorios en función al mercado, en el que las posibilidades de

inserción para el campesino eran casi nulas. Consecuentemente, las empresas idearon las formas para que los campesinos encajaran en un mercado monopolizado manejado desde la agroindustria y que imprimía lógicas poco favorables para los agricultores. En este sentido, la caña como cultivo predominante de la zona fue el pretexto perfecto para movilizar a los campesinos cañeros, agremiándolos en la Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi (ACIC), creada en el año 1965; al respecto González (1984) señala que esta iniciativa sindical nació de los representantes del poder económico y político de la zona, por lo tanto, lo calificó como “clasista”.

La Asociación de Cañicultores se fundó con 58 socios entre grandes y medianos productores, siendo el principal objetivo la industrialización de la caña a través del mejoramiento de la producción. Cabe mencionar, que la ACIC se crea un año después de construido el ingenio y para el año 1985 pasó a ser parte del paquete accionario de la compañía. En este sentido, la asociación representa tanto a la empresa como a los campesinos, lo que posiblemente acarrea un conflicto de intereses ya que por un lado busca mejorar la productividad de las plantaciones con créditos para insumos, promueve la capacitación técnica, alquila maquinaria agrícola y por otro lado representa a los cañicultores en “defensa del precio de la tonelada métrica de caña, en base el sistema indexado”. Al momento, ACIC cuenta con 275 socios entre pequeños, mediano y grandes productores que a la vez son socios del Ingenio; está presidido por el señor Carlos Andrade (ACIC 2019).

La ACIC integra a los campesinos en una lógica de mercado alrededor de producción de la caña, donde los cañicultores pueden asegurar la comercialización aun cuando los términos estén condicionados con base en las relaciones de poder que se gestan en la sociedad empresarial.

En este contexto, el panorama exponía tres realidades, la primera que los espacios rurales contaban con un excedente significativo de mano de obra, que en efecto estaba desocupada y que temporalmente podía vincularse al campo laboral; la segunda, la reducción de la “población rural” producto de las migraciones y finalmente, los campesinos con tierra que se integran “al mercado y a la expansión de la agroindustria” a través del gremio cañero, donde el “conflicto social se centraba en el contrato agroindustrial” para demandar mejores condiciones en las negociaciones y acceso a financiamiento (Giarracca 2002, 17)

No obstante, surge una interrogante que plantea que ante ciertas acciones las movilizaciones sociales son ¿realmente “acciones colectivas” o puras “acciones corporativas llevadas a cabo por

las entidades con la necesaria capacidad de lobby para mejorar posiciones relativas” (Giarracca 2002, 15). Entendiéndose a las “acciones de tipo corporativo”

... como un sistema de representación reconocido y autorizado por el estado que se le ha otorgado el monopolio deliberado de la representación a cambio de observar ciertos controles en la selección de sus dirigentes y en la articulación de las demandas y apoyos (1987 p. 10) (Schmitter 1987 citado por Giarracca 2002, 15)

Entonces, en qué medida la ACIC representa a la empresa y hasta qué punto esta representación se antepone a los intereses de los campesinos, pues esta pregunta podría ser motivo de un análisis más profundo.

De vuelta al tema de organizaciones sociales por la tierra; en los años ochenta, surge en Salinas la Asociación Agrícola La Victoria que movilizó a veinte campesinos para adquirir a través del Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio (FEPP), la hacienda La Victoria; la Asociación de Trabajadores Autónomos San Martín, sus 35 socios exigían la repartición de la hacienda, la Delicia y la Asociación de Trabajadores Agrícolas Salinas con treinta socios, que solicitaron la repartición de la Hacienda Consejo Alto; para ello, “plantean una demanda al IERAC por presión demográfica, obteniendo un fallo favorable en primera instancia. Sin embargo, la propietaria apeló y obtuvo un fallo en su favor. La Asociación presentó una nueva demanda al Tribunal de Garantías Constitucionales y luego un nuevo juicio” (Rodríguez 1994, 89-90)

En los años noventa los procesos legales o mercantiles para acceder a la tierra se vieron paralizados por razones como: apelaciones por parte de los propietarios, hipotecas o simplemente por la negativa de los hacendados a vender. Aun así, en el contexto de la organización social se lograron transar 107 predios en compra-venta, adjudicación del IERAC, partición y otros en los años noventa (Rodríguez 1994). No obstante, la movilización social se enmarcó en un discurso unidireccional en torno a la tierra, dejando de lado elementos identitarios y étnicos en la agenda socio-política organizacional, que son determinantes en la configuración de los territorios. Al respecto, Iván Pabón (2005) menciona que:

Las comunidades afroecuatorianas del Valle del Chota poseen distintas formas organizativas campesinas, agricultoras, juveniles, de mujeres y socio culturales. Particularmente desde los años 90s del siglo pasado en la zona se ha despertado un interesante proceso organizativo de tipo comunitario con perspectiva étnica. Este proceso,

articulado al movimiento social afroecuatoriano, reivindica una serie de derechos colectivos particulares del pueblo afrodescendiente. Concretamente se demanda por derechos al territorio, al fortalecimiento de la identidad cultural, a la protección del medio ambiente, al uso sostenible de los recursos naturales y a la seguridad alimentaria (Pabón 2005, 22).

Entonces, la movilización social busca desde la etnicidad romper con la hegemonía estructural que ha perpetuado las condiciones de pobreza y desigualdad del pueblo afroecuatoriano donde el racismo y la exclusión son las herramientas de sometimiento para ganar una subordinación sosegada congruentes con los intereses económicos y políticos de la sociedad (Antón 2009)

A partir de ahí, emergen nuevas formas organizativas con base en la etnicidad, orientadas al desarrollo cultural, generacional, político, territorial y de género. En la actualidad, Salinas cuenta con 76 organizaciones sociales con competencias específicas pero que interactúan para recrear un espacio con enfoque territorial que ha sido marcado históricamente por asimetrías estructurales. En este sentido, la movilización social ha logrado instalar entidades económicas, productivas, sociales y culturales con una función social que hace partícipes a gran parte de la pobladores de la parroquia (GAD, parroquia Santa Catalina de Salinas 2014).

En referencia al proceso organizativo alrededor de la tierra, las asociaciones que inicialmente se crearon para este fin, fueron desapareciendo conforme accedieron a la tierra, no obstante, surgieron otras que continuaron con el legado de lucha por el territorio.

En este sentido, Gunder (1988) observa a los movimientos sociales como agentes de transformación que surgen a partir de sucesos sociales, económicos y políticos que han tenido lugar en un espacio y tiempo determinado. Por lo que su aparición, desarrollo y extinción obedecen a las condiciones de vida de los grupos sociales menos favorecidos, en relación con la satisfacción de sus demandas. Y su estructuración está compuesta por clase obrera y campesina, consolidados por las condiciones de injusticia que perciben como una “amenaza para su supervivencia e identidad”. En atención a ello, la movilización rechaza las sinergias con el Estado, porque las consideran incapaces de cumplir con sus necesidades, además de exponer a sus integrantes a procesos de cooptación con los que se pierde la convicción y se comprometen los objetivos sociales.

Así, las organizaciones sociales se movilizan en la búsqueda constante por la “desvinculación del capitalismo” a través de “nuevos vínculos” que protejan íntegramente a los campesinos que en

condiciones asimétricas difícilmente pueden insertarse al mercado por el ineficiente “desarrollo tecnológico” que un sistema de acumulación les ofrece. Por lo que las organizaciones sociales debe “escribir su propio libreto en la medida que avanzan, no pueden emplear, sino tan sólo rechazar, como contraproducente cualquier receta desde arriba o desde afuera, en torno hacia dónde deben ir y cómo deberían llegar allá” Gunder (1988, 14) Así, la movilización social nace como respuesta ante situaciones de injusticia, que se caracterizan por reacciones “ofensivas y defensivas” para conseguir sus objetivos, por lo que pueden presentar una categoría como temporales.

Al respecto, Raúl Maldonado presidente del GAD, afirma que la organización de tipo asociativa es una poderosa herramienta social para exigir demandas y para lograr objetivos comunes, de ahí que algunas luchas sociales referentes al acceso a la tierra se han conquistado en colectividad (entrevista a Raúl Maldonado, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018).

De este modo, la organización social le otorga un nuevo sentido a las configuraciones territoriales, donde las representaciones sociales se fundamentan en el accionar de un grupo de campesinos organizados que utilizan sus potencialidades para exigir el cumplimiento de sus derechos y que son reconocidos como un “sujeto” de transformación social. En este sentido, la movilización con enfoque territorial es una poderosa herramienta social de lucha económica, social, cultural, política y económica que ha conquistado algunas batallas sociales.

### **5.3 Transformación ambiental**

Desde tiempos de la ocupación jesuita, el Valle del Chota-Mira y Salinas ha estado dominado por el uso intensivo de la tierra mediante la extensión de monocultivos que han ido modificando el territorio como excusa para el desarrollo. Es así que el territorio ha sido un escenario de transformaciones caracterizado por la diversificación de la funcionalidad de los espacios y la interacción de los actores sociales.

Mientras se fortalecían las economías capitalistas se fueron implementando nuevas tecnologías agrícolas en un claro proceso de industrialización que implicaba consolidar a la caña como un cultivo industrial ícono del Valle del Chota-Mira y Salinas. Es así donde la agricultura extensiva de caña inicia un proceso de homogenización paisajística, entendiéndose como pasaje “al conjunto de formas que, en un momento dado, expresa las herencias que representan las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza” (Santos 2000, 86 citado por Ramírez y López 2015, 58)

Según Ramírez y López (2015, 72), el paisaje históricamente ha sido asociado con representaciones de tipo artísticas, concebidas por la ciencia indistintamente desde lo “natural y social” donde el ser humano se inspiraba para crear obras de arte; no fue hasta que en la geografía, se reconoce académicamente al paisaje bajo una concepción que integra la materialidad con las interacciones sociales en una “dinámica socio-espacial” en la que se “integran elementos geológicos, edafológicos, geomorfológicos, de flora y fauna con los económicos, demográficos, culturales y políticos” y que se transforman en función de las actividades que en el espacio se ejercen.

En este sentido, las transformaciones sobre el paisaje en la parroquia Salinas no son un hecho de la actualidad, se remonta a los años cincuenta cuando la caña se constituyó en el cultivo predominante de la zona, donde la diversificación de cultivos no tuvo cabida no solo por los procesos productivos sino también por las condiciones de salinidad propias del suelo. Los remanentes de áreas naturales han logrado adaptarse a las condiciones paisajísticas del monocultivo en una continua competencia por el espacio que se define en un entorno casi homogéneo.

Es preciso mencionar que uno de los impactos más notable sobre el paisaje de Salinas es visual y claramente evidente, de acuerdo con Santiago Maldonado habitante de Santa Catalina de Salinas, la parroquia está anegada de cultivos de caña y es casi imposible distinguir espacios que puedan ser aprovechados para otras actividades (entrevista a Santiago Maldonado, Santa Catalina de Salinas, 14 de abril de 2019).

En este sentido, los monocultivos, desde la visión economicista, son la alternativa productiva que promete maximizar las utilidades y reducir costos, sin embargo, desde el enfoque ecológico acarrea consecuencias ambientales devastadores e incluso irreversibles (Sánchez 2009 citado por Triviño 2008)

Al respecto, Sánchez (2009) citado por Triviño (2015) menciona que:

La base de todos los ecosistemas es la diversidad y la práctica como el monocultivo no hace más que vulnerar este principio. Si bien hay menos biodiversidad vegetal, también disminuye los animales. Por ejemplo, si los insectos y animales que antes se alimentaban de otras especies vegetales, ahora desaparecen y por ende también sus depredadores (Sánchez 2009 citado por Triviño 2015, 2)

Los procesos agrícolas de los monocultivos ejercen un desequilibrio medioambiental de una serie de impactos que repercuten de manera diferente y causan eventualmente daño sobre el entorno, “además de su innegable y negativo impacto visual en el paisaje, tiene que ver con la alteración que los seres humanos provocamos al pasar de una lógica diversa, rica, circular, autosuficiente y sustentable del ecosistema hacia una homogénea, pobre, recta, artificial, asistida e insostenible” (Triviño 2015,3)

Por lo tanto, los impactos de los monocultivos están asociados con la extinción de prácticas agrícolas tradicionales y de la diversidad endémica y por ende una afectación a la “soberanía alimentaria”, contaminación, desertificación y erosión del suelo, proliferación de plagas, pérdida de aguas superficiales y subterráneas; además estos inciden en el calentamiento global y cambio climático (Lassaletta y Rovira 2005 citado por Triviño 2015, 2).

En cuanto a la quema de la caña, este es el problema ambiental que más inquieta a la población de Salinas, ya que constituye una práctica generalizada en la industria azucarera, que, si bien modernizó el proceso para obtención de productos derivados de la caña, el cultivo y cosecha siguen siendo tradicionales. Por consiguiente, la quema se utiliza como un método para facilitar las labores de la zafra que alcanza un rendimiento promedio de seis toneladas diarias por zafrero mientras que “en verde” se obtiene un aproximado de tres toneladas por zafrero.

No obstante, los impactos ambientales de las quemas se relacionan con la emisión de gases tóxicos como: “monóxido de carbono (CO), dióxido de azufre (SO<sub>2</sub>), óxidos de nitrógeno (NO), (NO<sub>2</sub>), (NO<sub>x</sub>), metano (CH<sub>4</sub>), hidrocarburos no metálicos (NMHC) y partículas menores de 10 micras (PM<sub>10</sub>)” (Madriñán 2002 citado por Dávalos 2007, 121). Así también, estos contaminantes tienen repercusiones no solo en la atmósfera sino al entrar en contacto con la humedad atmosférica producen lluvia ácida que contribuye a la acidificación de los suelos, a la contaminación de fuentes de agua; además con la quema hay pérdida de la biomasa y de los componentes bióticos y abióticos del ecosistema agrícola

Consecuentemente, estos gases tienen afectaciones directas en la salud de las personas, específicamente en:

...el sistema respiratorio (Arbex, 2001), cardiovascular, reproductivo y neurológico (Curtis, Rea, Smith-Willis, Fenyves, Pan, 2006) ... La exposición a los contaminantes liberados por la quema de la caña de azúcar genera inicialmente irritación en las mucosas

respiratorias y nasales, seguida de una hiper-reactividad alérgica ocasionada por la inflamación del sistema mucociliar (Passali, Lauriello, Mezzedimi, Bellussi, 1999). Después, dicha inflamación puede degenerar en afecciones respiratorias altas y bajas, como faringitis, resfriado común, sinusitis, laringitis, otitis media, bronquitis, neumonía, bronconeumonía, asma bronquial y enfermedad pulmonar obstructiva crónica, las cuales se clasifican como IRA (Ostro et al. 1998 citado por Dávalos 2007, 7).

En efecto, Salinas registra que la principal patología está relacionada con infecciones respiratorias agudas con una tasa de morbilidad que alcanza 28%, con lo que se puede inferir que de alguna manera las afectaciones de salud de tipo respiratorias de la población están relacionada con la quema de la caña. Lamentablemente la parroquia Salinas no cuenta con un estudio de impacto ambiental que permita cuantificar las afectaciones de la quema de caña en la salud de los pobladores (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018); lo que impide exigir el cumplimiento de la responsabilidad ambiental empresarial.

Por su parte, el ingenio tampoco se ha permitido identificar y analizar seriamente la magnitud de la contaminación por la quema, en su lugar trasladó la quema a un horario nocturno, “medida correctiva” que fue implementada por exigencia de la población, es así como el ingenio tiene la responsabilidad de buscar alternativas que examinen mejorar el proceso de la quema. En este sentido, la responsabilidad ambiental se limita a asignar un rubro al GAD parroquial como compensación por la contaminación por quema (entrevista a Raúl Maldonado, presidente del GAD parroquial, Santa Catalina de Salinas, 12 de agosto de 2018).

Así, el ingenio ha generado impactos ambientales asociados a la producción de la caña que se traduce en un detrimento de la calidad de vida de los habitantes. Al respecto Correa menciona que los procesos de expansión del cultivo de caña de azúcar y sus efectos asociados a la contaminación y disminución de fuentes hídricas pueden ser analizados desde la perspectiva de la relación entre lo global y lo local, debido a que las dinámicas comerciales entre naciones generan nuevos escenarios de transformación a nivel local. Esta interdependencia ha significado una profundización en las desigualdades sociales que podría analizarse como un daño colateral en la era de la globalización, impulsado por la demanda creciente de azúcar en el mundo (Correa et al. 2018)

De hecho, si bien en los últimos años se ha comenzado a prestar atención “al impacto de la agroindustrialización en el medioambiente, existen pocas pruebas empíricas que lo avalen. En términos generales, la agroindustria conlleva generalmente una expansión de envergadura en varios niveles de la cadena de valor”. En el Ecuador, no se ha realizado un estudio de impacto ambiental que revelen las afectaciones en la salud (FAO 2013).

En cuanto a los efectos que se producen en la agricultura y las industrias de forma directa, “los aumentos y transformaciones de la producción agrícola que acompañan a la agroindustrialización tienen profundas implicaciones en el uso de la tierra”. Con frecuencia, la agricultura extensiva es decir el incremento de la producción se traduce en un potencial impacto sobre ecosistemas y zonas sensibles, y por consiguiente se desarrollan procesos de erosión, deforestación y “pérdida de la biodiversidad” mientras que las secuelas ambientales que se produce por la agricultura intensiva atenúan el empobrecimiento de las tierras por uso de nuevas tecnologías (FAO 2013).

Entonces, los procesos de agroindustrialización pueden acarrear consecuencias incluso irreversibles en la disponibilidad y calidad del agua, puesto que el aumento de la producción requiere un mayor requerimiento del este elemento vital. De esta manera, si bien los efectos negativos asociados con los “procesos de agroindustrialización” desempeñan un papel decisivo en la degradación ambiental, trascender a la utilización de “tecnologías limpias” no es parte de las políticas empresariales, así como tampoco se ha pensado una real remediación y reparación ambiental.

#### **5.4 Iniciativas endógenas y desarrollo territorial**

El GAD parroquial de Salinas ha impulsado el proyecto “Sembrando Nuestro Futuro”, que es una iniciativa con enfoque de género, generacional e inclusivo que integra a la población en iniciativas para fomentar y fortalecer el talento humano en temas de salud, educación, conservación y ambiente, el turismo y cultura con una perspectiva holística e integral (GAD Parroquial 2015). El proyecto busca,

incluir y organizar a grupos prioritarios de la comunidad en los espacios de decisión, control, seguimiento y evaluación de los múltiples procesos de construcción de una sociedad equitativa plasmando valores sociales, de identidad, del rescate de la cultura, de los saberes ancestrales, de recreación y convivencia en nuestro territorio ancestral del pueblo afro de Salinas (GAD parroquial 2015)

El proyecto se fundamenta en la formación de las capacidades al considerar a los pobladores como agente de transformación, capaces de movilizar sus potencialidades para aportar con el desarrollo del territorio, incorpora elementos étnicos y culturales en la reproducción socio-económica y contribuye a fortalecer procesos organizativos que se han gestado desde la historicidad (Ver tabla 5.7) Entre las principales acciones se destacan:

**Tabla 5. 7. Proyecto "Sembrando Nuestro Futuro"**

Año	Actividad	Tema	Participantes
2006	Talleres	Fortalecimiento organizacional	Jóvenes y adultos
2007	Emprendimientos productivos	Papel reciclado Agroindustrias Costura Criadero de tilapias Banda musical juvenil Grupos de danza Artesanías Gastronomía	10 integrantes 14 integrantes 12 integrantes 9 integrantes 14 integrantes 21 integrantes (4 grupos) 16 integrantes 7 integrantes
2007	Seguimiento pedagógico	Recuperación pedagógica a cargo de una psicóloga	300 niños y niñas
2007	Seguimiento pedagógico	Tares dirigidas	93 niños 86 adolescentes
2009	Proyecto de adultos mayores y personas con discapacidad	Bailoterapia, riso terapia, giras de intercambio de experiencias a recuperación de juegos tradicionales, recreación, nutrición, salud y educación)	163 personas con discapacidad y adultos mayores
2009	Talleres	Etnohistoria y realización de misas afro	Población en general
2010	Encuentros de saberes ancestrales del territorio ancestral	Medicina ancestral, religiosidad, gastronomía, peinados típicos, música y danza, historia) Salinas,	Adolescentes y jóvenes de la parroquia

*Fuente:* GAD Salinas (2019)

Los proyectos se financian con el 10% del presupuesto del GAD que de conformidad con la legislación debe ser destinado para atención a grupos vulnerables, además de los recursos de organizaciones públicas y privadas como: Instituciones educativas, Ministerio de Inclusión Económica y Social, Fundación Prodeci, Universidad central del Ecuador, Centro de Recuperación, Física, Mental de las personas con Discapacidad, KLEINTOURS, Empresa de Ferrocarriles del Ecuador Capacitación y Universidades Técnica del Norte (GAD Salinas, 2015)

El programa “Desarrollo Etnocultural turístico comunitario Bombódromo Palenque, es una iniciativa que tiene como objetivo promover el turismo en Salinas que combina infraestructura turística y programas de formación, está registrado en la Superintendencia de Economía Popular y Solidaria y cuenta con cerca de 200 socios que rotan para atender los lugares y cumplen funciones de acuerdo con las aptitudes y capacidades. Las ganancias son destinadas al pago del personal y son reinvertidos para mejoramiento de la infraestructura.

Conocer que estas iniciativas son impulsadas desde la administración pública trae a colación una discusión respecto a la capacidad autonómica de la población para generar procesos endógenos desde las bases, y para asegurar la sostenibilidad de estos proyectos cuando cambien las administraciones o las personas que los encabezan. En este sentido, difícilmente podrían ser reconocidos como iniciativas endógenas, más bien pueden considerarse como acciones concretas de política pública local, al respecto Lumbí (1996) menciona que las “políticas públicas” pretenden influenciar (normativamente) las conductas de los agentes” y cómo estas recomponen las reproducciones socio-económicas utilizando los “activos” territoriales a favor de lógicas capitalistas.

En este sentido Raúl Maldonado presidente del GAD menciona que, si bien algunos de los procesos se generan desde la institución es decir desde “arriba hacia abajo”, es porque se busca crear alianzas que generen mayor inversión en la parroquia y que en general los proyectos de desarrollo local que se promueven desde la comunidad son de poco alcance.

En atención a esto, los pobladores tienen la perspectiva de que los agentes extraterritoriales son los que tienen la capacidad de generar desarrollo; la ideología de “necesitamos fuentes de trabajo” es parte infaltable del discurso social, así lo manifiestan:

Verá señorita mire aquí para alcanzar un mejor nivel de vida, falta invertir para generar fuentes de trabajo, aquí no hay trabajo, incluso hay gente desocupada que tiene ya títulos de bachiller y de universidad, pero eso como que si no tuvieran títulos porque no hay empresas, no hay donde trabajar. Falta que inviertan en las empresas ¿Pero quiénes deben invertir? ¿La gente de aquí de Salinas o gente de afuera? Yo quisiera que vengan empresas privadas a invertir aquí, para que así generen empleos, porque como le digo ahorita se dice que toda la gente tiene que ser estudiada, pero el estudio no sirve de nada

porque no hay fuentes de trabajo, y usted sabe que para estudiar toca gastar también (entrevista a Flavio Anangón, Santa Catalina de Salinas, 28 de diciembre 2018).

Respecto a la presencia del ingenio, hay opiniones antagónicas de los pobladores respecto a su participación en el desarrollo de la parroquia. Por un lado, los adultos sobre todo aquellos que en su momento fueron empleados directos del ingenio comparten la idea de que éste cambió la vida de la población y permitió el desarrollo de la parroquia, al asociarlo directamente con la generación de empleo y la oportunidad para que las tierras salinas puedan producir caña de azúcar, único producto que se adaptado a las condiciones física y químicas del suelo y de esta manera obtener algún tipo de beneficio, aún bajo las condiciones de la empresa. Así opina el señor Espinoza:

Verá señorita aquí la fábrica desde el comienzo dio vida a Salinas y vulgarmente hablemos del valle entero que se compone Chota, Carpuela, porque mucha gente del Valle de Salinas ha trabajado ahí y sigue trabajando y ayudó bastante no solo a los trabajadores de la empresa si no que ya vienen negocios también por decirle porque mucha gente también sabía ir a vender cualquier cosa allá, se amplió eso a cuando vino el ingenio y la verdad que yo le agradezco al ingenio por haber venido esta empresa y porque a Salinas le sacó adelante. Y a los cañicultores mmm... más bien hemos sido nosotros con la directiva que hemos trabajado por todos, lo que si es que pudimos unirnos y organizarnos con la llegada del Ingenio (entrevista a Salomón Espinoza, ex dirigente de la Asociación de Cañicultores de Imbabura y Carchi, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

Los adultos, han llegado a esa conclusión después de haber pasado históricamente por fracasos productivos y por el quiebre de empresas como la Internacional que hasta cierto punto les ofrecía estabilidad en el tiempo de la actividad algodonera. Además de los fracasos, también vieron en su momento, que el ingenio les abría las puertas y generaba empleo y por ello pudieron sacar adelante a sus familias.

Por otro lado, los jóvenes consideran que el ingenio no tiene ninguna participación en el desarrollo de la parroquia, porque en la actualidad no permite la vinculación laboral de la gente de la zona, para ellos no cumple con la responsabilidad social y ha sido la población por si sola que con su trabajo y esfuerzo han podido salir adelante. Es así que esta generación busca la reivindicación, es la generación del relevo que tiene otra mirada del desarrollo y que se

mantiene alerta de las consecutivas sociales, económicas, ambientales y políticas de la presencia de la agroindustria azucarera. Al respecto, Delio Espinoza indica que:

El Ingenio no ayuda para la generación de empleo, incluso la ley así lo dice que deben contratar un porcentaje de la gente de aquí pero no lo hace, el Ingenio es sesgado la ayuda del ingenio. No hay ayuda del ingenio mismo. Si hay una vacante entra el que tiene “palancas” El ingenio nunca ni nos toman en cuenta, el ingenio nunca ha hecho nada por nuestros pueblos ni por nosotros, para que digan que han dado o hecho algo por Salinas, discúlpeme pero eso es falso, no han dado nada; ni trabajo que es más sencillo para ellos no han dado (entrevista a Delio Espinoza, Vocal del GAD, Santa Catalina de Salinas, 13 de abril de 2019).

Este pequeño conflicto intergeneracional da cuenta de la carga histórica de los adultos, de las experiencias, de las vivencias y también de procesos de aprendizaje, sin embargo, las nuevas generaciones son más críticas y hasta cierto punto más rebeldes ante ciertas situaciones de desigualdad e injusticia respecto a temas determinados, pero también se evidencia una pasividad en torno a innovar, crear, desarrollar y aportar iniciativas que permitan de algún modo mejorar las condiciones de vida propias y de los demás. Por lo tanto, el trasfondo es mucho más complejo, se podría especular al decir que las dinámicas de desarrollo actuales presididas por las lógicas empresariales agroindustriales han coartado las potencialidades individuales y colectivas de los actores sociales para generar estrategias de reproducción con enfoque territorial.

Al respecto, Vázquez (2007) considera que el “desarrollo endógeno” no excluye la participación del Estado y de actores extraterritoriales, sino que busca una reestructuración económico-social donde los actores sociales generen sus propios procesos de forma autónoma y sostenible en concordancia con los recursos disponibles en el territorio. En este contexto, el paradigma del desarrollo endógeno es útil para desarrollar en los actores sociales un sentido de apropiación y empoderamiento que les permita idear “estrategias y políticas” para enfrentar las lógicas capitalistas imperantes.

En tanto que, Llambi (1996), consideran que la globalización como efecto del capitalismo es una construcción social “constantemente renegociada” que, desde el enfoque sociológico analítico, puede no ser negativo en términos de desarrollo rural. Lo que plantea una coyuntura entre global-local que puede medirse en términos de competitividad relacionada con la innovación y mejoras

tecnológicas, que constituyen un factor fundamental en las transformaciones productivas territoriales que buscan el desarrollo.

En este contexto, por si sola la competitividad de los campesinos difícilmente podrá incidir en el desarrollo del territorio, es necesario trascender a una nueva ruralidad que, entendida en contextos de diversificación, sostenibilidad social, ambiental y económica, reducción de pobreza y empoderamiento local, logre sinergias que traspase el mito del desarrollo económico.

Contrariamente a lo que se cree, el enfoque territorial no busca estigmatizar el sistema capitalista, la visión es contar con expectativas positivas en torno al poder de resiliencia y la capacidad de agencia de los agentes sociales de las zonas rurales, no únicamente para adaptarse a un sistema económico sino para resolver problemáticas históricas como la pobreza, la desigualdad y problemas contemporáneos (ambientales, de equidad de género, entre otros) a partir de la construcción de un proceso territorial (Kay 2009).

## Conclusiones

En la presente investigación se analizó la incidencia del modelo de articulación vinculado a la agroindustria azucarera en las desestructuraciones rurales como elementos desfavorables en la construcción de un modelo de desarrollo endógeno en la parroquia Santa Catalina de Salinas; en respuesta a la problemática asociada con las lógicas capitalistas y las reproducciones socio-económicas que configuran un territorio marcado históricamente por la pobreza y la desigualdades.

Entender la vinculación histórica de la población de Salinas con la agroindustria Ingenio Azucarero del Norte, trascendió más allá del hecho de una mera recapitulación temporal, ya que contribuyó a entender cómo este bagaje histórico ha incidido en las transformaciones territoriales de la parroquia en la relación multidimensional entre los medios de producción, la caña y el mercado. La población de Salinas reconoce a la caña en su historia, no solo desde la construcción del ingenio, sino desde el tiempo en que sus antepasados fueron esclavizados; la zafra, la molienda y todo lo que este trabajo implicaba, continúan en la memoria histórica de la gente. Así, el ingenio y los campesinos tienen una correlación entre el trabajo asalariado y la agricultura de contrato en el contexto transitorio de la industrialización agrícola que incita a la competitividad y la integración con el mercado mediante la optimización de recursos: tierra, capital y mano de obra.

En referencia a las lógicas empresariales, el Ingenio es una sociedad mercantil que en el contexto del sistema económicos capitalista emplea lógicas en esta línea. La proletarización de los campesinos como base de la actividad agroindustrial ha sido la forma más sutil para homogeneizar el territorio en función a los intereses empresariales. Así como la agricultura de contrato para externalizar los costos y riesgos de producción constituyen los mecanismos para la acumulación de capital en un sistema de enclave monopolizado, que en definitiva es el eje del desarrollo económico de la parroquia y que ha sido clave en la configuración territorial inserta en relaciones de poder históricas.

Las transformaciones en el territorio se analizaron desde tres esferas: económica, social y ambiental, a través de la revisión de variables cuantitativas. A nivel económico se pudo evidenciar que si bien con el ingenio azucarero se han generado fuentes de empleo y mayores ingresos a la población en comparación con los años anteriores a su presencia; ha sido el

catalizador para una marcada división de trabajo que incorpora dinámicas empresariales a la economía de los campesinos de Salinas. Por un lado, la economía campesina se dinamiza en torno a la agricultura siendo la principal actividad productiva desde el tiempo de la esclavitud hasta la actualidad donde la caña es el cultivo predominante y tradicional, ocupando el 33,83% de la superficie. Así la estructura económica se fundamenta en el empleo agrícola que el período 1990 -2010 experimento una disminución de 23,74%, mientras que la categoría por cuenta propia se incrementó en 24,62%.

Los resultados de la encuesta dieron que el 57% de jefes de hogar son agricultores por cuenta propia y el 43% son campesinos asalariados en relación de dependencia. Así, se evidencia que la categoría de ocupación explica el ingreso mensual de los representantes de hogar de la parroquia Santa Catalina de Salinas, con una significancia estadística del 90%. De esta manera, ser cuentapropista aumenta el ingreso en 137,12% comparado con ser asalariado. Con esto se deduce que las personas que tienen algún tipo de actividad económica diferente o adicional a sus relaciones de dependencia laboral, perciben ingresos superiores a las personas que solamente mantienen un trabajo en relación de dependencia.

Por otro lado, la economía familiar tiene diferenciaciones en torno a la propiedad de la tierra, los campesinos con tierra asalariados, que tienen ingresos de trabajos en relación de dependencia más los ingresos que percibe por la comercialización de la caña y los campesinos sin tierra que tienen ingresos únicamente de su salario y en el mejor de los casos, pueden mejorar sus ingresos a través de arrendamiento o siembra al partir. Estas dinámicas han dado lugar a una diferenciación social asociada a la tenencia de la tierra y al mercado.

En cuanto a las transformaciones sociales, los pobladores de Salinas han registrado variaciones significativas en los niveles de pobreza por NBI, en el período 1990-2010 este indicador mostró una reducción del 30% que se atribuye en gran medida la aplicación de políticas públicas que han incidido tanto a nivel laboral como comercial. No obstante, las limitaciones de información en cuanto a la pobreza multidimensional no permitieron un análisis de esta variable desde el enfoque territorial.

El sistema de arrendamiento y siembra al partir continúa vigente como una de las reproducciones sociales que determinan su funcionalidad en base a las relaciones simbólicas, culturales e históricas, dando lugar al sentido de apego por un territorio construido desde la dominación y la

subordinación, donde el parentesco, el compadrazgo, y la amistad recrean alianza más allá de la consanguinidad que se expresan en la cotidianidad y en las dinámicas económico-productivas.

En cuanto al acceso a la tierra, este sigue siendo un obstáculo para los campesinos de Salinas, que no fue resuelto con las reformas agrarias y que mínimamente se logró con la organización social. La tierra continúa en manos privadas, ocupando la misma superficie (500 hectáreas) que hace 20 años atrás; por lo que la situación de tenencia de tierra de los campesinos de Salinas no ha cambiado, ya que poseen una parcela con una superficie promedio de tres hectáreas. Así, en el contexto de la encuesta aplicada se infiere que el 65% de los hogares de Salinas cuentan con una parcela en posesión, el 28,3 % tienen 2 parcelas, el 3,3% tienen 3 terrenos en posesión y el 3,3% no poseen tierra. La mayoría de jefes de hogar (79%) adquirieron las parcelas mediante compra-venta con escritura individual, el 12% posee una parcela por herencia y el 3% tiene tierra por acciones y derechos en asociatividad. Este hecho supone que la apropiación de la tierra confiere a quienes la poseen, un estatus social y económico que determinan las relaciones de poder en el territorio.

En este sentido, la organización social tuvo un papel decisivo en las movilizaciones por la tierra, las luchas por el acceso a los medios de producción dieron paso a que los campesinos puedan contar con una parcela como compensación por la explotación perpetrada por años.

Desafortunadamente los procesos organizativos que en su momento exigieron justicia social, declinaron cuando pudieron acceder a la tierra, cumpliendo con el vaticinio al que Gunder (1988) hace referencia respecto a la temporalidad de las organizaciones sociales. En la actualidad, Salinas cuenta con organizaciones que se han desarrollado con un enfoque cultural y étnico; sin embargo, escasamente cuentan con la capacidad movilizadora para incidir en el desarrollo territorial.

Por su parte la esfera ambiental posiciona a la población en un estado de permanente vulnerabilidad, la exposición a la contaminación por la quema ha sido progresiva en función a la ampliación de la producción de caña y se manifiesta en las enfermedades respiratorias que es la principal patología que aqueja a los habitantes. Adicionalmente los impactos asociados al monocultivo sobre el paisaje, la disponibilidad de agua, las plagas y la deforestación dan cuenta de la transformación a nivel local como un atenuante que profundiza las desigualdades sociales.

Por último, las dinámicas de desarrollo económico presididas por la lógicas empresariales del

ingenio han coartado las potencialidades individuales y colectivas de los actores sociales para generar estrategias y políticas endógenas con enfoque territorial, y como consecuencia de ello la configuración territorial gira alrededor de la mercantilización de la producción, la fuerza de trabajo y la tierra que en el ejercicio hegemónico pretende desconocer la heterogeneidad en función de la acumulación de capital. Así, el modelo de articulación vinculado a la agroindustria azucarera bloquea, la construcción de un modelo de desarrollo endógeno en la parroquia Santa Catalina de Salinas por lo que se acepta la hipótesis.

## Referencias

- Abramovay, Ricardo. 2006. "Para una teoría de los estudios territoriales". En *Desarrollo rural, organizaciones y territorio*, editado por Mabel Manzanal y Guillermo Neiman, 51–70. Buenos Aires, Argentina.
- Aguilar, Rivera. 2009. "Diversificación productiva de la industria azucarera: ¿Reto tecnológico, económico o social? (Artículos y Miscelánea)". *Mundo Siglo XXI. Revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional* n.º18: 53–66.
- Antón, John. 2008. *El lugar de los afroecuatorianos en el estado pluricultural*. Quito
- \_\_\_\_\_. 2011. *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. Quito: Flacso de Ecuador.
- \_\_\_\_\_. 2017. "Pobreza y afrodescendencia en Ecuador". En *Revista Repique* (1), 44-69.
- Brassel, Frank. Herrera Stalin y Michel Lafarga. 2008. ¿Reforma Agraria en el Ecuador?: Viejos temas, nuevos argumentos. Quito: SIPAE de Ecuador
- Boisier, Sergio. 2001. "Desarrollo (local): ¿ de qué estamos hablando ?" En *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local.*, editado por Oscar Madoery y Antonio Vázquez Barquero. Rosario: Editorial Homo Sapiens.
- \_\_\_\_\_. 2005. "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?" En *Revista de la CEPAL* n.º 86: 16. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/11068>.
- Bouisson, Emmanuelle. 1997. Esclavos de la Tierra: Campesinos Negros del Chota-Mira siglos XVII-XX. En *Procesos:Revista ecuatoriana de historia* n.º11: 45-67.
- Bourdieu, Pierre. 2001. "El capital social. Apuntes provisionales". En *Zona Abierta*, 94–95.
- Brunet, Igansi. 2013. "Desarrollo regional e innovación: la perspectiva territorial". En *Transformaciones recientes y desafíos para el Desarrollo Regional*, editado por Jorge Leal, 7–33. Montevideo: Universidad de la República del Uruguay.
- Cadena, Santiago. 2013. *Análisis de la competitividad y la concentración de mercado en la industria de alimentos y bebidas en el Ecuador durante 2000-2008*. Quito: FLACSO.
- Cànoves, G, y J Ma Prat. 2012. "La dinámica relacional del turismo rural y el desarrollo de los territorios de montaña. Una comparación entre las comarcas del Pallars Sobirà, L'alt Urgell y La Cerdanya". En *Investigando en rural*, 795. Navarra: Ulzama Digital.
- Catenazzi, Andrea. 2017, "Entre lo rural y lo urbano, una agenda para la acción". *Relaciones y Tensiones entre lo Urbano y lo Rural*, editado por Diego Martínez Godoy. Quito: CONGOPE - Abya Yala.
- Chalá Cruz, José. 2006. *Chota profundo: Antropología de los afrochoteños*. Quito: Centro de Investigaciones Familia Negra.
- Chang, Ha Joong. 2016. "¿Qué cien flores florezcan?: ¿Cómo 'hacer economía'?" En *Economía para el 99% de la población*, editado por Ha Joong Chang. Bogotá: 107–56. Random House.
- Chiriboga, Manuel. 2005. "El sector agropecuario y rural de Ecuador: situación y alternativas". En *ALASRU. Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural*. Quito (1): 297–322.
- Correa, Esteban, Jorge Vélez, Emmanuel Zapata, Irene Vélez, y Apolinar Figueroa. 2018. "Transformaciones territoriales producidas por la agroindustria de la caña de azúcar en las comunidades étnicas de López Adentro y El Tiple , Colombia". En *Land use policy*. Cali n.º 76: 847–60.
- Cueva, Agustín. 1971. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Daza, Esteban, y Alejandra Santillana. 2016. *Todo lo que quiso saber sobre la Ley de Tierras*

- Rurales y Territorios Ancestrales y nunca le contaron*. Quito: Ocaru.
- Dávalos Álvarez, Eleonora. 2007. "La caña de azúcar: ¿una amarga externalidad?" En *Desarrollo y sociedad* n.º59: 117-164.
- Dennis, Colin, José Miguel Aguilera, y Morton Satin. 2013. "Tecnologías que dan forma al futuro". En *Agroindustrias para el desarrollo*, editado por Carlos da Silva, Doyle Baker, Andrew Shepherd, Chakib Jenane, y Sergio Miranda, 103–48. Roma.
- Dirven, Martine. 2004. "El empleo rural no agrícola y la diversidad rural". *Revista de la CEPAL* n.º83: 49–69.
- Eaton, Charles. y Andrew W. Shepherd. 2001. "Agricultura por contrato: alianzas para el crecimiento". En *Boletín de servicios agrícolas de la FAO*.  
<http://www.fao.org/ag/ags/subjects/es/agmarket/contrsp.pdf>
- Entrena-Durán, Francisco. 1999. "La desterritorialización de las comunidades locales y su creciente consideración como unidades de desarrollo". En *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario*, núm. 3: 29–42.
- Escobal, J, A Favareto, F Aguirre, y C Ponce. 2015. "Vínculos con mercados dinámicos y desarrollo territorial rural en América Latina". En *Seria documento de trabajo N° 167. Grupo de trabajo Cohesión Territorial para el Desarrollo. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo*. Santiago de Chile: RImisp.
- FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. 2008. Ecuador en una mirada, <https://www.fao.org/ecuador/fao-en-ecuador/ecuador-en-una-mirada/es/>  
\_\_\_\_\_. 2013. *Agroindustrias para el desarrollo*. Editado por Carlos da Silva, Doyle Baker, Andrew Shepherd, Chakib Jenane, y Sergio Miranda. Roma.
- Foucault, Michel. 1988. "El sujeto y el poder". En *Revista Mexicana de Sociología* 50 (3): 3–20.  
\_\_\_\_\_. 2006. *Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Freundlich de Coniglio, Carmen. 2004. "Prácticas de Actores empresariales y efectos sobre el desarrollo local , en un asentamiento con actividad predominante del Estado". En *VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*, 0–24. <http://cdsa.aacademica.org/000-045/19.pdf>.
- GAD, Gobierno Autónomo Descentralizado parroquial Santa Catalina de Salinas. 2014. *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Parroquia Santa Catalina de Salinas 2015 - 2019*. Santa Catalina de Salinas. <https://doi.org/10.1007/s13398-014-0173-7.2>.
- Gallichio, Enrique. 2004. "El desarrollo local ¿como combinar gobernabilidad, desarrollo económico y capital social en el territorio?" En *Cuadernos del CLAEH*, n.º 89: 55–68.  
<https://www.semanticscholar.org/paper/El-desarrollo-local%3A-%c3%a1-c%C3%93mo-combinar-gobernabilidad%2C-Gallichio/c7eaafbb952d9ee2c1855e7101b9910c25f2592c>.
- Giarracca, Norma. 2002. "Movimientos sociales y protestas en los mundos rurales latinoamericanos: nuevos escenarios y enfoques". En *Sociologías*. 246-274.
- González, Erel. 1984. "Intervención estatal y cambios en la racionalidad de las economías campesinas: el caso de las comunidades de San Vicente y Tumbatú en el valle del Chota". Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador.
- Gorenstein, Silvia. 2015. "Transformaciones territoriales contemporáneas. Desafíos del pensamiento latinoamericano". En *EURE* 41 (122): 5–26.
- Gottmann, Jean. 1973. *The significance of territory*. Charlottesville: The University Press of Virginia.
- Gudynas, Eduardo. 2003. *Economía, ecología y ética del desarrollo sostenible*. Quito: CLAES.

- Gunder Frank, Ander, "Para una nueva lectura de los movimientos sociales". En *Nueva Sociedad*, n.º93: 18-29.
- Gurevich, Raquel. 2006. *Transformaciones territoriales contemporáneas*. Buenos Aires: Instituto Félix Bernasconi.
- Haesbaert, R. 2013. "Del Mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad" En *Cultura y representaciones sociales* 8(15): 9-42.
- Harari, Raúl. 2012. *Machete, sudor y enfermedad. Condiciones laborales de los trabajadores y las trabajadoras de la zafra en Ecuador*. Ecuador: FENACLE-FOS-IFA.
- IANCEM, Ingenio Azucarero del Norte Compañía Mixta. *Historia*. 2017. Consultado el 31 de enero de 2020. <https://www.tababuela.com/index.php/historia/historia>.
- Kay, Cristóbal. 2009. "Reflexiones sobre desarrollo rural y estrategias de desarrollo: exploración de sinergias, erradicación de pobreza" En *Debate Agrario* n.º44: 1-29.
- \_\_\_\_\_. 2016. "La transformación neoliberal del mundo rural: procesos de concentración de la tierra y del capital y la intensificación de la precariedad del trabajo" En *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* I (1): 1–26. <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/93/42>.
- Kapenda Jean. 2001. "Breve historia y origen africano del negro" En *Diccionario ligala -español*. UNESCO. Quito: 117.
- Kautsky, Karl. 1975. *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. Barcelona: Siglo XXI.
- Key, N., & Runsten, D. (1996). Agricultura de contrato en los países en desarrollo: aspectos teóricos y análisis de algunos ejemplos en México.
- Key, Nigel y David Runsten. 1996. *Agricultura de contrato en los países en desarrollo: aspectos teóricos y análisis de algunos ejemplos en México*. México: CEPAL Y FAO
- Llambí, Luis, y Magda Duarte. 2006. "Procesos de crecimiento endógeno y desarrollo territorial rural en América Latina: Enfoques teóricos y propuestas de política". En *ALASRU. Nueva época. Análisis latinoamericano del medio rural*, editado por César Ramírez y Blanca Rubio (3): 223–50.
- Madrid, Tito. 2018. "Las taxonomías sobre los agentes económicos en el agro ecuatoriano 1965-2016. Contexto, supuestos teóricos, aportes y límites". Universidad Central del Ecuador.
- MAGAP, Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca. 2016. "I Parte: El sector Agropecuario ecuatoriano: análisis histórico y Prospectiva a 2025". En *La política agropecuaria ecuatoriana: hacia el desarrollo territorial rural sostenible: 2015-2025*. Quito: MAGAP.
- Martínez, Diego y Patrick Clark. 2015. "El desarrollo territorial en el Ecuador: Elementos conceptuales y coyunturales para el análisis de las miradas locales en épocas de globalización". En *Desarrollo territorial en Ecuador. Situación actual y perspectivas*, editado por Diego Martínez y Patrick Clark, 15–36. Quito: CONGOPE y Ediciones Abya-yala.
- Martínez, Luciano. 2009. "La pluriactividad entre los pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano" En *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, editado por Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez, 81-101. Quito: FLACSO Sede Ecuador
- Max-Neef, M. A., Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn. 2006. *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Madrid (66):96. Icaria Editorial.
- Millán, Cecilia. 1993. "Relaciones de género y etnicidad en la industria azucarera dominicana". En *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, editado por Soledad González. México: Colegio de Mexico.

- <https://www.jstor.org/stable/j.ctv512zcx.7>.
- Ojeda, Andrea. 2011. "El sector agroindustrial de la caña de azúcar en la Costa ecuatoriana". En *Agroindustria y Soberanía Alimentaria? Hacia una Ley de Agroindustria y Empleo Agrícola*, editado por Frank Brassel, Jaime Breilh, y Alex Zapatta, 73–83. Quito: SIPAE.
- Pabón, Iván. 2007. *Identidad afro: Procesos de construcción en las comunidades negras de la Cuenca Chota-Mira*. Editorial Abya Yala.
- Padilla, Lorena. 2014. "Desarrollo local y afrodescendencia: El caso de la parroquia de Salinas, en el Valle del Chota, Ecuador". Tesis de maestría, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/xmlui/handle/10469/6665>.
- Pértile, Viviana. 2014. "Las transformaciones territoriales y el desarrollo rural territorial en la provincia del Chaco". En *Revista Geográfica Digital* (22).
- Quevedo, Tomas. 2013. *Agroindustria y concentración de la propiedad de la tierra. Elementos para su definición y caracterización en el Ecuador*. Quito: Observatorio del Cambio Rural.
- Quijano, Aníbal. 2000. "El fantasma del desarrollo en América Latina". En *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 6 (2): 73–90.
- Ramírez, Blanca y Liliana López. 2015. *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: UNAM, Instituto de Geografía.
- Rodríguez, Lourdes. 1994. *Tenencia de la tierra en los Valles del Chota y de Salinas*. Quito: Fondo Ecuatoriano Populorum Progressio y Abya-yala
- Romero, Juan, y Joaquín Farinós. 2004. "Los territorios rurales en el cambio de siglo". En *Geografía Humana: procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, editado por Juan Romero, 334–94. Barcelona: Ariel.
- Sack, Robert. 1983. "Human Territoriality: A Theory". En *Annals of the Association of American Geographers* 73 (1): 55–74.
- Schejtman, Alexander, y Julio Berdegue. 2004. "Desarrollo territorial rural". *Debates y Temas Rurales*, núm. 1.
- Schneider, Sergio, y Iván Peyré Tartaruga. 2006. "Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos". *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*, 71–102.
- Sen, Amartya. 2000. *Development as Freedom*. Segunda. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Silva, Carlos Da, y Doyle Baker. 2013. "Introducción". En *Agroindustrias para el desarrollo*. Roma.
- Soto, Fernando, y Sergio Gómez. 2012. *Dinámicas del mercado de la tierra en América Latina y el Caribe: concentración y extranjerización*. Roma: FAO.
- Souza, Marcelo L. de. 1995. "O território: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento". En *Geografia: conceitos e temas*, editado por I. Castro, P. Gomes, y R. Corrêa, 77–116. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Sunkel, Osvaldo. 1989. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del subdesarrollo*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Torres, Ramírez, Juan Luis, Juan Luis, y Ramírez Torres. 2004. "El Sonido Numinoso. Música Ritual y Biología".
- Triviño, Jairo Smith. 2015. *Impacto ambiental por el uso excesivo de monocultivo*. [https://www.academia.edu/41999296/Impacto\\_ambiental\\_por\\_el\\_uso\\_excesivo\\_de\\_monocultivo\\_Environmental\\_impact\\_from\\_overuse\\_of\\_monoculture](https://www.academia.edu/41999296/Impacto_ambiental_por_el_uso_excesivo_de_monocultivo_Environmental_impact_from_overuse_of_monoculture)

- UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 2009. *La Alfabetización en el Ecuador: evolución histórica, información actualizada y mapa nacional del analfabetismo, 2009*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000185161>
- Valencia, Marcela, y Andrés Mariño. 2014. “La empresa agroindustrial colombiana: un análisis de relaciones de poder y configuración de la apropiación de factores productivos”. En *Equidad y Desarrollo*, núm. 22: 79–97. <https://doi.org/10.19052/ed.3251>.
- Vázquez Barquero, Antonio. 2007. “Desarrollo endógeno . Teorías y políticas de desarrollo territorial”. En *Investigaciones Regionales* n.º 11: 183–210.
- Viejo, Karina. 2013. “Estudio de la cadena de valor de la caña de azúcar (*Saccharum Officinarum*) en el recinto Tres Postes de la provincia del Guayas”. Tesis de pregrado, Universidad Agraria del Ecuador.
- Vorley, Bill, Mark Lundy, y James Macgregor. 2013. “Modelos operativos que incluyen a los pequeños agricultores”. En *Agroindustrias para el desarrollo*, 205–46. Roma.

## Anexo

### Guía de preguntas

1. ¿Cuál es su nombre completo?
2. ¿Cuántos años tiene? cuál es su fecha y lugar de nacimiento? Describa su hogar, el vecindario y el lugar en el que creció.
3. Cuéntenos de sus abuelos. Comparta algunos recuerdos que tenga de ellos.
4. ¿A qué se dedicaban sus abuelos? (agricultura, ventas, administración, costura, enfermería, hogar, profesional, obrero, etc.).
5. Cuéntenos de sus padres. Comparta algunos recuerdos que tenga de ellos.
6. ¿A qué se dedicaban sus padres? (agricultura, ventas, administración, costura, enfermería, hogar, profesional, obrero, etc.).
7. ¿Qué clase de dificultades o tragedias afrontó su familia durante su infancia?
8. ¿Qué tradiciones familiares y comunitarias recuerda antes del ingenio y después?
9. ¿Tenían una manera particular de celebrar los días festivos?
10. ¿Vivían sus abuelos cerca de usted? Si es así, ¿cuánto estaban involucrados en su vida? Si vivían lejos ¿viajó alguna vez para visitarlos? ¿Cómo fue esa experiencia?
11. ¿Asistió a la escuela, colegio, universidad; sabe leer y escribir? Dónde lo aprendió?
12. ¿A qué se dedica o dedicaba? ¿Por qué escogió ese oficio o profesión?
13. ¿Qué empleos tuvo a lo largo de su vida? ¿Cuáles fueron algunas de las experiencias memorables que tuvo en estos puestos de trabajo, antes del ingenio y después?
14. Escriba cinco eventos o experiencias significativas en su vida, y explique qué efectos han tenido en usted.
15. ¿Cuáles son algunas de las lecciones de la vida que le gustaría pasar a su posteridad?
16. ¿En cuántos lugares ha vivido durante toda su vida? Haga una breve descripción de cada lugar y explique por qué vivió allí y por qué se mudó de allí.

17. Si pudiera regresar en el tiempo y volver a vivir el pasado, ¿qué cosas cambiaría?
18. Al final de su jornada, ¿por qué cosa en particular le gustaría ser recordado? ¿Qué legado personal le gustaría dejar? ¿Qué está haciendo actualmente para que eso suceda?
19. ¿Cómo era la vida antes de la llegada del ingenio?
20. ¿Qué hechos marcaron a la población y al territorio con la llegada del Ingenio?
21. ¿Qué, cómo y cuándo se desarrolló la creación del ingenio?
22. ¿Fueron considerados para la implementación del ingenio? Sea como obreros asalariados, esclavos, o socios?
23. Las tierras de la parroquia como fueron adquiridas? Reforma agraria, compra, herencia,
24. ¿La hacienda se repartió?
25. ¿Y cómo fueron repartiendo la tierra?
26. ¿A usted le dieron tierra?
27. y tienen un mapa de eso?
28. y cuántas hectáreas tenían ahí?
29. y cuántos miembros eran de la comunidad o parroquia?
30. ¿Cuándo se fundó la parroquia?
31. ¿Cómo ha sido las autoridades antes y ahora?
32. ¿Qué beneficios y/o daños causó el ingenio en la concesión de tierras?
33. ¿Qué sembraban antes?
34. ¿Cómo siembran ahora?
35. ¿Cómo sembraban?
36. ¿Qué siembran ahora?
37. ¿En qué se ocupaba la gente antes del Ingenio?
38. Ahora en que trabajan

39. ¿qué servicios básicos, infraestructura o beneficios ha brindado el ingenio a la comunidad?
40. ¿Cuáles considera que son las fortalezas o virtudes de la gente de la parroquia antes del ingenio y después?
41. ¿Cuáles fueron algunos de los desafíos que ha tenido que enfrentar en el trabajo, hogar y comunidad?
42. ¿Qué problemas de salud han tenido que sobrellevar la comunidad antes del ingenio y después?
43. ¿Fue la religión una parte importante en la vida comunitaria? Si es así, ¿qué religión practicaba y qué significado tenía para usted? ¿Es la religión todavía una parte importante de su vida? Si la religión no fue una parte importante de su vida, explique por qué no lo fue.
44. ¿Qué eventos importantes de su comunidad, de su país o del mundo le ha tocado vivir?
45. ¿De qué manera impactaron su vida tales acontecimientos?
46. ¿Qué filosofías o puntos de vista en cuanto a la vida compartiría con los demás?
47. ¿Qué valores personales y comunitarios son importantes para usted? ¿Qué ha hecho (o qué está haciendo actualmente) para enseñar esos valores?
48. Haga una lista de al menos cinco personas a las que considere verdaderamente como grandes hombres o mujeres. ¿Qué hicieron esas personas para lograrlo?
49. ¿Qué consejo le daría a alguien en cuanto a la vida?
50. ¿Cuáles son algunos de sus talentos? ¿Cómo descubrió que los tenía? ¿Qué ha hecho para desarrollarlos y mejorarlos? ¿Qué impacto han tenido en la vida comunitaria antes y después del ingenio?
51. ¿cómo ha sido el accionar de las autoridades locales, provinciales y nacionales frente a la posición de la población en el ingenio?
52. ¿Las políticas públicas cómo han sido antes y después del ingenio?
53. ¿Su familia era propietaria de la tierra?

54. ¿Qué cultivaban?
55. ¿Había otros ingresos? ¿de quién, cuánto era y para que alcanzaba?
56. Describa su casa. Primero el entorno y luego detalle plantas, cuartos, disposición de interiores, materiales construcción, tipo de piso, techo, mobiliarios, animales.
57. Utilización del suelo
58. Cultivos, detalles.
59. Describa un día de trabajo antes del ingenio y después. Tareas cotidianas
60. Política y Sindicalismo.
61. ¿Le interesa la Política?
62. ¿Partidos?
63. ¿Ha participado? de qué manera.
64. ¿Ha asumido responsabilidades sindicales?
65. ¿Luchas sociales?
66. Autoridades, descríbalas
67. ¿Alguna vez en tu infancia te planteaste la posibilidad de dedicarte a lo que ahora haces?
68. El trabajo que tienes ahora: ¿lo elegiste por decisión propia o fue más una cuestión de la oportunidad o necesidad
69. ¿Si pudieras elegir tu trabajo ideal, cuál sería?
70. Si pudieras volver a nacer: ¿volverías a escoger este trabajo?
71. ¿Qué consideras que es lo más importante de tu trabajo?, ¿qué es lo que más te gusta?
72. ¿Ser afroecuatoriano que representa para Ud? ha sido una dificultad en la vida?

Trabajador joven, trabajador viejo, mujer población, presidente del GAD, representante IACEN, agricultor, representantes del sindicato?

**Qué tiempo que lleva ejerciendo su cargo,**

73. Cuénteme usted ¿Hace cuánto habita en la comuna?

**En relación al crecimiento de la agroindustria azucarera del Norte**

74. ¿Cómo usted diagnosticaría el crecimiento de la industria del vino?

75. ¿Qué características tiene este crecimiento a nivel económico?

76. ¿Qué características tiene este crecimiento a nivel social y cultural?

77. ¿Qué características tiene este crecimiento a nivel político?

**En relación a las transformaciones de la parroquia**

78. ¿Qué tipo de transformaciones en la comuna usted podría identificar?

79. ¿Cuáles consideraría usted que han sido las principales transformaciones en la comuna?

80. ¿Qué transformaciones en el paisaje ha observado?

81. ¿Cómo cree usted que la agroindustria influyó en esto?

**Desde la llegada de la Agroindustria del azúcar**

82. ¿Cómo consideraría usted que ha sido el recibimiento de la agroindustria en la parroquia?

83. ¿Considera que existe algún tipo de conflicto en la zona, suscitado por la agroindustria?

84. Relaciones Sociales, Intervenciones, Aportes y Conflictos: De qué manera la Agroindustria azucarera, interviene en el territorio (ya sean estas intervenciones culturales, recreativas, educacionales, ambientales, etc.)

85. ¿Existen formas de organización, que permitan un vínculo más directo con la industria del azúcar?

86. ¿Cuáles son las posibilidades de que la industria del azúcar siga creciendo?

87. ¿Qué beneficios a futuro están pensados para la parroquia?

88. ¿Qué transformaciones en las relaciones sociales percibe?

89. ¿Qué transformaciones en las iniciativas comunitarias propias percibe?

**Desde la llegada de la Agroindustria del azúcar**

90. ¿Qué opiniones tiene usted sobre la agroindustria?

91. ¿Qué actividades, intervenciones u/o apoyo, considerarías pertinente mencionar, dentro de lo que esta realiza en la comuna?
92. Durante el tiempo que usted lleva habitando la zona ¿ha existido en alguna ocasión algún tipo de conflicto suscitado por la agroindustria?
93. ¿Cómo describiría usted, a Salinas actual, con la Tradicional?
94. ¿Que se ha perdido (según su criterio), dentro de los espacios tradicionales? Agricultura, relaciones sociales, valores comunitarios, etc.
95. ¿Qué beneficios son los que obtiene la comunidad por el gran ingreso que tienen estas empresas azucareras?
96. Según su percepción ¿Qué es lo que haría falta en la comuna de Casablanca para alcanzar el desarrollo?

#### **Representantes del GAD parroquial**

1. ¿Cuál es su nombre completo?
2. ¿Cuántos años tiene?
3. Ud nació en la parroquia?
4. ¿Cuál es el cargo que desempeña?
5. ¿Qué tiempo lleva ejerciendo en el cargo?
6. ¿Las tierras de la parroquia como fueron adquiridas? Reforma agraria, compra, herencia,
7. ¿Las haciendas se repartieron?
8. ¿Y cómo se fueron repartiendo y asignando la tierra?
9. ¿Cuál es el uso y la tenencia de suelo antes y después del Ingenio? ¿Qué cultivaban?
10. ¿Hay un mapa de eso?
11. La población tiene legalizadas las tierras; ¿En qué porcentaje?
12. ¿Extensión de tierras por habitante?
13. ¿Qué, cómo y cuándo se desarrolló la creación del ingenio?

14. ¿Fueron considerados para la implementación del ingenio? Sea como obreros asalariados, esclavos, o socios?
15. ¿Qué beneficios y/o daños causó el ingenio en la concesión de tierras?
16. De lo que Ud conoce ¿Qué hechos marcaron a la población y al territorio con la llegada del Ingenio?
17. ¿Cuáles considera que son las fortalezas o virtudes de la gente de la parroquia antes del ingenio y después?
18. ¿En qué se ocupaba la gente antes del Ingenio?
19. ¿Qué problemas de salud han tenido que sobrellevar la comunidad antes del ingenio y después?
20. ¿Cómo se maneja el tema de discapacidades? Según la población existe un de alto nivel de discapacidad ¿Se tiene algún estudio de las causas?
21. ¿Cómo ha sido el accionar de las autoridades cantonales, provinciales y nacionales frente a la posición de la población en el ingenio?
22. ¿Las políticas públicas como han sido antes y después del ingenio?
23. ¿Cómo se maneja el presupuesto participativo?
24. El presupuesto asignado por el ingenio y la cantera Palacara para la remediación ambiental ¿en qué es destinado?
25. El GAD tiene el apoyo en el desarrollo e implementación de los planes, programas y proyectos propuestos en el PDyOT.
26. ¿Según su percepción ser afroecuatorianx qué significado tiene para la población, ha sido una dificultad o una oportunidad en la vida?

#### **En relación al crecimiento de la agroindustria azucarera del Norte**

27. ¿Cómo usted diagnosticaría el crecimiento de la industria del azúcar?
28. ¿Qué características tiene este crecimiento a nivel económico, social, cultural y político?

#### **En relación a las transformaciones de la parroquia**

29. ¿Qué tipo de transformaciones en la parroquia usted podría identificar?
30. ¿Cuáles consideraría usted que han sido las principales transformaciones en la parroquia?
31. ¿Qué transformaciones en el paisaje ha observado?
32. ¿Cómo cree usted que la agroindustria influyó en esto?

#### **Desde la llegada de la Agroindustria del azúcar**

33. ¿Cómo consideraría usted que ha sido el recibimiento de la agroindustria en la parroquia?
34. ¿Considera que existe algún tipo de conflicto en la zona, suscitado por la agroindustria?
35. Relaciones Sociales, Intervenciones, Aportes y Conflictos: De qué manera la Agroindustria azucarera, interviene en el territorio (ya sean estas intervenciones culturales, recreativas, educacionales, ambientales, etc.)
36. ¿Existen formas de organización, que permitan un vínculo más directo con la industria del azúcar?
37. ¿Según su criterio en qué se enfocan y en qué consisten las luchas sociales locales?
38. ¿Cuáles son las posibilidades de que la industria del azúcar siga creciendo?
39. ¿Qué beneficios a futuro están pensados para la parroquia?
40. ¿Qué transformaciones en las relaciones sociales percibe?
41. ¿A qué le atribuye el mejoramiento del nivel de vida de la población?
42. ¿Qué transformaciones en las iniciativas comunitarias propias percibe?
43. ¿Considera que el ingenio y otras empresas han coartado iniciativas endógenas para el desarrollo territorial sostenible; ¿Cómo y por qué?

#### **Desde la llegada de la Agroindustria del azúcar**

44. ¿Qué opiniones tiene usted sobre la agroindustria?
45. ¿Qué actividades, intervenciones u/o apoyo, consideraría pertinente mencionar, dentro de lo que esta realiza en la parroquia?
46. ¿Qué servicios básicos, infraestructura o beneficios ha brindado el ingenio a la comunidad?

47. ¿Qué beneficios son los que obtiene la comunidad por el gran ingreso que tienen estas empresas azucareras?
48. ¿Cómo describiría usted, a Salinas actual, con la Tradicional?
49. ¿Que se ha perdido (según su criterio), dentro de los espacios tradicionales? Agricultura, relaciones sociales, valores comunitarios, etc.
50. Según su percepción ¿Qué es lo que haría falta en la parroquia para alcanzar el desarrollo?

### Encuesta

DIMENSION	VARIABLE
Características del hogar	Código hogar
	Número de miembros
	Nombres y apellidos
	Género
	Edad
	Etnia
	Estado civil
Empleo, ingresos y producción	Categoría de ocupación
	Actividad de la empresa en la que trabaja
	Tipo de ocupación
	Horas trabajadas al mes
	Ingreso percibido al mes
	Seguridad social

	Satisfacción laboral
	Posee otra ocupación
	Busca otra ocupación
	Planes futuros respecto a la ocupación laboral
Tenencia y uso de la tierra	Cantidad de terrenos en posesión
	Área de terrenos en posesión
	Forma de propiedad
	Uso de los terrenos en posesión
	Superficie cultivada
	Productos cultivados
	Finalidad de productos cultivados
	Condición de comercialización
	Planes futuros para los terrenos en posesión
Calidad de vida y vivienda	Acceso a electricidad
	Acceso a agua potable
	Acceso a alcantarillado
	Acceso a internet
	Posee teléfono convencional
	Posee televisión
	Posee teléfono celular

	Material techo
	Material piso
	Número de baños
	Número de cuartos
Desarrollo humano	Acceso a educación
	Nivel de instrucción
	Años de instrucción
	Capacitaciones
	Acceso a salud
	Acceso a medicamentos
	Practica deporte
	Acceso a alimentación
	Cuantos platos come al día
	Tipo de alimentos
	Capacidad para ahorrar
Influencia del Estado	Recibe el Bono de Desarrollo Humano
	Beneficio de política agraria
	Tipo de política agraria
	Beneficio de infraestructura pública
	Agenda política

	Crédito estatal para agro-producción
	Monto de crédito